



PARTE TERCERA: AYUDAS AL LECTOR

*El lector de Juan de la Cruz se va acercando a él.
Le ofrecemos una serie de ayudas para que con más facilidad
y gozo vaya entrando en diálogo con su protagonista.
Son cosas muy sencillas, pero llenas de utilidad
como pronto lo podrá comprobar por su propia experiencia.*



El mismo Juan de la Cruz reduce las fuentes de sus escritos a tres:

Ciencia -experiencia- Sagrada Escritura (en los prólogos de sus grandes libros: Subida, nn. 1-2; CA, nn. 3-4; CB, nn. 3-4; LA, n. 1; LB, n. 1).

1.- Ciencia adquirida

Juan de la Cruz, dotado de admirable ingenio y aplicación al estudio, hizo sus cursos de Humanidades, Filosofía y Teología en centros muy buenos y bajo excelentes maestros y en un ambiente de gran altura. Las declaraciones de cuantos le conocieron de cerca dan fe del alto caudal de sus conocimientos. Las no muchas citas de otros autores: Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Boecio, Teresa de Jesús (CB 13, 7), etc., son consideradas como señales de sus conocimientos. No es el caso de entrar aquí en el mundo tan resbaladizo de las posibles huellas de autores islámicos, renano-flamencos y otros. Como influjo bien cierto y confesado por él el *tractatus de beatitudine* atribuido entonces a Santo Tomás, obra de Helvicus Teutonicus (Herwic de Germar) del siglo XIII-XIV (puede verse una nota precisa en OC, p.539 al final de 2N 18, 5 y también CB 38, 4, p.754, nota 4), etc., De este escrito están, prácticamente, copiados los capítulos 19 y 20 de 2N, toda la parte final de LA 3, n. 71-75 y LB 3, 81-85, todo lo que se refiere a “los primores” de amor, de fruición, de alabanza, de agradecimiento y algunas cosas más.

2.- Ciencia infusa

Quienes conocieron a Juan de la Cruz personalmente y leyeron sus escritos no abrigaban la menor duda de esta ciencia especial comunicada por Dios. Abundan las declaraciones que de una manera u otra van a parar a lo mismo.

Juan Evangelista, su confesor y confidente y amanuense, dice:

“...Era su alma como un templo de Dios, sobrenaturalmente ilustrado, donde se oían oráculos divinos para las almas que él comunicaba” (BMC 13,388).

Y Fernando de la Madre de Dios en una declaración amplia y pormenorizada asegura que “estos libros... están escritos por tan alto y admirable estilo y están tan llenos de celestial erudición, que este testigo juzga y entiende, como lo ha oído decir a otras personas espirituales, no haberse adquirido ni estudiado esta ciencia divina con ingenio humano, sino revelada y enseñada del Padre de los humildes, que ilumina y enseña a quien su Majestad es servido” (BMC 14, p.335).

Aparte lo que digan estos y otros compañeros y conocidos pueden leerse las declaraciones o confesiones personales del mismo santo (CB, Prólogo, n. 1-2; LB, prólogo, n. 1).

3.- Experiencia

Personal o de su propia alma o persona, como declara especialmente en CA y CB, prólogos respectivos, n. 1. Los testigos dan fe también de que Juan de la Cruz habla en sus libros de sus experiencias personales. El mencionado Juan Evangelista, testigo de excepción, declara:

“... fue este santo de grandísima oración y muy dado a ella como se verá por sus libros, los cuales le vi componer, y jamás le vi abrir libro para ello, sino del trato que tenía con Dios, que se echa bien de ver que *es experiencia y ejercicio, y que pasaba por él aquello que allí dice*” (BMC 13,585).

No hay que olvidar la importancia que tiene *la santidad del autor*, como fuente también de su doctrina por el camino de la intercomunicación de santidad y experiencia. La *santidad* de que estaba revestido es madre e hija de la experiencia y también madre de la ciencia.

Experiencia ajena o de otras almas: Englobando ambas experiencias, la suya y la ajena, escribe: "... no pienso afirmar cosa de mío, fiándome de experiencia que por mí haya pasado, ni de lo qué en otras personas espirituales haya conocido o de ellas oído, aunque de lo uno y de lo otro me pienso aprovechar" (CA y CB, prólogo n. 4).

Y en el curso de sus libros, obras mayores sobre todo, alude a esta experiencia ajena: 2S 22,16; 2S 26,17: "*de que tenemos muy mucha experiencia*". La experiencia no consoladora o no tan agradable del estado de tantas almas le obligó, en cierto modo, a escribir: véase Subida, prólogo, nn. 3-9; LB 3,27.

También aquí abundan los testimonios históricos, como puede verse recorriendo lo que dijimos al hablar de su magisterio oral, tratando de su *discipulado*.

4.- Sagrada Escritura

Que la Sagrada Escritura sea la fuente principal de la obra escrita sanjuanista se evidencia por varios conductos:

- a) Por las declaraciones explícitas del santo que pone a la Escritura, sin más, por encima de las otras dos fuentes: ciencia y experiencia, relativizándolas no poco y valorizándolas desde la misma Escritura: "no fiaré ni de experiencia ni de ciencia porque lo uno y lo otro puede faltar y engañar; mas... aprovecharme he... de la divina Escritura, por la cual guiándonos no podremos errar, pues que el que en ella habla es el Espíritu Santo" (Subida, prólogo, n. 2). En la Llama hablará de irse "arrimando a la Escritura Divina" (Prólogo, n.1) y en el Cántico vuelve a confrontar ciencia y experiencia con la Sagrada Escritura: "No pienso afirmar cosa de mío, fiándome de experiencia que por mí haya pasado, ni de lo que en las personas espirituales haya conocido o de ellas oído, aunque de lo uno y de lo otro me pienso aprovechar, sin que con autoridades de la Escritura divina vaya confirmado y declarado, a lo menos en lo que pareciere más dificultoso de entender" (Prólogo, n. 4).
- b) Por el hecho material de las citas explícitas e implícitas que se encuentran en sus libros y de la impregnación bíblica que trasciende de las sus páginas.
- c) Por la importancia doctrinal que atribuye a ciertos textos bíblicos concretos que, por lo mismo, se convierten como en quicios de su exposición o de una serie de ideas que dejan traslucir, tantas veces, el mundo o trasmundo de sus experiencias o vivencias.

5.- Como ejemplos se pueden aducir algunos bien significativos

- 1º. "*Amarás a tu Señor Dios de todo tu corazón, y de toda tu ánima, y de toda tu fortaleza*" (Dt 6,5: 3S 16,1; 2N 11,3-4: amplitud, dinámica y eficacia del precepto del amor que recubre todo lo que "el hombre espiritual debe hacer" y lo que Juan de la Cruz le pueda enseñar para que llegue a Dios y se una con él en perfección de amor. La razón de ser de toda noche oscura –activa y pasiva- es para que el hombre con todo lo que es, puede y vale cumpla con perfección el precepto del amor.
- 2º. "*Compañeros de la divina naturaleza*" (2P 1,4): CB 39,6; CA 38,4: así traduce el tan traído y llevado texto de la epístola católica petrina: "*divinae consortes naturae*". Y apoyándose en esas palabras afirma con toda energía y decisión la participación de la vida de Dios, dando claramente a entender que "el alma participará al mismo Dios, que será obrando en él *acompañadamente* con él la obra de la Santísima Trinidad".

Se asiste aquí a la culminación del gesto de Dios que, ya en el bautismo, “inclinándose al alma con misericordia, imprime e infunde en ella su amor y gracia, con que la hermosea y levanta tanto, que la hace *consorte* (=compañera) *de la misma Divinidad*” (CB 32,4).

3°. *“Lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamás lo vio, ni oído lo oyó, ni cayó en corazón ni pensamiento de hombre* (1Co 2,9; Is 64,4): 2S 4,4; 2S 8,4; 3S 12,1; 3S 24,2; 2N 9,4; CB 38,6). En la “utilización combinada de Is 64,3 y de Jer 3,16, o citación del apócrifo *Apocalipsis de Elías*” que hace san Pablo encuentra Juan de la Cruz la gran base para la planificación más total y absoluta de todo el itinerario espiritual desde la trascendencia de Dios que exige desde dentro que se supere todo lo que es medio remoto y se establezca uno en los medios únicamente válidos que son las virtudes teologales con todas las tensiones que implantan en la persona humana. En el primero de los lugares señalados es en el que hace más que nada la planificación aludida. En los demás va haciendo las aplicaciones oportunas y correspondientes, de modo que mantenga siempre su vigencia el hecho de la trascendencia, como pauta de comportamiento para alcanzar la meta: lo que Dios tiene preparado a los que le aman, es decir: él mismo.

4°. *Quien me ama será amado por mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él...; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él*” (Jn 14,21-23): 2S 26,10; LB, prólogo 2; LA, prólogo 2; LB 1,15: presentación de la inhabitación de Dios en el alma de un modo dinámico, es decir, “haciéndole a él (al fiel cristiano) vivir y morar en el Padre, Hijo y Espíritu Santo en vida de Dios”; y ese morar de asiento en él se da “ilustrándole el entendimiento divinamente en la sabiduría del Hijo, y deleitándole la voluntad en el Espíritu Santo, y absorbiéndole el Padre poderosa y fuertemente en el abrazo abisal de su dulzura”.

5°. *“¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que guía a la vida y pocos son los que le hallan!”* (Mt 7,14): 2S 7,2-3; 1N 11,4: la puerta es Cristo, y, en definitiva, Cristo crucificado y resucitado, que no es menos crucificante. La espesura de su cruz lleva a la espesura de su luz y a la riqueza insondable de su misterio (CB 36,10-13) “porque para entrar en estas riquezas de su sabiduría, *la puerta es la cruz*, que es angosta” (Ibid.).

“Si alguno quiere seguir mi camino, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame. Porque el que quiere salvar su alma, perderla ha; pero el que por mí la perdiere ganarla ha” (Mc 8,34-35): 2S 7, 4ss: Palabras de Jesús integrables en las anteriores y en el mismo contexto sanjuanista, pero con una referencia y expresividad mayor y con una religación más directa a la persona de Cristo que va delante por el camino. El seguimiento comporta la renuncia evangélica a todo: a la vida misma. Y quien se haga “perdidizo” por Cristo será encontrado, será hallado por él (cfr. CB 29,7-11).

6°. *“Mi fortaleza guardaré para tí”* (Sal 58,10): 1S 10,1; 3S 16,1; 2N 11,3; CB 28,8; CA 19,7: el santo tiene un entusiasmo particular por este paso del salmo. Según lo leía en su versión Vulgata: *fortitudinem meam ad te custodiam*, le hablaba de la fortaleza, de la virtud de la fortaleza y en ese sentido lo explota, aunque el texto original hable de otra cosa: de Dios como refugio, ciudadela, fortaleza, etc.

Para Juan de la Cruz “la fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones y apetitos, todo lo cual es gobernado por la voluntad; pues cuando estas potencias, pasiones y apetitos endereza en Dios la voluntad y las desvía de todo lo que no es Dios, entonces guarda la fortaleza del alma para Dios y así viene a amar a Dios de toda su fortaleza” (3S 16,2).

7°. *“El que no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no podrá ver este reino de Dios”* (Jn 3,5): 2S 5,5: se afianzan aquí las raíces bautismales de la espiritualidad sanjuanista y la plenitud

- a la que ha de llegar el bautizado. La espiritualidad bautismal y todos los tramos del camino en ella inscritos los deja Juan de la Cruz bien señalizados en CB 23, 6. Cfr. también CA 38,6 donde se habla de “limpieza bautismal”.
- 8º. *“Al que se ha de ir uniendo a Dios, conviéndele que crea su ser”* (Hb 11,6). El texto de la Vulgata corriente decía: “credere enim oportet accedentem ad Deum *quia* est”, pero Juan de la Cruz lo cita como sigue: accedentem ad Deum oportet credere *quod* est” y da la traducción que hemos transcrito, como quien se fija no en el hecho de la existencia de Dios (quia est), sino en lo que es (quod est). Esto le da pie para insistir poderosamente en la transcendencia del ser de Dios y reafirmar una y otra vez esa verdad sustancial. En 2S 9,1 cita el texto bíblico sólo en castellano así: *“el que se ha de juntar con Dios, conviéndele crea”*.
- 9º. *“Los que son movidos por el Espíritu de Dios, esos son los hijos de Dios”* (Rm 8,14): 3S 2,16; CB 35,5; CA 34,4; LB 2,34; LA 2,30: encuentra Juan de la Cruz en este texto paulino una especie de definición o de configuración de los “hijos de Dios”, de suerte que quien sea más dócil a la moción divina vendrá a ser el mejor hijo de Dios. El ejemplo más alto de una pura criatura humana lo encuentra en la Virgen María, a quien exalta como pocas veces se ha hecho en 3S 2,10.
- 10º. *“El que se junta al Señor, un espíritu se hace con él”* (1Co 6,17): 3S 2,8; CB 22,3: de la afirmación paulina deduce Juan de la Cruz las conclusiones para él más evidentes: “de aquí es que las operaciones del alma unida son del Espíritu Divino, y son divinas”; “son dos naturalezas en un espíritu y amor”. Y para que quede más claro llega la comparación: “Bien así como cuando la luz de la estrella o de la candela se junta y une con la del sol, que ya el que luce ni es la estrella ni la candela, sino el sol, teniendo en sí difundidas las otras luces” (CB 22,3).
- 11º. *“Lo que antiguamente habló Dios en los profetas a nuestros padres de muchos modos y de muchas maneras, ahora a la postre en estos días nos lo ha hablado en el Hijo todo de una vez”* (Hb 1,1): 2S 22,4ss: Este texto, uno de los más hermosos e importantes de la Biblia, adquiere en la pluma de Juan de la Cruz el relieve que se merece y avanzando desde él escribe como nunca de Cristo Palabra, única palabra, la sola palabra, la palabra definitiva del Padre; y lo ha hecho “dándonos al Todo, que es su Hijo”, dándonoslo “por Hermano, Compañero y Maestro, Precio y Premio”. Así se capta perfectamente que Cristo no es sólo Palabra dicha sino Palabra dada y regalada, Palabra viva y vivificante y riqueza insondable ya que en el Hijo de Dios *“están escondidos todos los tesoros de sabiduría y ciencia de Dios”* (Col 2,3: 2S 22,6; CB 37,4) y también en él, *“en Cristo mora corporalmente toda plenitud de divinidad”* (Col 2,9: 2S 22,6).
- 12º. *“Vivo yo, ya no yo, pero vive en mi Cristo”* (Ga 2,20): CB 12,7; CA 11,6; LB 2,34; LA 2,30: En este texto paulino con el que se enardecen los grandes místicos encuentra Juan de la Cruz como el resultado final y más apetecible de la transformación de la muerte en vida, del hombre viejo en el hombre nuevo. Lo pone de relieve muy particularmente al comentar en LB y en LA, lugares citados, el verso: *matando, muerte en vida la has trocado*. Después de recordar otros textos paulinos: Rm 8,13; Ef 4,22 acerca del hombre viejo y el hombre nuevo, trata de explicarlo de algún modo, iniciando: “Y como quiera que cada viviente viva por su operación, como dicen los filósofos, teniendo el alma sus operaciones en Dios, por la unión que tiene con Dios, vive vida de Dios y así *se ha trocado su muerte en vida*, que es su vida animal en vida espiritual”.
- 13º. *“El día rebosa y respira palabra al día, y la noche muestra ciencia a la noche”* (Sal 18,3): 2S 3,5: Es enorme el partido que Juan de la Cruz saca a este paso bíblico, como puede verse por el simple comentario que hace de él:

El día	y la noche,
que es Dios	que es la fe,
en la bienaventuranza,	= en la Iglesia militante
donde ya es de día:	= donde aún es de noche,
a los bienaventurados	= a la Iglesia y,
ángeles y almas,	= consiguientemente, a cualquiera alma
que ya son día,	
les comunica	= muestra
y pronuncia	
LA PALABRA	ciencia, la cual le es noche,
que es SU HIJO,	pues está privada de la clara sabiduría
para que le sepan	beatífica; y en presencia de la fe,
y le gocen	de su luz natural está ciega”.

6.- Estos ejemplos pueden bastar como demostrativos del valor que atribuye a la palabra de Dios escrita. Aparte el valor de los textos bíblicos, Juan de la Cruz asume ciertos personajes bíblicos con toda la carga simbólica que pueden soportar, por ejemplo: Tobías, Job, Jeremías, David, María Magdalena, Sansón, Salomón, la Samaritana; Raquel, etc.,. Digo carga simbólica sin que el santo piense en desvanecer la vivencia o biografía de cada uno de estos personajes, tal como él los ve. Le sirven desde la circunstancia concreta para definir los diversos estados del alma: ansias amor, enamoramiento, esclavitud y sujeción a los apetitos, vida contemplativa, etc.

7.- Una prueba más de cómo la Sagrada Escritura es fuente, y principalísima, se encuentra en el dato de la inspiración general -para un libro entero o- en cuanto a la materia y a la forma que le suministra la Biblia: *ejemplo singular: El Cantar de los Cantares y el Cántico Espiritual*. El mismo libro de Subida-Noche, inicialmente, y mucho más si nos fijamos en las 8 canciones o esquema poético de este díptico, se encuentra en esta línea.

8.- Ya hace unos años nos deteníamos a hacer una comprobación empírica que sigue siendo válida:

- El Romance sobre el evangelio “in principio erat Verbum” arranca con prólogo de san Juan y recoge otros pasos del mismo evangelista; de san Lucas (1,26s) toma el hecho de la Anunciación que canta en el romance 8º; del mismo evangelista (2, 1s) el nacimiento del Señor, tema del romance 9º.

La promesa hecha por el Espíritu Santo “al buen viejo Simeón”, romance 6º, se toma asimismo de san Lucas (2,22s). El romance 5º es una recreación finísima y honda de textos bíblicos, especialmente del profeta Isaías.

- El Romance sobre el salmo “*super flumina Babylonis*” transparente, sin más, su origen bíblico.

9.- En las estrofas finales y más personales de *que bien sé yo la fonte* ve el discurso-promesa eucarística del pan del cielo del evangelio de Juan, cap. 6.

La Navideña no hace falta decirlo, es evocación concentrada de Lucas: cap. 2, v. 4-7.

10.- *En una noche oscura*, ¿no está acaso inspirada también en los lances amorosos del *Cantar de los Cantares*, y en el Éxodo remansado en la liturgia de la vigilia pascual?

“*Acaba ya, si quieres*”, quinto verso de la primera canción de la Llama es versión poético-mística de las dos peticiones del Padrenuestro: *venga tu reino; hágase tu voluntad*. Ni se puede olvidar el gran elogio que hace del paso bíblico del Paternóster en 3S 44, 4.

11.- La última estrofa de *un pastorcico* es totalmente bíblica. Nos parece la undécima y duodécima estaciones del via-crucis: Jesús clavado y muerto en la Cruz.

Conclusión:

A Juan de la Cruz, como hombre de letras no le faltaba nada, ni en cuanto poeta ni en cuanto prosista, para ser un escritor extraordinario de cosas espirituales, un maestro único de teología espiritual y un guía de almas a través de su magisterio de viva voz y de sus libros que le aseguran la pervivencia más plena.

Las tres fuentes de sus libros son usadas por él conforme a las enseñanzas y al espíritu de la santa Madre Iglesia católica apostólica romana, como dice en los prólogos de *Subida*, *Cántico* y *Llama*.

Por más que se haya esforzado en penetrar y explicar convenientemente las realidades más profundas de la vida de Dios en el hombre ha quedado siempre, en esos casos, con la insatisfacción connatural a quien quiere hablar de lo inefable.

De esta angustia de escritor da fe en los prólogos de *Subida*, *Cántico*, *Llama*; en el prólogo de esta última obra confiesa que se atreve a decir lo que supiere contando con que “se lleve entendido que todo lo que se dijere es tanto menor de lo que allí hay como lo es lo pintado que lo vivo” (n.1).

1.- Los libros sanjuanistas, lo dice autorizadamente la Bula de Canonización del santo, están “llenos de sabiduría celestial”. Y en el Breve del Doctorado se afirma que “contienen tan copiosa doctrina espiritual y se adaptan tan bien a la inteligencia de los lectores que con razón pueden ser considerados como el código y la escuela del alma fiel deseosa de emprender una vida más perfecta”. Se llama también en el Breve a los escritos sanjuanistas “límpida fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia”.

Todos quedamos impresionados gratamente por la importancia y el valor atribuido por Su Santidad Juan Pablo II al magisterio sanjuanista en el Discurso-Homenaje tributado al santo en Segovia el 4 de noviembre de 1982.

2.- De acuerdo con todas estas alabanzas y valoraciones, a las que dan la razón desde su experiencia y desde sus estudios e investigaciones tantas personas, se pueden formular algunas preguntas bastante obvias:

Primera pregunta: ¿Cómo descubrir esa celestial sabiduría y cómo beber o asimilar esa doctrina?

Segunda pregunta: ¿Cómo hay que leer a san Juan de la Cruz?

Contestando a estas preguntas prácticamente al mismo tiempo se puede afirmar con seguridad: manteniendo siempre la distancia debida, que en las Obras del doctor místico se encuentran dos cualidades fundamentales que aparecen también juntas en la Sagrada Escritura: la más grande sencillez y la más sublime profundidad.

3.- Por este motivo, el estudio o la lectura de estos libros no tiene que espantar a nadie al encontrar en ellos tanta llaneza y, al mismo tiempo, se siente uno cada vez más estimulado a leerlos y releerlos cuando comprueba que nunca se termina de estudiarlos y que siempre se descubren nuevas riquezas por razón de la profundidad del pensamiento. Esta comprobación nos hace entender que existen dos modos de leer a san Juan de la Cruz: uno, más sencillo y corriente; otro, más profundizador.

En el primer caso se queda el lector más en una visión panorámica de la doctrina. Su mente vaga o evoluciona en todas las direcciones y avanza apoyándose y deteniéndose más que nada en los símbolos —un poco superficial o corticalmente captados— ejemplos, comparaciones, figuras...

4.- En el segundo se va más a lo profundo, a lo alto (en mística es lo mismo alto que profundo) y busca más que nada la doctrina pura y el contenido vital de las comparaciones, semejanzas, símbolos, figuras, etc. Estos dos modos o estilos de lectura no son contrarios sino más bien han de integrarse mutuamente. Así, pienso, ha hecho el santo al escribir. Ha tratado de dar la doctrina pura, “vertical”, “sustancial” dice él (Subida, prólogo, n. 8); pero sabiendo muy bien que se debatía con temas difíciles y de difícil intelección, ha buscado el modo de hacerlos más fáciles y accesibles. Para lograr esto se ha servido de parangones, semejanzas, metáforas, símbolos, etc., y de un modo cuasi-representativo y hasta escenificado, dramatizado, como encontramos, por ejemplo, en el Cántico Espiritual, en la Subida y en la Noche (cfr. CB, prólogo, n. 1-2).

5.- Dos ejemplos concretos de estos modos de escribir y por lo mismo de leer.

1º.2S, c. 5: “En que se declara qué cosa sea unión del alma con Dios. Pone una comparación”. Junto a la doctrina directamente expuesta o expresada “para que se entienda mejor lo uno

y lo otro, pongamos una comparación”. (Ibid., n. 6): el rayo del sol y la vidriera. Esta es la única comparación prometida en el título del capítulo. Pero, para que quede más claro añade otra: la imagen primorosa y esmaltada y cuantos la miran con más o menos clara y límpida potencia visiva.

2º. 2N, c. 10: explica de raíz la purificación de la noche del espíritu por la comparación del fuego y del madero “para mayor claridad de lo dicho y de lo que se ha de decir” (n. 1).

6.- *Criterios más particulares:*

Dejando a un lado los criterios más genéricos aplicables a la lectura de cualquier texto: no dejarse llevar por prejuicios, entrar en la mente y géneros literarios del autor, etc., conviene poner atención en algunos más particulares y propios de Juan de la Cruz.

1º. *Miras prácticas:*

Juan de la Cruz, al escribir, lleva unas miras prácticas insobornables: por ejemplo: véase Subida, el prólogo entero que da fe de esto; 2N 22,2; Cautelas, n. 1; Avisos a un religioso, n. 1 y 10. Estas dos obrillas son desde el principio hasta el fin una proclamación de la intención práctica del autor; pero, además, en los números citados lo dice del modo más tajante. “Dichos de Luz y Amor”, prólogo redactado en forma de oración a Dios Padre. Léase especialmente la última parte.

En fuerza de esta intención de utilidad práctica que se puede rastrear mil veces a lo largo de sus libros, el autor, reflexivamente, deja a un lado tantas cosas que en su opinión no hacen al caso, pero que un lector demasiado exigente en línea teórica podría desear o exigir. De estas miras o intenciones prácticas se origina el hecho de que escriba, para ser práctico-práctico, casi siempre con la preocupación de enseñar el camino más recto, y por lo mismo el más breve (o, si queremos al revés: más breve porque más recto) para llegar a la perfección: véase Cautelas: “... llegar en breve” (n. 1). Avisos a un religioso: “... muy en breve” (n. 10). Subida-título: “... trata de cómo podrá una alma disponerse para llegar en breve a la divina unión” 1S 13, nn. 1, 2, 4, 7, etc.

Esta preocupación pesa de continuo sobre él empujándole a ser claro y breve, aunque no siempre lo consigue, como él mismo confiesa en 2S 14, 14.

2º. *Desde la cumbre:*

Con este epígrafe, que probablemente no encierra bien lo que quiero decir, trato de recordar que Juan de la Cruz escribió, o, al menos comenzó a escribir, sus Obras mayores suponiendo que el alma cuya “dichosa ventura” o aventura espiritual iba a cantar y a contar había llegado ya a la meta, a la cima o cumbre de la perfección, del Monte de la Perfección, a la unión perfecta con Dios.

Véase: Subida-título de las “canciones en que canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por la oscura noche de la fe, en desnudez y purgación suya, a la unión del Amado” Los mismos tiempos de los verbos lo demuestran. Se piense en ese “salí” que es el verbo principal de las tres primeras canciones de Subida-Noche, aunque sólo aparezca escrito y sonante en la primera estrofa. Ese mismo verbo, en ese mismo tiempo pasado recurre en Cántico, estrofa primera: “salí tras ti”.

El texto más explícito en Noche: anotación inmediata a la transcripción de estas canciones. Las expresiones siguientes, dentro de unas afirmaciones tan explícitas, hacen aún más atendible este criterio: “estando ya en la perfección”; “habiendo ya pasado”; “gran dicha y

ventura haber pasado por él”; “gozosa de haber pasado”; “tanto bien se le siguió”. En CB 1,2-5 se echa de ver también esta suposición subyacente.

En LB, prólogo, y en LA, prólogo, n. 4 en ambas redacciones queda claro también que el alma que habla está “ya tan transformada y calificada interiormente en fuego de amor que no sólo está unida en este fuego, sino que hace ya viva llama en ella”. Cuando Juan de la Cruz escribe, pues, sus grandes Obras lo hace con una mirada retrospectiva. Una especie de recuerdo, de recuento de algo ya sucedido. Como quien después —y valga la comparación— de haber llevado a cabo una ascensión alpina mira desde lo alto, desde la cumbre, y repasa con la vista y hasta señala con el dedo las sendas seguidas, los peligros superados, los estorbos o enemigos o dificultades encontradas, las emociones sentidas, etc.

Juntamente con este modo de escribir que podemos llamar histórico biográfico, Juan de la Cruz trata de acercarse al alma que quiere adoctrinar (véase, por ejemplo CB 1,6), y la sigue o precede o acompaña, siempre como indicador del camino y guía, en su marcha hacia la meta.

Aquí surge la pregunta o duda, a veces: ¿corresponde siempre el paso actual del alma con cuanto se dice o escribe a un punto determinado del camino? La dificultad está en averiguar cuál de esos dos hombres que lleva el escritor dentro prevalece: el historiador-biógrafo espiritual o el práctico- guía actual y montañero del alma que va siendo encaminada. Ejemplo: 1S 15, 2. Como quiera que Juan de la Cruz es un poeta y el alma de sus poemas alma enamorada, nos puede sorprender en cada momento con anticipaciones mentales o desiderativas y estar cantando como ya poseído lo que aún es algo por venir. Así sucede en CB 20-21, 2-3, en que habla, mejor, ha venido hablando de virtudes perfectas como ya habidas “por el deseo que tiene de esta perfecta unión y transformación”.

3º. *A vueltas con lo inefable:*

En los libros sanjuanistas, especialmente en los más extensos, se tocan argumentos o temas oscuros y difíciles: misterios de fe, de la vida divina en nosotros, etc. Estas realidades sobrenaturales conservan siempre su oscuridad nativa intacta. Por lo mismo no hay que maravillarse si encontramos en los libros sanjuanistas cosas no tan claramente expuestas. El autor lo sabe de sobra, mejor que el lector, y siente la incapacidad de expresarse: Véase: 2S 26,1; 2N 17,3-5; LB 3,1; LB 4,7; CB 39,5. Aparte la desazón por no poder explicarse mejor, tiene también su punta de ironía cuando en el prólogo de la Subida, n. 8, dice: “Y por cuanto esta doctrina de la noche oscura por donde el alma ha de ir a Dios, no se maraville el lector si le pareciere algo oscura”.

El lector, generalmente, o casi siempre, sin la altísima experiencia del autor, no se desazona si no entiende ciertas cosas, si encuentra que Juan de Cruz no se ha aclarado más y mejor.

Una cosa le pide: que no crea que son imposibles ciertas comunicaciones de Dios a las almas: véase, LB-prólogo, n. 2; LB 1,15: léase este paso por entero, advirtiendo la energía del santo cuando dice: “Pero a todos estos yo respondo...”. Los destinatarios de su respuesta son quienes “no lo entendiendo por ciencia ni sabiéndolo por experiencia, o no lo creerán, o tendrán por demasía, o pensarán que no es tanto como ello es en sí”. De nuevo pide al lector que no piense que quien cuenta esas experiencias o vivencias está inventando o exagerando: LB 2,5 “no os maravilléis que Dios llegue algunas almas hasta aquí”.

Vale siempre el consejo o la consigna que se pone en Subida, prólogo, 8, de leer y releer lo escrito. Además, cuando se encuentra uno con temas o realidades que tocan más de cerca

o de lleno lo inefable y en torno a lo cual el santo autor se ha sentido anonadado, perdido e incapaz de explicar más las cosas, esa misma incapacidad es un nuevo testimonio de la realidad sentida o experimentada.

4º. *Partículas exclamativas y ponderativas*

Un modo muy sencillo para descubrir los argumentos o temas más interesantes y candentes para el autor y para el lector, es ir siguiendo las partículas exclamativas o ponderativas que usa con tanta profusión: “Oh!”, “ah”, “ay”, “cuán”... El propio Juan de la Cruz explica el valor o alcance de estas partículas: “Para encarecer el alma el sentimiento y aprecio con que habla en estas cuatro canciones, pone en todas ellas estos términos: ioh! y icuán!, que significan encarecimiento afectuoso. Los cuales, cada vez. que se dicen, dan a entender del interior más de lo que se dice por la lengua”. (LB-LA 1,2).

En Juan de la Cruz, pues, estas partículas exclamativas y ponderativas no son puras fórmulas o simples recursos retóricos, sino que sirven para “encarecer”, y dice más con alguna de ellas, estratégicamente situadas que con muchas páginas. En concreto sirven para encarecer y ponderar lo inefable y para subrayar lo más importante.

Ejemplos: En las canciones de la Llama: en la primera usa “iOh!” una vez; en la segunda usa “iOh!” cuatro veces; en la tercera usa “iOh!” una vez; en la cuarta usa “icuán!” dos veces. Esto en la poesía. En los comentarios hay un verdadero diluvio de exclamaciones: véase LB 2, nn. 5-8; nn. 16-20.

Como detectora de temas y realidades de una importancia singular en la vida y en la conducta del creyente, del espiritual aparece el “Oh!” con mucha frecuencia. Doy sólo algunos inicios: “iOh, si supiesen los espirituales...!” (1S 5,4); “iOh, quién pudiera aquí ahora dar a entender...!” (2S 7,5); “iOh, quién pudiese dar a entender hasta dónde...!” (2S 7,6); “iOh, si se acabase ya de entender...!” (CB 36,13). Sirve también el “ioh!”, aclara el santo, “para mucho desear y para mucho rogar persuadiendo” (LB 1,2). Con esta función doble: desear, y rogar persuadiendo lo usa dirigiéndose a Dios y también dirigiéndose a quien lea. Como ejemplo sin par de esto último se puede citar la gran interpelación: “iOh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas!, ¿qué hacéis?, ¿en qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajezas y vuestras posesiones miserias. iOh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos y para tan grandes voces sordos, no viendo que en tanto que buscáis grandezas y gloria os quedáis miserables y bajos, de tantos bienes hechos ignorantes e indignos!” (CB 39,7; CA 38,5).

Otros lugares parecidos pueden verse: LB 2,28; 2N 16,7, 12; LB 3,38, 68, etc. Aparte estos casos y otros muchos en que se dirige a los lectores, al alma, uno de los textos más fuertes cuando se dirige a Dios para hablarle de los hombres se encuentra en 2N 19,4 en el cual en lugar del “iOh!” usa el “iay!” y el “icuán!”. Inicia así su lamento acerca de la poca generosidad y poco agradecimiento de los mortales: “iAy, Dios y Señor mío! Cuán muchos hay que andan a buscar su consuelo...”.

En la poesía “En una noche oscura”, el “ioh!” está como indicando el corazón de la vivencia del alma que canta su dichosa ventura y por eso dice con todo encarecimiento y efusión: “iOh dichosa ventura!”, repitiendo este tercer verso en la primera y en la segunda estrofa. Asimismo la estrofa quinta de este poema:

iOh noche que guiaste!

iOh noche amable más que el alborada!

iOh noche que juntaste

*Amado con amada,
amada en el Amado transformada!*

lanza tres veces la exclamación, como en apóstrofe, a *la noche personificada*.

Algo parecido a lo que hemos dicho de exclamaciones y ponderaciones hay que decir de las interrogaciones, seis, por ejemplo, las usadas en "Oración de alma enamorada", además del signo de exclamación con que los editores tienen que adornarla para captar el ímpetu y ardor oracional, de vocativos, de las segundas personas, etc. Todo este conjunto significa algo y no sólo para quien escribe sino para quien lee y toma nota e interpreta sencilla pero inteligentemente.

Otros muchos ejemplos de exclamaciones, ponderaciones, interrogaciones puede encontrar muy fácilmente cualquier lector. Cierro este punto con un último ejemplo de ponderación por el que se ve cómo el santo sabe insistir y subrayar las cosas. Al final ya de los capítulos en que habla de los daños los apetitos desordenados (1S c. 4-10) señala fuertemente la situación: gran lástima considerar cuál tienen a la pobre alma los apetitos que viven en ella:

Cuán desgraciada para consigo misma, *cuán* seca para los prójimos y *cuán* pesada y perezosa para las cosas de Dios" (1S 10,4). En otro lugar comentando la fuerza del "¡cuán!" evangélico del texto san Mateo: 7,14, enfatiza lo que con esa pequeña partícula se significa: en la cual autoridad debemos mucho notar aquella exageración y encarecimiento que contiene en sí aquella partícula *quam* (¡cuán!). Porque es como si dijera: de verdad es mucho angosta, más que pensáis" (2S 7,2). También en el texto sobre los apetitos, apenas citado, el lector aprenderá que son muchos más los males de lo que se puede pensar. La atención en este campo a elementos tan diminutos como son, de hecho, las palabras exclamativas y ponderativas pone en manos del lector todos esos temas: importantes, inefables, y, sobre todo, le pone en sintonía con el autor, dándole facilísimamente su contexto mental, psicológico y espiritual más que lógico en tantas ocasiones.

5º. *Cuestiones incidentales:*

Hay en las Obras de Juan de la Cruz cuestiones incidentales, digresiones, nacidas de una intención práctica bien determinada. Tales cuestiones constituyen una especie de pequeños tratados dentro de las grandes obras y hay que tenerlas muy en cuenta:

Ejemplos:

- 1N, c. 1-7: defectos de los principiantes.
- LB 3, nn. 27-67; LA 3, nn. 26-58: acerca de los tres ciegos que pueden inducir a engaño al alma. Los tres ciegos son el padre espiritual, el demonio, la misma alma. Por la presencia de los ciegos, la digresión es conocida, ya corrientemente, como la digresión de los tres ciegos.
- 2S c. 5: unión del alma con Dios. Se escribe para que el lector entienda mejor lo que se va a decir de ahí en adelante y lo que se le ha dicho hasta ese momento.
- LB 2, 27-30; LA 2, 23-26: por qué hay tan pocos que lleguen a la perfección de unión con Dios. 2N c. 19-20: de los diez grados de amor.

El mismo santo se da perfecta cuenta de que, en ocasiones, se sale del contexto lógico o del comentario que va llevando, pero, cede a la utilidad práctica que es lo que más le interesa. El caso más claro lo tenemos en la digresión de los tres ciegos. Forcejea consigo mismo, quiere y no quiere hablar del caso. Al fin lo hace, movido por los más claros inten-

tos de ayudar a los demás. Y comienza con una exclamación: “¡Oh, qué buen lugar era éste para avisar a las almas...” (LB 3,27; LA 3,26). Este viene a ser un ejemplo perfecto de lo que son las digresiones, de su razón de ser y de su importancia para el autor y para el lector.

6º. *Las dudas*

Afines a las digresiones son las dudas, metódicas o metodológicas, que suscita adrede o a propósito, y a las que suele responder abundantemente.

Su conciencia de escritor le hace explicarnos el por qué de esas dudas. Aprestándose a escribir uno de los mejores capítulos de su obra (2S c. 22) confiesa:

“De entre las manos nos van saliendo las dudas, y así no podemos correr con la priesa que querríamos adelante. Porque, así como las levantamos, estamos obligados a allanarlas necesariamente, para que la verdad de la doctrina siempre quede llana y en su fuerza. Pero este bien hay en estas dudas siempre, que, aunque nos impiden el paso un poco, todavía sirven para más doctrina y claridad de nuestro intento, como será la duda presente” (2S 22,1).

Las dudas le sirven para reordenar o reelaborar, a veces, argumentos tratados, programar o anticipar otros y con ellas una vez que las “desata”, como él dice, quedan abiertas en la exposición nuevas fuentes de luz.

Ejemplos:

- *“¿Por qué Dios concede a las almas visiones sobrenaturales?”* Esta es la sustancia de la duda propuesta en 2S 16,13, a la que responde, según promete en el n. 14 de ese mismo cap. 16, en el siguiente: 2S 17, declarando el fin y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio del sentido. En la respuesta, después de replantear la duda (2S 17,1), rebasa, y mucho, beneficiosamente, los límites de la duda propuesta; y así, es uno de los mejores y más importantes capítulos, centrado todo él en la pedagogía de Dios.
- *“Cómo no será lícito ahora en la ley de gracia preguntar a Dios por vía sobrenatural, como lo era en la ley vieja”* (2S c. 22: título) Capítulo extraordinario éste sobre la misión de Cristo en la economía de la historia de la salvación.
- *Deseo y posesión de Dios*: LB 3,23-26; LA 3,22-25.
- *Sobre la gloria esencial*: CB 38,5.
- *Mortificación total de los apetitos chicos y grandes*: 1S, 1-2. En relación con esta misma materia sigue proponiendo otras dos dudas: 1S 12,1-3.
- *Si los aprovechados no tienen ya que aprovecharse nunca de la vía de la meditación y discurso y formas naturales*: 2S 15,1-5.
- *“¿Cómo puede sufrir el alma tan fuerte comunicación en la flaqueza de la carne?”*: LB 4,11-12.
- *“¿Por qué, pues, la lumbré divina que, como decimos, ilumina y purga al alma de sus ignorancias, la llama aquí el alma noche oscura?”* Esta duda que se plantea en los términos transcritos en 2N 5,2, le trae ocupado a lo largo de este capítulo y de los siguientes, incluido el 10 que lo escribe “para mayor claridad de lo dicho y de lo que se ha de decir” (n. 1). Pero no termina aquí sino que sigue ramificándose hasta el cap. 15, de suerte que toda la estrofa primera en su comentario está construida sobre la duda.

Juan de la Cruz enamorado del diálogo, como de su forma pedagógica predilecta en el magisterio oral, no se desmiente en el magisterio escrito y sigue con el mismo sistema peda-

gógico. Sus dudas son prácticamente preguntas y más preguntas. Lo está manifestando con fórmulas como estas: “parece que ha mucho que el lector desea preguntar” (1S 11,1); “dirá alguno” (3S 2,7-8); “dirás por ventura” (3S 2,13); “y si me dijeres” (3S 3,4); “dirás también” (Ibid.); “y si todavía replicas” (3S 3,5). La digresión de los tres ciegos está llena de estos incisos, preguntas y respuestas, réplica y contrarréplica: “Por tanto no digas” (LB 3,47); “o dirás que” (Ibid., n. 48, 49): “Pero ya que quieras decir” (Ibid., n. 57).

7º. Declaraciones generales

Las grandes Obras (Subida-Noche, Cántico, Llama) son, ya queda dicho, comentarios a algunas de sus poesías. El método que sigue es éste: las pondré (las canciones) primero juntas, y luego poniendo cada canción, la declararé brevemente; y después, poniendo cada verso, lo declararé de por sí” (LB, prólogo, n. 4: cfr. Subida, argumento; CB, prólogo, n. 4). Este es su estilo, como comentador de sus propios poemas. En Cántico y Llama es donde sigue más y mejor que en Subida-Noche las canciones ajustándose a ellas en los comentarios, aun cuando se conceda sus digresiones, se encuentran estas declaraciones generales a cada una de las estrofas, o al grupo de dos, como en el caso de la 14-15 (CB) o 13-14 (CA), y 20-21 (CB) o 29-30 (CA).

Para repasar rápidamente el contenido de las Obras, especialmente de Cántico y Llama, bastaría leer la canción y la declaración general correspondiente. Y en el CB las anotaciones previas, la estrofa y la declaración general. Se logra así una visión sintética sucesiva y rápida de los temas con el menor esfuerzo y el máximo provecho, como ya dejamos dicho en otra ficha.

8º. *Recapitulaciones*

Aparte las declaraciones generales sintéticas mencionadas, el mismo santo ofrece recapitulaciones muy precisas. Tienen la ventaja de ser no anticipos o avances de algo que desea o promete decir o exponer. Son pasos en los que se esfuerza —y lo suele lograr— por decir, sucintamente, lo ya expuesto.

Ejemplos:

- 3S 15,1: del modo de gobernar la memoria. Es un resumen bien logrado de todos los capítulos anteriores acerca de la memoria y la esperanza. “Aunque en lo dicho queda bien entendido, todavía, resumiéndoselo (al lector), lo tomará más fácilmente”.
- 2N 21,11: del oficio de las virtudes teologales. No se puede decir más ni mejor en menos palabras.
- 2S 6,2-4: dinámica teologal.
- 2N 22,2: por qué se ha puesto a escribir Subida-Noche.
- 1S 14,1: resumen apretadísimo de todo lo dicho anteriormente.
- LB 1,36; LA 1,30: resumen de toda la canción en forma de oración: “Oh llama del Espíritu Santo...”.
- LA 2,31: recopilación de la canción. Falta en LB.
- En Cántico le gusta dar, al principio de la canción nueva, el contenido de la anterior o anteriores. Véanse: CB 3,1; CB 4,1; CB 7,1; CB 22,2 y también el n. 3 en que habla del esquema o distribución más general toda la obra.

9º. Visiones sintéticas

Juan de la Cruz da, a veces, visiones sintéticas de toda la vida espiritual, de todo el camino hacia Dios, en dos o tres páginas y hasta en poquísimas líneas. No son ni las declaraciones generales de las canciones ni las recapitulaciones ya dichas. Estas síntesis son preciosísimas para la comprensión de sus enseñanzas y para ver el poder sintético de la mente del autor.

Ejemplos:

- 2S 5,5: fundándose en el prólogo del evangelio de san Juan (1,13) reduce muy bien el itinerario espiritual a: renacer por gracia, morir a todo lo que es hombre viejo, levantarse o encumbrarse sobre sí a lo sobrenatural.
- CB, 23: toda la estrofa, pero sobre todo en el n. 6 se dan las perspectivas de la vida del bautizado y los ritmos humanos de su desarrollo espiritual.
- LB 2,32-36; LA 2, 28-30: itinerario espiritual a base de la dialéctica -hombre-viejo-hombre nuevo.
- La poesía *suma de la perfección* es realmente un resumen de lo que hay que hacer.
- Las Cautelas y el diseño de El Monte de la Perfección hay que catalogarlos entre las síntesis más logradas en su género.
- LB 1, 11-13; LA 1, 11-13: el centro más profundo del alma es Dios. Modo de caminar y adentrarse en él.
- LB 4, 14-16; LA 4, 14-16: presencia de Dios en el ser humano y cómo se logra la intimidad más plena con ese Dios tan presente y cercano.
- La carta del 12 de octubre de 1589 a doña Juana de Pedraza es también un modelo en esto: especie de síntesis y programa de una gran vida espiritual a base de las virtudes teologales: “fe oscura y verdadera” “esperanza cierta”, “caridad entera” y siempre en tensión hacia lo eterno, desde esta temporalidad.

10º. Géneros literarios

Para captar bien el pensamiento sanjuanista, la importancia, el alcance y los límites de sus afirmaciones es elemental atender siempre al género literario que usa. Los géneros literarios, comparados, felizmente, a los estilos arquitectónicos, han sido definidos como “formas generales y artísticas del pensamiento con sus características y leyes propias; son las clases o categorías en que se encuadran las obras del espíritu” (C. Vincent).

Una cosa es clara: Juan de la Cruz quiere siempre, directa o indirectamente, enseñar, mejor aún, ayudar a quien leyere para utilidad personal o ajena también, como en el caso de los padres o directores espirituales. Pero el modo de que se sirve en la exposición de su pensamiento no es siempre el mismo. Por tanto una frase directa e intencionadamente didáctica no tiene el mismo sentido de una expresión poética o de enamorado, o de unas páginas altamente polémicas o apologéticas (cfr. CB 29, 1-4).

No se eche nunca en olvido que estamos ante un gran poeta, aun cuando escriba en la prosa más llana. La poesía no es contra la mística o contra la vida espiritual sino más bien a favor, pero hay que entender y calibrar ese lenguaje lleno, rebosante de figuras, comparaciones y semejanzas, como el propio autor advierte en el prólogo del Cántico (n. 1). Es el santo un contemplativo-enamorado-artista que habla, además de un alma simplemente enamorada y que como tal se expresa.

En el prólogo al Cántico, n. 3, se hace uno de los mayores elogios posibles de “la teología escolástica, con que se entienden las verdades divinas”; pero por encima de ella se enaltece el ejercicio “de la mística, que se sabe por amor, en que no solamente se saben, mas juntamente se gustan” las verdades. Y justamente para esa teología mística ha pedido antes comprensión y alertado a sus lectores para que sepan situarse ante esa que podemos considerar también como género literario: lo místico (cfr. *Ibid.*, nn. 1-2).

El género literario del aviso, sentencia corta, apotegma por el que Juan de la Cruz sentía predilección, está bien representado en sus “Dichos de Luz y Amor”. La sentencia rápida y de urgencia hay que saberla integrar e interpretar pedagógicamente. No es ningún atentado contra sus normas pedagógicas de orden, suavidad, acomodarse a la persona humana, a su paso, a su ir poco a poco (2S 17,2-3; CB 23,6). Los dichos son estímulos para emprender y seguir el camino de Dios conforme a su voluntad.

Consejos finales:

En plan de consejos finales de la más pura practicidad, recordaría: leer absolutamente todo: semejanzas, citas de la Escritura y sus explicaciones, aunque alguna vez puedan parecer menos pertinentes; pues se da el caso de que a vueltas con algunas de estas interpretaciones que a algunos lectores les resultan menos agradables, deja caer el santo frases, principios, aclaraciones muy importantes. En OC, pp.37-38, se pueden ver otros cuantos consejos además de la lectura integral, tales como sintonía espiritual, sobriedad del discurso intelectual, creatividad del lector, lectura sapiencial, lectura existencial.

Según el doctor místico, “las almas limpias y enamoradas” son las más capacitadas y habilitadas, en igualdad de circunstancias, para sentir, gustar y entender la palabra de Dios encerrada en la Biblia (LB 1,5). ¿Algo parecido pasa en la lectura de Juan de la Cruz? Posiblemente, máxime teniendo en cuenta la sustancia y unción bíblica con que él ha sabido enriquecer y ungir sus libros.

Aun cuando se trate de una breve poesía, tener presentes las circunstancias históricas y anímicas concretas, la situación vital, del autor cuando escribía es de suma utilidad. Ejemplo singular: *que bien sé yo la fonte...*, compuesta en la lobreguez de la cárcel toledana con un hambre insaciable e insaciable de Eucaristía.

Téngase presente asimismo en la lectura del doctor místico esa especie de “inspiración” divina que guió su pluma en circunstancias y de la que él tenía plena conciencia (Cántico, prólogo, nn. 1-2; L, prólogo, n. 1).

Esta “inspiración” puede coincidir en parte con lo que hemos llamado más arriba ciencia infusa y puede también rebasarla, pues no se refiere sólo al contenido sino al estilo y a la vibración con que se escribe.

Aunque parezca un consejo ya embebido en todos los anteriores, hay que leer como consejo final el dado por el mismo Juan de la Cruz:

“Y por cuanto esta doctrina es de la noche oscura por donde el alma ha de ir a Dios, no se maraville el lector si le pareciere algo oscura. Lo cual entiendo yo que será al principio que la comenzare a leer; mas, como pase adelante, irá entendiendo mejor lo primero, porque con lo uno se va declarando lo otro. Y después si lo leyere la segunda vez, entiendo le parecerá más claro, y la doctrina será más sana” (Subida, prólogo, n. 8).

Este consejo referido a Subida-Noche tiene valor universal en toda lectura y en todo estudio sanjuanista: una primera lectura, una segunda, una tercera, y el lector irá descubriendo nuevos horizontes, nuevas riquezas.

No se trata de libros que se puedan despachar con una simple mirada; hay que profundizar en ellos. Hay que amarlos, hay que gustarlos y leerlos mil veces, si se quiere uno beneficiar ampliamente de la luz y el calor que contienen. Finalmente, para entender a Juan de la Cruz -no en la superficie, sino en profundidad- es muy necesaria *la empatía*, es decir, esa comunión de tipo afectivo e intelectual entre él y sus lectores, entre él y sus seguidores.

CLAVES DE INTERPRETACIÓN

Ficha

54

1.- A los criterios hermenéuticos expuestos que ayuden en la lectura de Juan de la Cruz, creo necesario añadir también algunas claves de interpretación que conduzcan a la misma comprensión del mensaje sanjuanista.

El criterio, tal como yo lo veo, es algo más reducido. A veces diminuto, humilde, siempre útil. La clave es más amplia, más ancha y está como enmarcando lo escrito. Verdaderas fuentes luminosas, mentales y vivenciales desde las que se piensa lo que se piensa y se escribe lo que se escribe de un modo determinado, y no de otro. Coordenadas del autor que le sirven al lector particularmente para localizar y valorar como es debido las enseñanzas y normas de conducta que se le ofrecen, las descripciones totales del panorama de la historia de la salvación y los pequeños pasos que va dando el hombre en su acercamiento al misterio, y los pasos de gigante dados por el auténtico protagonista que es Dios en Cristo.

2.- Ambas cosas: criterios y claves se complementan y benefician mutuamente, hablando en general.

Las claves principales y referenciales de Juan de la Cruz son, a mi entender, las siguientes: Clave eclesial. Clave cristológica. Clave teológica. Clave vivencial-experiencial. Clave apostólica. Clave antropológica. Clave de liberación y libertad. Clave de anticipación y protagonismo divino. Clave de enamoramiento.

Cada una de estas claves encierra un mundo de riquezas interrelacionadas a cada paso unas con otras.

El orden en que las ponemos aquí no significa establecer prioridades entre ellas. Al ilustrarlas brevemente a continuación, lo más útil y sugerente en alguno de los casos, será ofrecer los lugares sanjuanistas donde queda más y mejor definida la clave en cuestión. El lector repasa los textos y se hace, insensiblemente, con su contenido. No damos, pues, todos los textos, sino los principales: textos muestras. En otros casos, sin dar los textos de esa manera, ofrecemos una visión rápida de la clave.

1ª. Clave eclesial

- Subida, prólogo, 2; CB y CA, prólogo, 4; LB y LA, prólogo, 1: somete su doctrina previamente y como garantía de acierto al juicio y parecer de la Iglesia.

- Romance sobre el evangelio “in principio erat Verbum” acerca de la Santísima Trinidad: lee en esta clave concreta la historia de la salvación que desemboca en Iglesia Esposa y Cuerpo de Cristo, Cabeza y Esposo. Todo lo que escriba acerca de la unión del alma con Dios penderá de este punto de vista y de esta sustancia íntima. La comunión con Dios o santificación no será más que la salvación o redención aplicada a la persona humana.
- CB 30,7 y CA 21,6: Iglesia Esposa de Cristo, de la cual y en la cual él engendra las almas y las santifica. Todas juntas y cada una en particular es adorno y corona en la cabeza de Cristo. Se destacan especialmente mártires, doctores y vírgenes.
- CB 29,1-3: el amor es lo más congenial con la Iglesia, lo más necesario para ella y lo que más provechos y ventajas le aporta. El amor cuanto más puro y limpio de escoria, mejor.
- 2S 3,5: Iglesia militante-iglesia triunfante. Convergencias y divergencias. Texto transcrito sinópticamente más arriba al hablar de la Biblia fuente de los escritos sanjuanistas.
- CB 40,7: matrimonio espiritual en la Iglesia militante y matrimonio glorioso en la triunfante. El de aquí desemboca en el de allí.
- CB 33,8: Iglesia, casa de Dios, así militante como triunfante. En una y otra distribuye él “los mejores y principales bienes” y los acumula en quien es más amigo suyo.
- Carta del 12 de octubre de 1589 a doña Juana de Pedraza: “ir por el camino llano de la ley de Dios y de la Iglesia” es llevar camino de salvación y santificación.
- CA y CB en su totalidad: la estructura, la dramatización de este libro está montada sobre este presupuesto: Iglesia-Esposa de Cristo.

2ª. *Clave cristológica:*

Preferimos esta expresión a la de clave cristológica. Lo mismo que no decimos virtudes teológicas sino teologales y así hablamos de algo más vital y personal que acaso se desvanecería o no se subrayaría tan bien diciendo teológicas -como si se tratara de algo más doctrinal que vivencial- así aquí escogemos la expresión cristológica.

Aparte lo que aparece ya en la clave anterior en la que Cristo es el Esposo de la Iglesia y de cada persona bautizada, tenemos en Juan de la Cruz varios capítulos extraordinarios sobre la misión de Cristo en la vida del mundo, de las almas, de la Iglesia. La doctrina vertida en estos lugares sobre el misterio de Cristo y sus dimensiones (cfr. CB 36,10-13; CB 37,3-5) es de un espectro tan amplio que hace que todo lo que se refiere a Él quede constituido en clave de interpretación de todo su magisterio escrito. Piedra de toque y piedra angular.

Lugares principales de sus libros con la categoría que le vamos atribuyendo son los que siguen:

- 2S c.22: la Palabra, la Palabra definitiva del Padre para la fe y para la vida. Es El Todo. El único mediador.
- 2S c. 7: Cristo, de palabra y de obra y con su ejemplo único invita, arrastra, tira de todos a su seguimiento. Cfr. también CB 25, especialmente nn. 2-4.
- 1S 13, 3-4: consignas fundamentales para la imitación de Cristo en cualquier coyuntura de la propia existencia y de la propia jornada.

- 2S c.21: al explicar la palabra “disfrazada”, aparece la transfiguración de las virtudes teologales en virtudes cristologales sin remedio. Se reviste de ellas el alma enamorada porque, “tocada del amor del Esposo: Cristo”, pretende caerle “en gracia y ganarle la voluntad”, y no encuentra medio mejor que las tres virtudes teologales con las cuales “ganará la gracia y voluntad de su Amado”, tal como lo desea.
- 1S 14,2: el secreto del adelantamiento en el camino de la unión con Dios está en saber enamorarse de Cristo. Quien no se enamora, no arriesga. Quien no arriesga no triunfa.
- CB 23: Cristo redime, santifica, desposa consigo. Raíces crísticas del bautizado y paso del hombre redimido (n. 6).
- CB canciones 4 y 5, CA, las mismas: interpelación del hombre a las criaturas y respuestas de ellas. Al final de la estrofa quinta aparece con todo su esplendor lo que significa la creación y la redención, en las que interviene el Hijo de Dios como resplandor de la gloria del Padre y figura le su sustancia (Hb 1,3). Todo queda revestido de hermosura, redimido y rescatado con el poder y “la gloria de su resurrección”. Todo lleva la impronta de Cristo Jesús.

3ª. Clave teologal:

La importancia que da Juan de la Cruz a lo teologal queda ya prácticamente señalada y, además, personalizada o referida esta dimensión al más auténtico ideal que es Cristo, al hablar en la clave anterior de qué significa y por qué se lleva a cabo ese “disfrazarse” de virtudes teologales.

El itinerario espiritual está hecho de esas virtudes, como puede verse en la síntesis que ofrece desde ellas en 2S c. 6 y en 2N c. 21 identificando como oficio o quehacer peculiar de las mismas “apartar al alma de todo lo que es menos que Dios” y “juntarla con Dios”. La estructura y organización de la Subida no está fundada sino sobre esta tarea teologal. Se va siguiendo al alma en la consecución de esta meta.

Los módulos mentales que podamos tener de “las virtudes teologales” en tanto valen en cuanto se sustancian en vida teologal. Puede verse en OC p. 153-154 lo que abarca lo teologal en cuanto vida; y más adelante lo que significa “proyecto teologal”, p. 155ss, y cómo son estas virtudes los medios más propios para realizar el propósito de la unión o comunión con Dios.

4ª. Clave vivencial-experiencial:

Juan de la Cruz escribe ya en una época y desde una altura de su vida en la que ha tenido y sigue teniendo grandes experiencias espirituales, grandes vivencias. De tales experiencias certifica él mismo, especialmente en los prólogos de sus grandes obras y en algunos otros lugares, como dejamos dicho. Por lo mismo no se pueden echar en olvido tales experiencias, no sólo como fuente de lo escrito por aquello de que la experiencia es madre de la ciencia, sino en cuanto clave de interpretación.

Como ejemplo de la atención que merece esta experiencia viva de lo divino me gusta citar un paso de LB 1,32 y de LA 1,26. Más adelante en nuestras conclusiones al comentario de la figura de El Monte volvemos sobre este texto sanjuanista (véase allí el n. 7º: Todo-Nada). El razonamiento del santo concluye con esta frase definitiva: “... todas las cosas le son nada, y ella (el alma) es para sus ojos nada. Sólo su Dios para ella es el todo”. Es como alertarnos: cuando Juan de la Cruz habla de todo y nada no hay que olvidar lo vivencial, que hace que las palabras tengan un sentido mucho más profundo, que no se queden en puras explica-

ciones lógicas o mentales o de tipo más o menos filosófico, sino que estén ofreciéndonos ese “sentir” de Dios y del alma que está puesta en ese mismo “sentir divino”.

En la clave vivencial o experiencial -para no poner una nueva- podemos integrar o añadir “lo trinitario”, es decir la relación mutua con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, pues todo lo que dirá de lo teologal, de lo cristológico, de lo eclesial, etc., no puede ser desvinculado de esta realidad de Dios Trino y Uno. La Iglesia, por ejemplo, surge de la Trinidad y su meta no es otra que su principio (véase Romance: versos 77-98). El Dios con que se une el alma no es otro que el Dios-Amor: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Un Dios que se anticipa siempre, como explica en LB 3,28.

5ª. Clave apostólica:

No apuntamos con este título a la doctrina de Juan de la Cruz sobre el apostolado, sino a la realidad, a la voluntad de ejercer un gran apostolado escribiendo sus libros.

Esta clave (que se integra armoniosamente con el criterio dado más arriba: *miras prácticas*) influye no poco en el modo de escribir, en los planteamientos y en el salirse, a veces, del contexto en que anda porque le urge más ese otro contexto suyo vital, la preocupación por hacer el bien, por ilustrar el camino y ayudar al caminante. Todo esto es identificable en sus escritos, como lo hacen ver dos ejemplos muy sencillos: *Subida, prólogo*, donde habla de esta preocupación-clave; y LB 3, 27ss, y LA 3,26ss, cuando emprende y lleva adelante con un ardor singular la famosa digresión de los tres ciegos y ello por razones del más puro y fino apostolado, reconociendo allí mismo “que es fuera del propósito a que vamos hablando” y prometiendo volver más adelante “al propósito”.

Esta clave apostólica se detecta en sus grandes obras y también en las que parecen minúsculas y que lo son en la mole material, no en el calor y en el contenido (cfr. “Dichos de Luz y Amor”, prólogo).

Las obras sanjuanistas llevan tanta de esa carga experiencial vivencial que decíamos en la clave anterior, pero no llevan menos carga apostólica.

6ª. Clave antropológica:

Probablemente sería mejor decir clave humana, que tiene menos de teoría que todo lo que se bautiza de “antropológico”. Pero, quédese así; no hay mucho que discurrir para ver que todo lo anterior no tiene otro destinatario que el hombre concreto: “el hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere -sobre todo muere-, el que come, y bebe, y juega, duerme, y piensa, y quiere: el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano”, como grita Unamuno ya en el capítulo 1 de *Del sentimiento trágico*.

La Iglesia existe para este hombre, la Trinidad es su origen y su meta, Cristo su camino y compañero de viaje. Lo teologal no es una abstracción o una consideración de virtudes fuera del sujeto. Se trata de esa persona humana guiada, llevada, encauzada, vivificada, estimulada por esas energías divinas que son las virtudes teologales.

Lo vivencial divino es tan humano y ensalzador de la persona humana; y la preocupación apostólica de Juan de la Cruz le hace poner atención particularísima en esa misma realidad humana.

Todo lo que diremos más adelante en la *Síntesis sanjuanista* acerca de el hombre es una confirmación plena de la importancia y alcance que tiene esta clave en el estudio de Juan de la Cruz. Pero, si acaso hiciera falta un ejemplo, podría aducirse el de 2N 11,4, donde con una potencia y al mismo tiempo con una sencillez enorme dice lo que piensa del hombre, de

todo el hombre, de todo lo humano en su relación más profunda y comprometida con Dios, cual es la del amor perfecto.

Aquí entrarían en juego los mil conocimientos acerca de la persona humana que nosotros podamos tener. Luces desde la psicología y desde las ciencias del hombre, desde todas, son siempre bien venidas al taller del intérprete sanjuanista, para lecturas y relecturas.

7ª. *Clave de liberación y libertad:*

No por afán de moda, sino por la más pura y abundante doctrina sanjuanista polarizada en la liberación, se añade aquí esta clave. Habiendo investigado y escrito sobre el asunto: *La liberación en san Juan de la Cruz*, en *Teresianum* (EphCar) 36 (1985) p. 421-454, considero como clave imprescindible ésta. Su alcance en los libros sanjuanistas se capta atendiendo al entramado bíblico-dogmático, al biográfico-existencial, bautismo y proceso libertador, dinamismo teologal liberador y unitivo.

Es ésta una clave íntimamente relacionada con las demás, por ejemplo con la clave *crisotológica*, por el simple hecho de que toda la teología y espiritualidad sanjuanista de la liberación se polariza en Cristo Salvador; con la clave antropológica en cuanto que la vocación más alta y profunda del cristiano es la libertad; con la clave teologal en cuanto que la ruta de la liberación trazada se recorre y realiza a través de las virtudes teologales y de las noches oscuras. Está proyectada como “libertad de” y “libertad para”.

8ª. *Anticipación y protagonismo divino:*

A quien atiende a la raíz bautismal de la vida espiritual, tal como la propone Juan de la Cruz en su Cántico B 23, 6 esto le resulta evidente. Cuando reconsidera todo el itinerario espiritual en Llama B 3, nn. 27-67, asegura que lo primero que hay que saber y no olvidar nunca es que si el alma busca a Dios, mucho más busca Dios al alma y actúa en consecuencia. Por si faltara algo, se pueden leer las canciones 31, 32 y 33 de su Cántico B, rebosantes de esta misma doctrina. En la primera de ellas dirá con ternura y delicadeza: “... cosa muy creíble es que el ave de bajo vuelo pueda prender al águila real, muy subida, si ella se viene a lo bajo queriendo ser presa”. La comparación viene a subrayar el gesto de un Dios que nos ha mirado-y amado primero, para que podamos contestar a esa mirada y a ese amor.

Todo esto, vertido en la categoría del protagonista, significa que Dios lo lleva siempre y que la criatura humana va secundándolo, como puede. Juan de la Cruz enseña que en este encuentro de Dios y del hombre “el principal amante” es Dios.

9ª. *Enamoramiento:*

Esta clave abarca no sólo la actitud del alma enamorada de Dios, sino la de Dios enamorado de la persona humana, ya que el enamoramiento es mutuo y “un amor enciende otro amor”, “porque en los enamorados la herida de uno es de entrambos y un mismo sentimiento tienen los dos” (CB 13, 9). Esta clave del enamoramiento hay que aplicarla indefectiblemente para entrar en la dinámica de los consejos que va dando el Santo; él mismo hace comprobar al lector y al alma el valor de la clave en orden a eficacia, constancia y perseverancia en el itinerario emprendido, “porque para vencer todos los apetitos” y negar los gustos de todas las cosas, con cuyo amor y afición se suele inflamar la voluntad para gozar de ellos, era menester otra inflamación mayor de otro amor mejor, que es el de su Esposo, para que, teniendo su gusto y fuerza en éste, tuviese valor y constancia para, fácilmente, negar todos los otros” (1S 14, 2).

Conclusión y pregunta complementaria

La aplicación de estas claves tiene que hacerse de un modo sencillo. No son difíciles de entender y se trata más que nada de atender a la luz que proyectan sobre el entero magisterio sanjuanista. Saber coordinarlas, mejor aún, ver la coordinación existente entre ellas es lo que aporta más luz y más gozo en la lectura y estudio de los textos de Juan de la Cruz. Y todos ellos caen bajo esta luz múltiple. El lector podrá encontrar por su cuenta alguna clave más. No está dicho que las hayamos señalado todas, pero éstas nueve son bien principales.

Será bueno hacernos una pregunta final acerca de la clave eclesial: ¿La eclesiología de Juan de la Cruz está en sintonía con la eclesiología actual nuestra, de modo que la clave sanjuanista le sirva al lector de hoy no sólo para comprender el pensamiento del santo sino también para alimentar su “sentido de Iglesia”?

La respuesta, por mi parte, es que el pensamiento de Juan de la Cruz en este campo concreto es de lo más actual y por lo mismo su clave es doblemente válida.

Me voy a fijar únicamente en una afirmación sustancial matizada y repetida por el Concilio a propósito del ser y del quehacer de la Iglesia, concebida como “sacramento” de Cristo, a saber, como signo e instrumento de la gracia invisible de Cristo.

Los textos conciliares en que la Iglesia es definida o designada como “sacramento” son los siguientes:

- “... la Iglesia es en Cristo como (veluti) sacramento, es decir, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1); Dios... constituyó la Iglesia, para que sea para todos y cada uno sacramento de esta unidad salvífica de los hombres en Cristo”;
- “Cristo resucitado envió su Espíritu vivificante... y por él constituyó su cuerpo, que es la Iglesia, como (ut) sacramento universal de salvación” (LG 48);
- “... del costado de Cristo dormido en la Cruz brotó el admirable sacramento de la Iglesia entera” (SC 5);
- “... todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es “sacramento universal de salvación” (LG 48), que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre” (GS 45).

Fijando la atención particularmente en el texto primero en el que se afirma que la Iglesia es sacramento de “la íntima unión con Dios”, salta a la vista que los escritos de Juan de la Cruz tengan precisamente como tema único la unión del alma, la unión del hombre con Dios, de la que la Iglesia es sacramento en el sentido indicado. De este modo la realidad más profunda de la Iglesia coincide plenamente con lo más medular de los escritos sanjuanistas. Y un texto de Pablo VI en el Concilio redobla la validez de este horizonte eclesial sanjuanista cuando dijo: “En verdad, la realidad de la Iglesia no se agota en su estructura jerárquica, en su liturgia, en sus sacramentos ni en sus ordenanzas jurídicas. Su esencia íntima, la principal fuente de su eficacia santificadora, ha de buscarse en su mística unión con Cristo “ (21 de noviembre de 1964).

Cuando escribe y cuanto escribe sobre este tema, está, objetivamente, escribiéndolo sobre la Iglesia. Esto, objetivamente hablando. Pero ¿se ha dado cuenta Juan de la Cruz, con conciencia refleja de que la Iglesia ha surgido para eso, de que es eso? Pienso que sí. Favorece esta interpretación saber que para el santo la unión del alma con Dios no es sino la alianza, y la alianza vivida. En su expresión máxima llamará a esa unión matrimonio espiritual, desarrollando como pocos y

como nunca en la espiritualidad el símbolo nupcial, que es una de las imágenes principales, ya bien presente en la Biblia, de que nos servimos para manifestar también “la naturaleza íntima de la Iglesia” (LG 6).

La equivalencia mencionada: unión=matrimonio=alianza nos lleva al fondo de las cosas, es decir: al origen trinitario-cristológico de la Iglesia; a su nupcialidad; a Cristo como Esposo y Cabeza de su Esposa la Iglesia; a Cristo como Esposo de cada alma fiel dentro de la Iglesia; y nos indica la validez de esta clave de interpretación englobadora de todas las demás.

ORDEN A SEGUIR EN LA LECTURA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Ficha

55

1. ¿En qué orden hay que leer las obras de San Juan de la Cruz? ¿Hay que comenzar por la Subida-Noche? ¿Hay que comenzar por el Cántico Espiritual? ¿Por dónde hay que comenzar?

2.- Gabriel de Santa María Magdalena rozaba ya en su tiempo un poco este tema, hablando de ciertas personas que, aun sintiéndose atraídas por la fama universal del doctor místico “cuando tienen luego las Obras entre las manos, después de haber leído algunos capítulos, se cansan y las dejan”. Piensan que el santo exagera y “que no es posible vivir en un aniquilamiento tan espantoso”, como el enseñado por Juan de la Cruz. Y continúa diciendo: “A las personas que manifiestan de ese modo las impresiones de su primer encuentro con el santo, preguntadles qué obra del santo han leído, y os responderán sin duda: *La Subida del Monte Carmelo*. Ahí está la clave del misterio”.

3.- Ya antes, en unas páginas aparecidas al frente de *Obras Espirituais do Doutor Místico* había escrito algo parecido, poniendo en contraste las reacciones de los lectores, según que hubieran comenzado a leer por la Subida o por el Cántico. Las traductoras del Carmelo de San José de Fátima le pidieron que les escribiese una página de introducción y se las envió.

Y la opinión personal del P. Gabriel es: “No hay que trabar el primer conocimiento con el santo a través de la *Subida del Monte Carmelo*; el primer libro que debéis tomar en las manos es el *Cántico Espiritual*. Os aseguro que la impresión que recibiréis será muy distinta”.

4.- Otro gran filósofo y teólogo Pe. M. Teixeira –Leite Penido, cuenta de sí mismo: “E quem escreve, bem se recorda como, ao ler pela primeira vez a *Subida*, lançou-a de si e teve João da Cruz por feroz e desumano”. Pero añade a continuación: “Nem feroz nem desumano: “O coração dos santos è liquido”, dizia um deles, O Cura d’Ars...”. Y terminó este doctor escribiendo un gran libro sobre San Juan de la Cruz, una vez que superó aquella su primera impresión desagradable.

5.- Hace unos años escribí *Discusión sanjuanista amistosa (Con Olegario González de Cardedal)* Le discutí varios puntos de la doctrina sanjuanista tal como él los entendía; y pasando ya a este tema del orden él anda proponiendo un “plan de lectura de los escritos sanjuanistas o el orden en su encuadernación”, y piensa que “es más objetivo, primero por razones históricas de surgimiento

y luego por razones teológicas de sentido, el comenzar las ediciones con Cántico y no con Subida y Noche. Ello ayudaría a una lectura más alentadora y a una comprensión más fiel de la propia experiencia sanjuanista”. Creo haber aclarado suficientemente el tema en la discusión mencionada.

6.- Querer cambiar el orden en la publicación de los textos para que la gente no empiece leyendo la Subida me parece inútil e innecesario. Ya el padre Gabriel en las páginas introductorias a la versión portuguesa decía con gran sentido común: “antes de nada deseamos eliminar un prejuicio. Muchos creen que hay que leer necesariamente los tratados del Santo en el orden en que los encontramos en las ediciones”. Prejuicio ciertamente inútil cuando es tan fácil comenzar a leer por donde uno quiera, cuando se trata de obras distintas; si tengo al principio la Subida nadie me impide que comience a leer por el Cántico; y si tengo al principio el Cántico puedo comenzar la lectura por la Subida o la Noche.

7.- En la mencionada discusión amistosa con don Olegario terminaba yo refundiendo ideas expresadas en 1987 y afianzándome en ellas, como voy a hacer aquí para clarificar debidamente el tema. En mi opinión el mejor camino en la lectura de las Obras de san Juan de la Cruz es seguir el orden cronológico. Con esto se pueden obtener todas las ventajas. La cuestión está así: buena parte de las primicias literarias de Juan de la Cruz son sus poesías. En la cárcel compone gran parte del Cántico: *31 canciones, La fonte, Romance sobre el evangelio “in principio erat Verbum”, Romance sobre el salmo “super flumina Babilonis”...*

8.- De la admiración que sentían los conocedores y conocedoras de los poemas sanjuanistas por las bellezas literarias encerradas en ellos nació en esos admiradores el deseo de conocer más a fondo y con más amplitud y profundidad los tesoros doctrinales y vivenciales o experiencias que contenían. Así comenzaron a nacer los grandes comentarios. Magdalena del Espíritu Santo pinta muy bien esa admiración inicial en un diálogo que mantuvo con el Santo. Refiriéndose al cuaderno de sus poesías que sacó fray Juan de la cárcel de Toledo, dice: “Este cuaderno que el santo escribió en la cárcel le dejó en el convento de Beas, y a mí me mandaron trasladarle algunas veces. Después me le llevaron de la celda y no supe quién. Causándome admiración la viveza de las palabras y su hermosura y sutileza, le pregunté un día si le daba Dios aquellas palabras que tanto comprendían y adornaban, y me respondió: “Hija, unas veces me las daba Dios, y otras las buscaba yo” (BMC 10, p.325).

9.- De la especie de presión ejercida sobre el Santo, en fuerza de esa misma admiración padecida, para que comentase sus poemas, ha quedado constancia en los prólogos de los comentarios o explicaciones: *Subida*, prólogo, n.9; en el título del *Cántico*, en ambas redacciones, se dice: “Declaración [...] a petición de la madre Ana de Jesús”. Y en el mismo prólogo hay otra alusión: “...pues Vuestra Reverencia así lo ha querido” (N.2). En las dos redacciones de la Llama, prólogo, n.1, y ya en el mismo título, se dice: “Declaración [...] a petición de la señora doña Ana de Peñalosa”.

10.- Otras obras menores, además de los poemas, tales como Las Cautelas, Avisos a un religioso, “Dichos de Luz y Amor”, el diseño de El Monte son también de esos primeros años de la carrera de escritor de fray Juan. La lectura de esos escritos cortos no cansará a ningún lector que tenga algo de interés, aunque acaso las Cautelas le supongan algún tropiezo, que más adelante subsanará y entenderá perfectamente.

11.- Contando con estos datos de la cronología, ya en mi edición primera de las Obras Completas de San Juan de la Cruz en 1957, puse por este orden los escritos del Santo:

“Poesías”, “Dichos de Luz y Amor”, “Cautelas”, “Cuatro Avisos a un religioso”, “El Monte de la Perfección”, “Subida-Noche”, “Cántico”, “Llama”, “Cartas”, “Censura y parecer”, “Ordenanzas”.

12.- Esta disposición de los textos agradó a los lectores, y después otros editores la han seguido en las ediciones españolas y extranjeras. Así he continuado haciéndolo en las otras cuatro ediciones y así aparecerá en la sexta que está ya en prensa.

Eulogio Pacho editor y gran conocedor de todo el universo de lo sanjuanista, opinaba: “La edición manual del P. José Vicente, aparecida en 1957, significa un laudable esfuerzo por mejorar el texto circulante, cosa que se consigue en no pocas lecturas nuevas; presenta, además, una innovación en el orden de los escritos: preceden las poesías y las obras menores a los grandes tratados, cerrándose la edición con el epistolario y documentos complementarios. La disposición obedece a un criterio prevalentemente cronológico”.

13.- Creo honradamente que así se obvian, sin otras componendas ni dialécticas mentales, las dificultades que esos eventuales lectores puedan encontrar al hallarse de buenas a primeras con la Subida del Monte Carmelo, que parece que mete tanto miedo, y no digamos la Noche. Con aquel orden en la presentación de las Obras, decíamos en 1957, “el lector se verá en la dulce precisión de pedir por su cuenta al Santo que le explique también a él las canciones y le descubra la vitalidad concentrada en esos avisos y sentencias”.

Con esa disposición de los escritos, respetando lo más posible la cronología (en cuanto sabemos) con las normas o comentarios y ayudas que suelen ponerse en las ediciones, creo que no habrá dificultades sobreañadidas a lo que ya tienen los escritos de Juan de la Cruz de difíciles por su propia naturaleza. Naturalmente que no se obliga a nadie a seguir ese orden en la lectura, pero ése desde luego es el más fácil y conveniente.

14.- Para terminar, quiero transcribir un texto de don Baldomero Jiménez Duque, buen conocedor y admirador de san Juan de la Cruz, que publicó en 1991 lo que opinaba sobre esta misma materia: “No olvidemos sus escritos menores: dictámenes, cautelas, avisos, cartas, “Dichos de Luz y Amor”. En las cartas y en los dichos hay perlas bellísimas de fondo y de forma, que nos dicen de la garra intelectual y espiritual y literaria de aquel “medio fraile”. Por estos escritos breves y preciosos conviene empezar su lectura. *La “Oración de alma enamorada”* es una joya espiritual y artística”. Y vuelve a repetir: “Aconsejo otra vez: léase muy despacio, poco a poco, primero sus poemas, sus escritos pequeños, sus cartas. Medítense párrafos selectos de los escritos mayores. Luego, llega a gustar y encanta. Y sobre todo servirá de alimento espiritual. Llegará a ser para nosotros “una presencia”: alguien que está vivo, cercano, con quien hablamos, que nos ve y le vemos, que nos oye y a quien oímos, que le sentimos... Surgirá una vivencia interpersonal entre él y nosotros”.

1.- Antes de ir ya adentrándonos en la espesura de la doctrina y del mensaje sanjuanista quiero, como hice ya hace unos años, decir algo sobre el título de esta ficha. Tema inmenso y difícil por tres lados: por lo de carisma, por lo de poético y por lo de contemplación. Ahora sólo de un modo positivo quiero recordar cómo el carisma poético de Juan de la Cruz con sus derivaciones en el área de la contemplación fue puesto de relieve y con autoridad por Pablo VI en su Carta Apostólica *Altissimi Cantus* —con ocasión del séptimo centenario del nacimiento de Dante Alighieri, 7 diciembre 1965—. Haciendo mención de los poetas cristianos cita el Papa entre los más eminentes a san Juan de la Cruz.

En esa misma carta pontificia se dedican algunas reflexiones al tema: relación entre teología y poesía; oración y poesía. No hay duda de que esas reflexiones son mucho más verdaderas en el caso del doctor místico que en el de Dante, pues Juan de la Cruz es mucho más santo, mucho más teólogo, mucho más contemplativo y no menos poeta que el Alighieri, aunque las comparaciones sean odiosas.

2.- En el documento pontificio se subraya el hecho de que “los contemplativos, es decir, los hombres religiosos por excelencia, más que cualquiera son candidatos a la Poesía, a la grande Poesía; y se proponen como modelos de ella, así juzgados por todos, los vaticinios de los profetas y los Salmos de David”.

Y añade el Papa:

“...en realidad entre los místicos y los verdaderos poetas y, en general, entre los cultivadores de las bellas artes, de las que la poesía es animadora y madre, existe un secreto parentesco. El don poético correspondiente en el orden natural a lo que en el orden sobrenatural es el don profético y místico; y, en ambos casos, cuando se dan esos dones, existe un proceso psicológico análogo. Ambos a dos buscan la morada más escondida del alma, la punta más alta del espíritu, el centro del corazón, donde unos sienten la presencia de Dios y los otros, los poetas, aunque no plenamente comprendida, pero sí sospechada e intuita (o barruntada) la presencia de un don del autor de la Belleza”.

3.- En el caso de Juan de la Cruz se encuentran el místico y el poeta en la misma persona. De ahí el poder de su palabra poética, que, al menos en los grandes poemas: En una noche oscura, en las 40 canciones del Cántico, las cuatro de la Llama, en que bien sé yo la fonte..., se ha transformado en “dichos de amor en inteligencia mística” (CB, prólogo, núm. 1).

De cómo ante las urgencias interiores de la experiencia místico-religiosa aun personas que no son poetas por don natural son capaces de expresarse en poesía, tenemos la confesión de santa Teresa hablando de sí misma (Vida, 16, 4)

Fruto del encuentro misterioso del don poético y, de la experiencia mística son los poemas sanjuanistas: el mejor vehículo de sus vivencias psicológicas naturales y sobrenaturales.

4.- ¿Un poeta doctor de la Iglesia?

La biografía de Juan de la Cruz nos refiere, en algunos casos con abundancia de detalles, cómo nacieron sus poemas y los comentarios posteriores en prosa. En comparación con los muchos que escriben hay bien pocos que sigan o hayan seguido el método adoptado por el santo: declarar, comentar en prosa los propios poemas, saturados de sabiduría contemplativa.

Cuando se trató de conseguir de la Santa Sede que declarase doctor a san Juan de la Cruz, los dos teólogos que ex officio presentaron sus Votos o pareceres tuvieron que contestar a una objeción que se refería precisamente a la forma poético-literaria usada por el santo. Al primero de estos teólogos se le presentó así (en latín):

“La forma usada por san Juan de la Cruz en sus escritos no parece tan conveniente en un Doctor de la Iglesia (“minus decet Ecclesiae doctorem”); pues como suele comentar algunos poemas por él compuestos, su exposición se torna menos clara y menos teológica y científica de cuanto sería de desear”.

5.- Esta era la objeción. La respuesta fue la siguiente: “Como antiguamente Platón encerró la suma filosofía en sus diálogos y mitos, así pudo san Juan de la Cruz expresar su altísima doctrina mística en poemas y canciones y en comentarios a las mismas; y esto vale, sobre todo, porque por este camino se pueden comunicar mejor, en lo que es posible, las luces infusas y los ímpetus de amor infuso que constituyen por así decir la “mística experimental” y de los que trata la “mística especulativa”: y en esto es gran místico san Juan de la Cruz al armonizar en su persona ambas cosas: experiencia y doctrina mística”.

6.- La segunda objeción, (en francés) dice así en castellano:

“Se podría objetar que san Juan de la Cruz no ha hecho obra de teólogo, porque se expresa en lenguaje poético y simbólico”.

El teólogo encargado ante esta objeción contestó así:

“Distingamos: nuestro santo emplea los versos y las figuras para describir las experiencias místicas; pero emplea el lenguaje propio cuando da la explicación teológica de los mismos. Por otra parte, para el uso de las figuras, se autoriza con el ejemplo de la Sagrada Escritura; en el prólogo del Cántico Espiritual demuestra admirablemente la razón de ser de este procedimiento”.

7.- Nosotros podríamos dar por “suficiente”, por “bastante”, la respuesta de ambos teólogos. Pero hoy, viendo las cosas desde una altura superior y sobrevolando las mismas dudas u objeciones –por más que hayan tenido mucho de puro trámite– e integrándolas en los criterios suministrados por el mismo Pablo VI que acabamos de citar, transformaríamos la forma poética y simbólica no en una objeción sino en un mérito particular y en un valor excelso y positivo.

8.- El mensaje del Concilio a los artistas, entre ellos a “los poetas y gentes de letras”, pone de manifiesto el valor de la palabra, y de la palabra poética muy en concreto, para traducir el mensaje cristiano.

Entre estos receptores-transmisores hay que colocar, sin duda, en lugar eminente a Juan de la Cruz, uno de esos que los padres conciliares llamaron “guardianes de la belleza en el mundo”.

Las referencias varias en los documentos conciliares, en particular en la Constitución sobre la Liturgia y en la “Gaudium et Spes”, a las artes, hacen ver una vez más los valores de estos hombres singulares y la riqueza de sus aportaciones a lo humano.

9.- A las palabras de Juan de la Cruz, poeta, les cuadra bien cuanto escribe Karl Rahner sobre las que llama “protopalabras” o “palabras originales” que se van configurando como “palabras aunantes y conjuradoras, mensajeras ante todo de la Realidad, proclamadoras”; las que son “la

casa encendida de la que salimos, aunque es de noche. Están siempre repletas como de un leve son de infinitud". Por estas palabras "se nos abre, misteriosa, la puerta que conduce a la insondable hondura de la auténtica realidad".

Y tiene toda la razón cuando dice que "al poeta le ha sido confiada la palabra. El poeta es, pues, un hombre que sabe decir preñadamente (verdichet) palabras originales... Su hablar las hace bellas, porque la auténtica belleza es la manifestación pura de la realidad, y ésta acontece, sobre todo en la palabra". Y el destino y el don del poeta, añadamos aquí nosotros: y en concreto de Juan de la Cruz, se cifra en "hablar estas palabras preñadamente, de suerte que las cosas, como redimidas y nombradas esencialmente, se adentran en la luz de cuantos escuchan".

10.- Las reflexiones de Rahner sobre el sacerdote y el poeta, sobre el poeta que llama al sacerdote y el sacerdote que llama al poeta, sobre "la palabra poética que llama a la palabra de Dios y del raro portento de que el sacerdote se vuelva poeta y el poeta, sacerdote" adquieren un valor particular en el caso de Juan de la Cruz. Así sus palabras, especialmente sus dichos de amor en inteligencia mística" (CB-CA, prólogo, núm. 1), vienen a ser "las protopalabras del hombre, sublimadas por el Espíritu divino, y pueden llegar a ser palabra de Dios, porque un poeta se ha hecho sacerdote. Sirven esas mismas reflexiones para valorar la aportación de Juan de la Cruz, a través de su palabra poética, a la teología y al cristianismo, siendo verdad que "lo poético es, en su esencia última, uno de los supuestos del cristianismo".

11.- El mismo Rahner se pregunta: "¿Por qué no existirá una teología de palabra?". Y se admira de que nadie se haya lanzado todavía a escribirla "suscitando así una viviente teología de la palabra". La pregunta y la respuesta eficaz que consistiría en elaborarla tienen que ser referidas más que nada a la palabra poética.

También las consideraciones de otros autores contemporáneos, en particular de Hans Urs Balthasar sobre la revelación y la belleza, y, sobre todo las páginas que dedica a Juan de la Cruz en su obra *Gloria* hay tenerlas en cuenta. Con gusto suscribo la conclusión del autor: "Juan de la Cruz tiene plena razón cuando presenta la parte doctrinal de su obra como un comentario desajustado e inferior a las poesías, donde tienen lugar los auténticos pronunciamientos de que ninguna prosa es capaz.

Si damos crédito y aprobación a la justeza de esta autocrítica, resulta que es Doctor de la Iglesia más como poeta que como prosista. Exige así de modo singularmente valioso, la atención sobre el carácter del Verbo mismo de Dios (= la Palabra divina misma), que tampoco es mera prosa, ni es adecuadamente traducible en simple prosa, pero en su simplicidad habita la plenitud de la divinidad, como el sentido en un símbolo insondable".

12.- Con el espaldarazo recibido por las enseñanzas de Pablo VI sobre carisma poético y contemplación y con las reflexiones luminosas de Rahner y Hans Urs Balthasar queda bien iluminado el universo poético de Juan de la Cruz en su aspecto más profundo.

No me voy a entretener en enumerar y calibrar los valores poéticos de Juan de la Cruz. Aquí sí que doy el más simple apunte. Después de los ya conocidos elogios de la poesía sanjuanista hechos por Menéndez y Pelayo, calificándola de "angélica, celestial y divina", etc., se ha escrito tantísimo sobre Juan de la Cruz poeta. Con ocasión del cuarto centenario de su nacimiento en 1942, apareció el libro de Dámaso Alonso *La poesía de San Juan de la Cruz (Desde esta ladera)*, que supuso un nuevo avance en los estudios de la poesía sanjuanista. La mayor parte del libro se dedica a investigar las fuentes de la poesía sanjuanista.

Habla el autor de “raíces” y encuentra:

- 1.- Raíz española. La tradición culta: Garcilaso, Boscán y Garcilaso a lo divino.
- 2.- Raíz española. La tradición castellana: Elementos populares y de cancionero. Los elementos populares en los poemas en endecasílabos.
- 3.- Raíz bíblica. El Cantar de los Cantares.

En los últimos capítulos del libro examina Dámaso Alonso el estilo y los poemas. Temática y estructura de los poemas mayores y menores y concluirá diciendo: “San Juan de la Cruz es un maravilloso artista literario y el más alto poeta de España; este máximo poeta gana tal cumbre literaria[...] con una obra mínima: cuatro o cinco poemas en endecasílabos y una media docena de composiciones en metro menor”.

Este librito supuso un nuevo impulso en los estudios sobre la poesía de fray Juan. En otro centenario, el IV de la muerte del Santo, 1991, se ha vuelto al análisis y contemplación de su obra literaria, en verso y en prosa. Me quiero referir sólo a dos autores tan prestigiosos como Cristóbal Cuevas y María Jesús Mancho. Entrambos han ofrecido los frutos de sus investigaciones; deteniéndose el primero en la cronología del proceso creativo, en la experiencia y misticismo que andan envueltas en el origen de los poemas, en las lecturas y canciones que también le pudieron inspirar, en sus formas poéticas. “En última instancia, dirá, la lírica de san Juan de la Cruz nos emociona, sobre todo, por la magia verbal que en ella late. [...] Es la sensibilidad, los anhelos de infinito, la añoranza de un mundo ignoto pero, paradójicamente, siempre suspirado, lo que estos versos excitan. De ahí su insondable profundidad poética, su poder embriagador, su incontaminado lirismo”.

María Jesús Mancho en su trabajo *Creación poética y componente simbólico en la obra de San Juan de la Cruz*, no se limita al mundo poético de Juan de la Cruz sino también a su prosa, afirmando la inefabilidad de la experiencia mística, va examinando la relación entre mística y poesía, estudia las figuras, imágenes y símbolos, la multivalencia, dinamicidad, bipolaridad, y función creadora de los símbolos, y las raíces afectivas de los mismos, para terminar hablando de símbolos y arquetipos. “La obra de san Juan de la Cruz, transida de misterio y de poesía, sigue, aún, atrayendo y desafiando interpretaciones, derivadas primordialmente de su inherente y pregnante simbolismo”.

Se ha escrito y se sigue escribiendo tanto sobre la producción literaria de Juan de la Cruz, que uno se siente desbordado y, por lo que se refiere al repertorio poético del santo, desiste de tratar de ello. Este es mi caso.

Puesto ya en este mismo trance hace años opté por agavillar algunas observaciones de auténticos poetas acerca de los versos de Juan de la Cruz. El poeta entiende al poeta, le comprende mejor, en igualdad de circunstancias, que otros sin ese regalo de las musas. Ahora sigo creyendo cada vez más en la empatía artística y dejo al lector que escuche algunas de esas valoraciones primorosas hechas por sus hermanos poetas.

Gerardo Diego, por ejemplo, ante la producción poética de san Juan de la Cruz en la que todo son «canciones», «coplas», «glosas», «romances», decía esta palabra definitiva: «Partamos de la verdad incuestionable de que la poesía ha nacido con pleno derecho a la vida acústica y sonora. En rigor, la poesía lírica, lo mismo que la épica, fue en su origen, no ya recitada o declamada sino cantada. Sólo más tarde experimenta esa amputación que supone el verse despojada de la música. Para los letrados y aficionados de los primeros siglos de la poesía culta en cada cultura idiomática, la audición de poesía no cantada, simplemente recitada, suponía el mismo oscurecimiento, recato e intimidad descolorida que para nosotros su comunicación silenciosa desde el libro, rezada en voz baja o acaso enteramente áfona y confiada sólo a los ojos y al ritmo engañoso de la tipografía».

Tiene toda la razón este nuestro gran poeta montañés que, desde la historia y desde dentro de sí mismo, sabe tanto de esa vinculación de la poesía con la música. A la poesía sanjuanista nacida, como pocas, para la música, hay al menos que sacarla de su mudez recitándola en voz alta y dejándose invadir de toda la musicalidad que encierra. En este campo «el ideal es que el propio poeta sea su intérprete.» Juan de la Cruz, apenas salido de la cárcel toledana, cumplió con este menester de recitador, intérprete o declamador de algunos de sus versos, que contagiaron «de su personal emoción corporeizadora de poesía» a la comunidad de carmelitas descalzas en la misma ciudad de Toledo. Las oyentes de ese primer recital certifican que «era un gozo del cielo oírle.» Gozo del cielo y del suelo oír también en otras ocasiones recitar sus poemas a fray Juan y cantarlos por los caminos de Castilla y de Andalucía. El mismo Gerardo Diego escribió: «¡Qué no daríamos por oír y ver a Lope de Vega diciendo sus versos, o a San Juan de la Cruz rezando los suyos celestes!».

Aparte de estas nostalgias, para intuir lo que es poesía y lo que es la poesía sanjuanista hay que leerla, particularmente los grandes poemas, en voz alta. No es poesía para sordos, aunque también para ellos. El encantamiento sonoro, la melodía, la euritmia es parte del alma sinfonia de Juan de la Cruz viviente en sus versos.

Los poetas movidos por la empatía hacia san Juan de la Cruz han ido descubriendo cada vez más primores en los versos de su patrono.

Así, por ejemplo, el mencionado Gerardo Diego dirá: “El embrujo musical que causa la lectura de los grandes poemas se encierra en gran parte en la fonética rítmica, especialmente en la acentuación en sus dos aspectos, el obligatorio y el libre.

Además de acentuar bien, Juan de la Cruz prefiere –casi diríamos usa exclusivamente - los vocablos más bellos y musicales de nuestra lengua”.

“En las diez primeras canciones del Cántico Espiritual no hay ningún adjetivo propiamente dicho. El alma enamorada que sale clamando tras su Amado, así como ni cogía las flores ni temía las fieras, tampoco adjetivaba las cosas. No repara en ninguna cosa ni se detiene en calificarla; lo único que le interesa es la persona amada”.

“Pasado el período de búsqueda, cuando encuentra a su Esposo «estalla la más espléndida sinfonía de adjetivos que se haya nunca orquestado: solitarios, nemorosos, extrañas, sonoras, amorosas, sosegada. Y luego los adjetivos contradictorios, trastrocados, reflejos del terremoto sensorial producido en el alma: la música callada, la soledad sonora. Es que ya todo lo saborea, lo huele, lo pesa, lo palpa, gozosamente, recobrado en Dios. Cuando iba en su busca, todos los sustantivos le parecían pocos, porque todos podían ser su imagen. Ahora que le ha hallado, todos los adjetivos le parecen poco, porque todos son su resplandor».

- Añádase que el uso relativamente parco del adjetivo en la totalidad de su obra, comparado con otros poetas de su tiempo, se caracteriza por la preponderancia del adjetivo pospuesto. Este simple hecho hace que el adjetivo extienda el significado del sustantivo.
- Y el sustantivo de este modo, sobre todo en algunas estrofas, aumenta su función preponderante, a expensas del adjetivo y a expensas de la función verbal.
- La exploración estética de las estrofas 13-14 (14-15 Cántico B) en las que se da la acumulación de adjetivos: solitarios, nemorosos, sonora, callada, etc., ha hecho, sumados otros valores poéticos, que san Juan de la Cruz, gran maestro de imágenes visionarias, sea calificado de poeta «contemporáneo», poeta del siglo xx, y de la segunda mitad del siglo xx”.
- Y ¿quién no ha oído ponderar el embeleso que produce el *un no sé qué*, tan tradicional, cuando se apodera de él san Juan de la Cruz y lo incorpora en su Cántico en aquel verso *un no sé qué que quedan balbuciendo?* «Nada más ingenuamente expresivo de la inefalibi-

lidad de la emoción que ese celeste tartamudeo...; la eficacia sonora del *que que, que* se aumenta como en ondas concéntricas al estar envuelto por otras dos aliteraciones satélites simples, esto es, de dos veces en lugar de tres.

- «San Juan de la Cruz consigue la poesía que lo es todo: iluminación y perfección» «Pero la poesía no llegó a ser nunca la tarea eminente, sino algo superabundante, surgido de una vida consagrada al afán religioso, cuyo nombre pleno no es otro que “santidad”. A la cumbre más alta de la poesía española no asciende un artista principalmente artista, sino un santo, y por el más riguroso camino de su perfección; y la Noche oscura, el Cántico espiritual, la Llama de amor viva se deben a quien jamás escribe el vocablo “poesía”».
- En el campo eclesial Juan de la Cruz es uno de los doctores de la Iglesia que menos ha escrito y que más llama y llamará la atención. Proporción inversa: cuanto menos escribe, más atención despierta. En cuanto a la producción poética le sucede algo parecido; «acaso ningún otro poeta ha llegado a las cumbres de la fama con un bagaje tan exiguo. Solamente aquel Gutierre de Cetina, celebrado por los ocho versos de un madrigal». Poca masa poética y enorme capacidad de audiencia y de provocar entusiasmo. La maravilla que suscita la dejó condensada Manuel Machado en aquella efusión:

«¡Oh, el más poeta de los santos todos..., y el más santo de todos los poetas!...»

Dentro de la orden del Carmen las poesías de san Juan de la Cruz han sido siempre consideradas como tesoro de familia. Han sido gustadas, regustadas, han servido para alimentar la oración personal, y ahora mismo figuran, felizmente, en gran profusión como himnos de la solemnidad del propio Santo el 14 de diciembre. Así la gran poesía al servicio de la liturgia.

Ya santa Teresa, que trataba de hacer algún pinito poético, aunque no tenía buena madera para ello, gozó escuchando parte de las poesías de su senequita y ella misma llevó al convento de Medina del Campo parte de las canciones del Cántico espiritual «y pidió a las religiosas que se holgara se entretuviesen con ellas y las cantasen, y así se hizo, y desde entonces se han cantado y cantan».

13.- En la liturgia carmelitana, como decimos, la presencia himnica de las composiciones de Juan de la Cruz se desborda justamente en el día de su solemnidad: 14 de diciembre con los poemas: Un pastorcico (I Vísperas); las ocho estrofas de la Noche (Oficio de lectura, y como alternativa en ese mismo Oficio: que bien sé yo la fonte...); ocho canciones del Cántico (Oficio de Vigilia); las cuatro estrofas de la Llama (II Vísperas).

14.- Aunque tarde, ha llegado también la vez de figurar entre los himnos de la Liturgia universal de las Horas a algunos poemas sanjuanistas.

Ejemplos: las cuatro canciones de la Llama en la solemnidad de Pentecostés (Oficio de Lectura); y además entre los elementos comunes para el tiempo pascual después de la solemnidad de la Ascensión del Señor, en el Oficio de lectura; el delicioso poema: *que bien sé yo la fonte...*, en la Solemnidad de la Santísima Trinidad (Oficio de lectura).

Las vibraciones de estos poemas en el cuerpo de la oración litúrgica de la Iglesia hacen recordar cómo la persona entera de fray Juan se acomodaba y sintonizaba con los mismos tiempos litúrgicos, como lo refiere una de sus confesadas y dirigidas de Baeza (BMC 14, 45: declara María de Paz).

JUAN DE LA CRUZ COMENTADOR DE SUS POEMAS

1.- Juan de la Cruz comentó completamente sólo dos de sus poesías:

- Cántico Espiritual, en ambas redacciones.
- Llama de amor viva, también en las dos redacciones.

Sobre el valor y alcance de tales comentarios personales hay que tener siempre en cuenta la confesión y los criterios del autor-comentador o comentarista. Resumidos son éstos:

- Los dichos de luz en inteligencia mística, cuales son los de estas dos poesías, no se pueden explicar con ninguna manera de palabras. Pensar lo contrario sería ignorancia;
- al no poderse declarar “al justo”, no lo va ni a intentar. Se limitará a dar sólo alguna luz general y esto es lo que más vale: “declararlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar” (Cántico, prólogo, nn. 1-2).

2.- Anchurosidad y abundancia traen consigo estos dichos y en esa misma anchurosidad y riqueza hay que dejarlos para que todos puedan beneficiarse.

La desazón angustiosa que se padece al tener que hablar de cosas tan espirituales, de las que no se puede hablar “si no es con entrañable espíritu” (Llama, prólogo, n. 1), le hace relativizar doblemente sus comentarios y se decide a escribirlos contando con que el lector lleve entendido que hay diferencia de lo que dice a la realidad experimentada y sentida como la que corre entre lo pintado y lo vivo (ibid.).

3.- Comentó sólo parcialmente el poema *En una noche oscura*: tres veces la primera canción; dos veces la segunda; una vez la tercera, pero sólo de modo general, o con la declaración general, y, habiendo citado el primer verso: en la noche dichosa (2N 25, 4) va a comentarlos de por sí, se interrumpe la obra y se termina el libro.

4.- Para llenar la laguna que ha dejado esta falta de comentario directo por parte de su autor, conviene recordar que, según él, en las ocho estrofas se contiene el modo de subir hasta la cumbre del Monte, que es el alto estado de la perfección, que aquí llamamos unión del alma con Dios” (Subida, argumento); y en el prologuillo de Noche, distribuyendo toda la materia, dice: “En las dos primeras canciones se declaran los efectos de las dos purgaciones espirituales: de la parte sensitiva del hombre y de la espiritual. En las otras seis se declaran varios y admirables efectos de la iluminación espiritual y unión de amor con Dios”. Por lo mismo, con cuanto escribe en otras Obras: Cántico y Llama acerca de la iluminación y unión del alma con Dios, hay que completar el sentido de las últimas canciones no comentadas. Desde luego mucho más eficaz e incisiva hubiera sido la explicación total por parte del autor que no andar atisbando y rellenando con la doctrina de esas otras obras que, por muy sublimes que sean, llevan otro aire y hasta otro movimiento.

5.- Las poesías del santo no comentadas por él son, simplemente, todas demás. Limitaré mi comentario en las fichas sucesivas a las composiciones siguientes:

Romance sobre el evangelio “in principio erat Verbum”; “Que bien sé yo la fonte”; “Un pastorcito”; “Tras de un amoroso lance”. “Por toda la hermosura”.

Antes de acometer ninguna glosa, advierto que mis comentarios son simples indicaciones o apuntes que harán ver algo del contenido de los poemas, de la situación vital del autor y de cómo hay que tenerlos en cuenta a la hora de hacer o emprender una síntesis plena del pensamiento sanjuanista.

6.- Quiero llamar la atención sobre la estructura particular de las glosas:

- Vivo sin vivir en mí.
- Entréme donde no supe.
- Tras de un amoroso lance.
- Sin arrimo y con arrimo.
- Por toda la hermosura.

Son, a todos los efectos, comentarios en poesía a los tres o cuatro primeros versos del estribillo inicial. Esto se ve acaso más claro que en los demás *en sin arrimo y con arrimo*. Aquí la primera estrofa es comentario al primer verso; la segunda, al segundo; y la tercera y última, al tercero y último. Ejemplo al canto

*Sin arrimo y con arrimo,
sin luz y a oscuras viviendo,
todo me voy consumiendo.*

- 1.- Mi alma está desasida
de toda cosa criada,
y en una sabrosa vida
sólo en su Dios arrimada;
por eso ya se dirá
la cosa que más estimo:
que mi alma se ve ya
sin arrimo y con arrimo.
- 2.- Y, aunque tinieblas padezco
en esta vida mortal,
no es tan crecido mi mal,
porque, si de luz carezco,
tengo vida celestial;
porque el amor da tal vida,
cuando más ciego va siendo,
que tiene el alma rendida,
sin luz y a oscuras viviendo.
- 3.- Hace tal obra el amor
después que le conocí,
que, si hay bien o mal en mí,
todo lo hace de un sabor,
y al alma transforma en sí;
y así, en su llama sabrosa,
la cual en mí estoy sintiendo,
aprieta, sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo

De esta manera comenta en verso el estribillo, cantando en la última estrofa los efectos del amor, la transformación del alma en sí, haciéndolo todo de un sabor.

ROMANCE SOBRE EL EVANGELIO "IN PRINCIPIO ERAT VERBUM" ACERCA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

1.- Se refiere al evangelio del final de la Misa en el que se recitaba el prólogo del evangelio de San Juan.

Compuesta esta poesía de 310 versos, la más larga de todo el repertorio sanjuanista, y transcrita en la cárcel de Toledo, mientras el autor se encuentra vivamente desolado por tantas cosas. Este romance hay que considerarlo como el prólogo general de todas las Obras de san Juan de la Cruz, calificadas ya desde el 22 de diciembre de 1627 de evangelio desleído (BMC 14, p. 376: declaración de Alonso de la Madre de Dios). Es como el prólogo de Juan Evangelista trasladado y comentado en estos versos llenos de sencillez y transidos de inocencia literaria en cuanto a la forma, como pide el romancillo popular castellano. Llenos también estos versos de profundidad en cuanto a contenido dogmático-bíblico-espiritual. Y densos del aire litúrgico que nos parece respirar en ellos.

2.- La monotonía que pueda pesar sobre el lector por el hecho de que la mitad de los 310 versos, es decir 155, terminen en ía: agonía, afligía, alegría, gozaría, valía, decía, mía, etc., etc., se salva, y hasta se le perdona, por el contenido. Por lo que se refiere al aire litúrgico, conviene recordar que "pasó en su carcelilla" todo el tiempo de Adviento, el tiempo de Navidad, lo que hoy llamamos primera parte del tiempo ordinario hasta la Cuaresma, tiempo de Cuaresma, Semana Santa, tiempo Pascual, cincuentena pascual, segunda parte del tiempo ordinario después de Pentecostés con solemnidades tan señaladas como el Corpus, la Santísima Trinidad, la Asunción de la Virgen". Esta referencia litúrgica vale para este romance como para el siguiente poema que comentaremos: *que bien sé yo la fonte...*

Anotaciones

3.- En el romance no habla de todos los temas del prólogo del cuarto evangelio. Por ejemplo, nada dice del Bautista. Ni se limita a sólo el mencionado prólogo, tomando algunos puntos del evangelio de san Lucas.

Nos da Juan de la Cruz una visión universal del designio de salvación, amplitud geográfica e histórica, cósmica y espiritual. Plan presentado - el Padre con el consentimiento plenísimo del Hijo en el Espíritu Santo. En el primer romance se destacan varias ideas:

- Morada y vida del Verbo en Dios-Padre y posesión de su felicidad en él;
- divinidad y eternidad del Verbo: Hijo desde siempre y para siempre;
- consustancial al Padre, la gloria del Hijo es la misma del Padre y su gloria el Padre la posee en el Hijo. Gloria, pues, recíproca;
- como amado en el amante / uno en otro residía, / y aquese amor que los une / en lo mismo convenía / con el uno y con el otro / en igualdad y valía. "Aquese amor que los une" es el Espíritu Santo, cuya igualdad con el Padre y el Hijo se confiesa.
- Las tres Personas tienen un mismo ser divino: que es el amor y cada cual de ellas ama a la que tiene este ser.
- Importa subrayar enseguida el rumbo que toma el santo: el ser, la esencia de Dios, del Dios tri-personal es el Amor.
- "El amor cuanto más uno / tanto más amor hacía": esta frase final del primer romance aplicada ahora a Dios, la aplicará luego como una especie de principio intangible en la unión mística.

4.- En el segundo romance se presenta la comunicación de las Tres Personas como un diálogo entre el Padre y el Hijo entablado en el Espíritu Santo, amor inmenso que procede del Padre y del Hijo.

Una de las conclusiones de ese diálogo, y de suma trascendencia para la vida espiritual del cristiano es ésta: el Padre no ama sino a quien sea semejante al Hijo; y el Padre se dará a sí mismo y al Espíritu Santo al que amare al Hijo tan amado del Padre.

5.- En el tercer romance: de la creación, prosiguen las palabras del Padre que hace saber al Hijo que quiere darle una Esposa que merezca gozar de la compañía de la Santísima Trinidad y comer del mismo pan y sentarse a la misma mesa y que allí en la eternidad llegue a conocer los bienes que el Padre tiene en el Hijo y se congrese con el Padre y se felicite de la gracia y lozanía del Hijo.

Calla el Padre y habla el Hijo dando las gracias al Padre por los deseos manifestados y promete que él dará a la Esposa su claridad, para que así conozca por ella, por esa claridad, lo que es, lo que vale el Padre, y concluye: *“reclinarla he yo en mi brazo / y en tu amor se abrasaría, / y con eterno deleite / tu bondad sublimaría”*.

Todo lo anterior son planes conjuntos de lo que Dios proyecta y, obtenido el Fiat: el consentimiento más alegre y pleno del Hijo, se pasa a la realización.

6.- En el romance cuarto la creación se atribuye al Padre que pronuncia el *Fiat=Hágase*. El mundo creado con esa única palabra eficaz que traduce la voluntad no menos llena de eficacia, es el palacio para la esposa, palacio hecho con gran sabiduría y dividido en dos pisos o aposentos: alto: el cielo; bajo la tierra.

En el alto, en el cielo coloca a los ángeles; en el bajo, en la tierra a los hombres. Ángeles y hombres son un cuerpo de la esposa que decía. ¿Por qué? Porque el amor de un mismo Esposo (=del Verbo—Hijo de Dios) los hacía una esposa.

¿Cómo poseen al Esposo los ángeles? En alegría.

¿Cómo lo poseen los hombres? En esperanza de fe que les infundía (=fe esperanzada): puesta en la venida del Esposo, en la Encarnación del Verbo que traerá consigo: engrandecimiento del hombre; levantamiento y ennoblecimiento de la naturaleza humana y de todo el cosmos.

7.- En el mismo romance cuarto hay que notar, sobre todo, la visión sintética tan rica que nos da de toda la realidad eclesial: habla claramente de la índole escatológica de la Iglesia y conjunta estos dos símbolos:

- Iglesia-Esposa.
- Iglesia-Cuerpo místico de Cristo Esposo y Cabeza.

En los cuatro primeros romances la Iglesia aparece como surgiendo o naciendo de la Trinidad y volviendo a ella, es decir: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo es la fuente y la meta. Es manantial de todo el plan salvífico, de modo que la Iglesia venga a ser efectivamente “el pueblo reunido desde la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (=de unitate Patris et Filii et Spiritus Sancti: “(LG. 4) y es la mar inmensa en la que desemboca, sublimando con eterno deleite la bondad divina.

8.- Recogidos con fuertes tonos bíblicos en los romances quinto y sexto los suspiros, las ansias, las oraciones de los patriarcas y profetas que piden al cielo el Mesías prometido, en el séptimo queda bien claro, a través del diálogo entre el Padre y el Hijo, en el Espíritu Santo, que el Hijo, en absoluto acuerdo con el Padre, se encarnará y acampando entre los hombres: haciéndose hombre, sin dejar de ser Dios, será la gran epifanía de Dios, el revelador y revelación del Padre, su evangelizador y evangelio, y redentor de los hombres.

9.- En los romances ocho y nueve se habla respectivamente, con aire de villancico, de la Anunciación y del Nacimiento. Hablaremos más adelante de estos dos últimos romances al hablar de tema mariano.

10.- Con estas anotaciones tan reducidas ya se entreve esa especie de historia de la salvación, narrada a grandes rasgos por Juan de la Cruz, tomándola desde lo más alto y lo más profundo de Dios (aquí es lo mismo alto que profundo, profundo que alto), como al doctor místico le gustan las cosas .

Así lo meditó en su cárcel de Toledo y así nos transmitió lo que yo titularía: *meditatio pauperis in solitudine*—meditación, contemplación del pobre en la soledad.

Ficha

59

QUE BIEN SÉ YO LA FONTE...

1.- Mientras se encuentra fray Juan desolado por no poder celebrar la Misa ni recibir la comunión, compone este delicioso poema lo mismo que el romance anterior, dentro de las mismas circunstancias histórico-anímicas de la prisión.

Se trata de una pieza literario-espiritual toda ella transida de los misterios de la Trinidad y de la Eucaristía. En 1578 Pascua cayó el 30 de marzo. La fiesta de la Trinidad fue el 25 de mayo y el Corpus el 29 del mismo mes.

Encerrado en su cárcel toledana, sin altar, sin flores, sin holocausto, sin oblación, sin incienso, sin poder decir la misa ni acercarse a la comunión, no encontró mejor medio de celebrar los misterios de la Santísima Trinidad y de la Eucaristía que cantándolos y contemplándolos, encarnando su devoción y su fe en el pan y el vino de sus versos.

2.- En la Ficha 78 publicamos por entero el texto del poema como la confesión de fe de aquel ilustre encarcelado. El título: “cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe”, nos está ya indicando el argumento y el tono de la composición.

En Juan de la Cruz la poesía se convierte en música. Todo son canciones, cantares, glosas. Basta repasar los títulos de sus poemas para convencerse. Así, por ejemplo: “*Canciones* de el alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios por el camino de la negación espiritual”

- “*Canciones* entre el alma y el Esposo Cristo”.

- “*Canciones* del alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios”.
- “*Coplas* del alma que pena por ver a Dios”.
- “*Canciones* “a lo divino” de Cristo y el alma”.
- “*Coplas* hechas sobre un éxtasis de harta contemplación”.
- Y más *coplas y glosas* “a lo divino”.

En una palabra, toda la producción poética de fray Juan resuena de aquella su *música callada*, “que sobrepuja todos los saraos y melodías del mundo”(CB 14-15, 25).

3.- En todo el cantar alienta un ardiente deseo eucarístico que se desborda incontenible al final. Sin duda que el ansia amorosa subió de tono durante la octava del Corpus y el hecho de encontrarse sin poder ni celebrar ni comulgar, lejos de ser un atenuante fue un verdadero tormento y estímulo: verdadero martirio. Añádase a esto el rezo del Oficio litúrgico en la oscuridad de su carcelilla. Las palabras de santo Tomás de Aquino, autor del Oficio del Corpus, de san Agustín, Gregorio, Ambrosio, Juan Crisóstomo tuvieron que ser nuevos fogonazos en el espíritu de fray Juan. Su pena no era verse puesto en la cárcel sino la misma que le decía el Crisóstomo en una de las lecciones: “... uno, único sea nuestro dolor el vernos privados de este alimento”. Su dolor por no poder acercarse a la Sagrada mesa era intensísimo. Y ¿no se lo acrecentaba el doctor angélico al recordarle que “nadie puede, nadie es capaz de expresar la suavidad de te Sacramento por medio del cual la dulzura espiritual se gusta en su fuente?”.

4.- En los dos primeros versos afloran los elementos del título: *que bien sé yo* traduce el “holgarse” del alma que conoce. Lo sabe tan bien, está tan contenta de conocer a Dios por fe, que rompe irremisiblemente a cantar. Escoge como vehículo de su gozo el canto, el cantar. Un canto un tanto velado por la melancolía. Dios se convierte en la “fonte que mana y corre”.

El verso-estribillo: *aunque es de noche* que se repite literalmente (o con alguna variante: *porque es de noche*, como en la penúltima estrofa, o simplemente *aunque de noche*, como en la última) está indicando las tinieblas en las cuales y a través de las cuales o por medio de las cuales (ino a pesar de las cuales!) el alma posee ese gozo y conocimiento.

5.- El tema así enunciado en el título y en los primeros versos se completa en los dos siguientes, resultando esta equivalencia: Fonte=Dios, Noche=Fe.

Equivalencia y por lo mismo clave interpretativa del poema.

Toda la composición es un ir pasando y gustando contemplativo los misterios de la fe: desde Dios Uno y Trino hasta la Eucaristía, pasando por la creación del universo. Es un Credo, una oración, un cantar.

6.- La sustancia del poema se reduce a esto:

La Fonte que mana y corre, sin origen, clarísima, eterna, bellísima, insondable, sin suelo “y que ninguno puede vadealla”, esa fonte una y tripartita, trina, tan capaz y omnipotente en los Tres, de la que tienen origen todas las cosas no es otra que DIOS Padre, Hijo y Espíritu Santo, y aquesta eterna fonte está escondida en la Eucaristía.

En el verso cuarto: *que bien sé yo dó tiene su manida*, afirma el alma cantora y enamorada saber donde se encuentra la fonte por más escondida que esté. En la tercera última estrofa ya nos des-

cubre dónde se encuentra: *“escondida en este vivo pan”*. Desde este pan vivo do ha puesto su manida (=morada, tienda, aposento, escondrijo, sagrario...) para darnos vida, la vida, el Señor está llamando, convocando a las criaturas” y de esta agua se hartan, aunque a oscuras, porque es de noche”.

7.- En la Eucaristía sentía Juan de la Cruz la vida de Dios, al Dios vivo y por eso puede también llamar vivo al pan, al que es y produce la vida, como “llama a la llama viva; no porque no sea siempre viva, sino porque le hace tal efecto, que la hace vivir en Dios espiritualmente y sentir vida de Dios” (LB 1,6).

Desde el pan vivo está, además, el Señor en pie de llamada, de convocatoria haciendo Iglesia, edificando su Iglesia.

El primer verso de la penúltima estrofa: “aquí se está llamando a las criaturas” es una invitación a la fuente y a hartarse y parece compendiar las llamadas del Señor en el evangelio, en particular reconfirma la verdad de promesa de Cristo: “Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed nunca” (Jn 6,35).

8.- En la última estrofa se rompe el dique de la emoción contenida, de la sed y el hambre eucarística del hambriento y sediento Juan de la Cruz:

*“Aquesta viva fuente que deseo
en este pan de vida yo la veo,
aunque de noche”.*

Concluyendo:

Todo lo que canta el alma y todas las verdades y misterios de la vida de Dios Uno y Trino, sus atributos: eternidad, belleza, trascendencia; sus obras: creación, redención, sacramentos, etc., que conoce tan bien, tan admirablemente, no los conoce sino a través de la fe, *aunque es de noche*, mejor aún, *porque es de noche*.

Todo pasa por la fe; todo pasa por la Eucaristía. La Eucaristía pasa por la fe; la fe pasa por la Eucaristía. Sin fe no se sabe, no se puede ni siquiera sospechar lo que encierra el pan vivo; y, consiguientemente, no se podrá morir de esa sed y ese hambre.

Nota:

Para lograr un comentario más pleno a este poema pueden consultarse en las OC del santo estos puntos: correspondencia Dios=fuente: 2S 21,2; 3S 19,7; CB 12,9; correspondencia Fe=noche: 1S 2,1, 4-5; 2S cap. 3.

Recuerdo también la doctrina de la semejanza entre la fe y Dios: “... es tanta la semejanza que hay entre ella y Dios, que no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído. Porque, así como Dios es infinito, así ella nos le propone infinito; y así como es Trino y Uno, nos le propone ella Trino y Uno; y así como Dios es tiniebla para nuestro entendimiento, así ella también ciega y deslumbra nuestro entendimiento” (2S 9,1). Véase igualmente CB c. 12: ¡Oh cristalina fuente!, pero en esta canción la fuente no es Dios, sino la fe.

TRES POESÍAS VUELTAS A LO DIVINO

Un pastorcico

1.- Volver a lo divino era una moda o costumbre que consistía en echar mano de una poesía profana, v.gr. en la que se cantaba el amor puramente humano, se le echaban unos arreglos, cambiando, añadiendo, trasformando y la pieza terminaba por ser un poema al amor divino.

Vuelta a lo divino, habla esta poesía de Cristo y del alma. Cristo es presentado bajo la vestidura de Pastor y el alma de pastora., como en el Cántico.

Otro elemento sustancial, además de los dos protagonistas, es el árbol, del que se habla sólo explícitamente al final. No es otro que el árbol de la Cruz.

2.- La composición está rezumando teología y sicología amorosa: teología de la redención; sicología en el modo de presentar y poco a poco ir agravando los dolores nacidos del amor ante la ingratitud y el olvido, dolores que se resuelven y coronan en la muerte de cruz: muerte de amor.

Quien desee un comentario más denso a este poema puede consultar en las Obras del santo:

- "CB c. 11: donde se habla de los dolores y angustias del amante en ausencia de la persona amada;
- "CB c. 23: de la redención y salvación de los hombres por medio del sacrificio de Cristo en el árbol de la Cruz.
- "CB c. 22,1: de Cristo buen Pastor.
- "2S 7,11: de la soledad de Cristo en la muerte.

Véase también en OC, p.79, nota 69, y en apéndice (En la 2ª ed., Madrid 1980, pp. 1333-1334). Uno de los textos profanos del poema "vuelto a lo divino"

Tras de un amoroso lance

3.- En esta poesía, también "vuelta a lo divino", los cuatro primeros versos contienen el tema que se va desarrollando o comentando en las estrofas siguientes.

Basta leerla una sola vez para darse cuenta de los términos técnicos y las alusiones continuas a la cetrería o caza de aves "que se hacía con halcones, azores y otros pájaros que perseguían la presa hasta herirla o matarla" (Diccionario de la Academia).

Es una composición llena de doctrina, especialmente sobre la virtud a esperanza.

- **4.- Elementos sustanciales**

Dios es la caza, la presa a la que hay que dar alcance. El alma aparece bajo la representación de un ave rapaz, (creo que se trata de halcón) que se lanza, que tienta y vuelve a tentar y, finalmente, logra hacerse con la presa.

El alma acomete la aventura de lanzarse a la caza del Señor porque llena de amor y de esperanza. El principio que sustenta todo la doctrina es "cuanto más grande es el amor y la esperanza (=esperanza de fe) tanto más alto es el vuelo del alma y tanto más seguro el éxito de la caza". En la última estrofa encontramos la sentencia favorita del santo: "porque esperanza de cielo tanto alcanza cuanto espera", que repite casi literalmente en 2N 21,8; 3S 7,2, donde establece este principio: "... acerca de Dios, cuanto más espera el alma, más alcanza". En los Procesos canónicos al interrogar sobre su firme esperanza y confianza, se pregunta a los testigos: "Si saben que a esta fe tan viva acompañaba una fervorosa esperanza en Dios, tan grande que solía traer de ordinario en la boca estas palabras: *"¡Oh esperanza del cielo, que tanto*

alcanzas cuanto esperas!” (BMC 14,4, número 12: Informaciones. Y en el Interrogatorio del Proceso Apostólico, *ibid.*, p. 309)

5.- Cualquier otro detalle puede esclarecer el contenido doctrinal de las páginas del santo poeta. En este caso, al saber que se trata de una poesía “vuelta a lo divino”, el estudio o la consideración del soporte profano de la poesía suministra ya de por sí una clave interpretativa muy válida. El conocer, por ejemplo, las cualidades de los halcones, azores, etc., y el modo de criarlos, domesticarlos, enseñarlos y adiestrarlos para la caza y aplicar esos modos y cualidades y trasladarlas al alma cazadora de Dios, enriquecería mucho el comentario.

6.- Bastaría recordar cómo los halcones son tremendamente atrevidos y audaces y obedecen sólo y siempre por hambre. Las tres virtudes teologales producen en el hombre el vacío, la desnudez, el desasimiento de todas las cosas creadas y, por lo mismo, en las potencias de esa misma persona humana: memoria, entendimiento y voluntad nace y se acrecienta el hambre y la sed de Dios que, especialmente hacia el fin de la iluminación y purificación del alma son intolerables (véase LB 3, nn. 18-22: del hambre producida en la memoria por la esperanza habla allí mismo, n. 21). Al no ser un hambre producida a fuerza de brazos o de voluntad, o puramente activa, hay que pensar en seguida en una especie de hambre infusa o infundida y aumentada activamente por Dios para que se tenga más hambre y sed de él.

7.- Este tema de alta presa no se limita a esta poesía. Para intuir lo que puede significar en la mente y en la imaginación del poeta: véase cómo en CB 31,8 y en CA 22,4, se llama a Dios “divina ave de las alturas”, y, hechas las aplicaciones pertinentes, se concluye: “... porque cosa muy creíble es que el ave de bajo vuelo (=el alma) pueda prender al águila real (=Dios) muy subida, si ella se viene a lo bajo queriendo ser presa”. Domingo de Soto en su *Tratado del amor de Dios* en la misma sintonía que san Juan de la Cruz llama al alma “generoso sacre” (variedad de halcón) y, después de haber hecho una descripción impresionante y de cómo hay que “sacudir las alas de su deseo y de su esperanza y henchirse de amor y de un santísimo coraje” en el vuelo hacia lo divino, concluye con ternura: “Porque no es Dios garza que huye, sino que incomparablemente es mayor su deseo de que le alcancemos para comunicarnos su Divinidad y su gloria que el que nosotros tenemos de alcanzarle y gozar de él”.

Por toda la hermosura

8.- Poesía, igual que las dos anteriores, “vuelta a lo divino”. El tema a comentar se encuentra en los cuatro primeros versos. En los últimos se da un resumen de toda ella, mientras las estrofas intermedias son el comentario.

Sentido general: composición dedicada toda ella, en tensión, a exaltar la trascendencia de Dios sobre todas las cosas creadas: dulces, hermosas, altas...; todas distan infinitamente de Dios y están, se nos ofrecen en función de medios que nos remitan, nos acerquen, nos lleven, a Dios, y que no nos aparten de Él.

9.- El alma sabiendo por fe, y conociendo por experiencia, que la dulzura, hermosura, la suavidad de Dios trasciende todas las cosas y encontrándose al mismo tiempo tocada del amor ardiente a ese mismo Dios, no puede apegarse a nada, ni se pierde por nada, ni por nadie.

Guiada y empujada por la fe y el amor aspira siempre y de todos los modos a “*un no sé qué se alcanza por ventura*”: Dios. En CB 7,9-10 y en 7,9-11 comenta el verso: “un no sé qué que quedan balbuciendo” en ese mismo sentido fundamental de trascendencia. Pueden verse también en Cántico las canciones 6, 8, 9, 10. La expresión “*nunca yo me perderé*” se puede ilustrar desde el

comentario de CB 29,7-11 y CA 20,3-7, cuando interpreta “diréis que me he perdido, que, andando enamorada, me hice perdidiza y fui ganada”.

Conclusión general.

10.- Por estas pocas páginas dedicadas a ilustrar de modo sumario, estas cinco poesías de entre las no comentadas por el santo poeta, se puede comprender la importancia doctrinal de las mismas y de cualquier otro texto. Estos poemas, y lo mismo los no comentados aquí, son como recreaciones poéticas, a veces anticipos, a veces también síntesis de sus grandes obras o de alguna sección de las mismas; y resultan siempre exponentes de su pensamiento y testimonio de sus vivencias, sustanciadas así en verso directo o también “vuelto a lo divino”.

“DICHOS DE LUZ Y AMOR”

Ficha

61

Examen del prólogo:

1.- Este prólogo sirve para todas las series; está escrito en forma de oración a Dios Padre. Después de la invocación “¡oh Dios y deleite mío!” certifica que ha querido emplearse en estos “Dichos de Luz y Amor” por amor de ti”; sigue el género literario de “confesión”. En ella desvela que tiene conciencia de poseer el “carisma”, la “lengua” de tales dichos, pero es igualmente consciente de no tener “la obra y virtud de ellos”. Más que el lenguaje y sabiduría de ellos agrada a Dios la virtud correspondiente.

2.- Para no tener la doble responsabilidad, la de faltarle las obras y virtudes y la de silenciar o ahogar ese lenguaje, los va a proferir, esperando que otras personas, provocadas por ellos, aprovecharán en el servicio y amor del Señor “en que yo faltó y tenga mi alma en qué se consolar de que haya sido ocasión que lo que falta en ella halles en otras”. Así expresa su voluntad apostólica.

3.- Comprobado que el Señor ama la discreción, la luz, el amor sobre las demás operaciones del alma; por eso los Dichos van a ser de “discreción para el caminar, de luz para el camino y de amor en el caminar”. Tres claves: discreción, luz y amor.

La expresión inmediata: “quédese, pues, lejos...”, es resolutive y perentoria. ¿Qué es lo que tiene que quedarse lejos?:

- La retórica del mundo.
- Las parlerías y elocuencia seca de la humana sabiduría, flaca e ingeniosa, de que nunca tú gustas.

4.- A este discurso negativo sucede otro positivo que se sustancia así: “y hablemos palabras al corazón bañadas en dulzor y amor, de que tú bien gustas”.

Con este modo de escribir, negativo y positivo, irá quitando “tropiezos a muchas almas que tropiezan no sabiendo, y no sabiendo van errando, pensando que aciertan en lo que es seguir a tu dulcísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y hacerse semejantes a él en vida, condiciones y virtudes y en la forma de la desnudez y pureza de su espíritu; más dala, tú, Padre de misericordias, porque sin ti no se hará nada”.

Así termina este prólogo programático, que va muy bien a todas las series de avisos y sentencias, como digo más arriba.

Las palabras finales en las que dice en lo que pueden faltar las personas están como adelantando ya temas en los que él va a insistir particularmente; y así es, de hecho.

5.- Algunas características

Ante un género literario como éste, hablar de estructuras parece desorbitado; pero sí podemos hablar de núcleos especiales o de series de ideas o temas en los que se pueden ir agrupando las sentencias. Se pueden emparentar fácilmente todos los Dichos con lo que se conoce por literatura sapiencial, y más en concreto literatura sapiencial bíblica.

Llevan un cierto método que se funda en la experiencia y reflexión. Son fruto de su experiencia traducida en reflexión, que deriva tantas veces en consignas prácticas

Esto se da en los avisos que son más personales y más suyos, y en aquellos en los que sentimos el eco o la voz de los antiguos apotegmas de los Padres o monjes del desierto. y que él acaso recrea y relanza.

6.- Las formas sapienciales en que se presentan vienen a ser:

- “Proverbio-acontecimiento”, y “proverbio-causa” o explicación, no pocas veces fundidos en uno (nn. 4, 24, 42).
- Simple comprobación que florece en consejo (nn.17, 25, 36, 39, 40, 53, 54).
- Toque de atención (nn. 41-43, 54, 58-61, 63-67, 70-76.).
- Mandato o prohibición (nn. 15, 17, 25, 41, 43, 91, 93, 111, 156, etc.).
- Bienaventuranza (n. 44).
- Valoraciones más amplias que la breve y rápida de la bienaventuranza. Todos estos comienzan con la contraposición “más quiere”, “más vale”, más estima”, más agrada a Dios”, etc., (nn.4, 12-14, 19-20).
- Pregunta o interpelación apremiante (nn. 2, 9, 15, 46-47, 49, 72-73, 76, 123, 130, 183).
- Bajo la palabra “procure”, secreto de la pedagogía sanjuanista (nn. 53, 92, 141, 153-154, 161-162).
- Sentencias a modo de “definiciones” (nn. 28, 114, 174-175).

7.- Todas estas formas o clasificaciones andan a veces entremezcladas, y en el modo de presentar los Dichos lo hace Juan de la Cruz en un tono muy cercano al lector, lleno de insinuaciones y de diálogo, y en el que prevalece el tuteo (nn. 9, 12-15, 17, 25, 36, 39-41, 43, 48, 51, 54, 58-61, 63 al 78, 111, 122, 134, 156, 170, 184).

8.- Contenido:

Como realidades más destacadas sobre las que cae su atención hay no pocas:

- La búsqueda de Dios (nn. 2, 49, 132).
- El camino y el caminante (nn. 3, 11, 55, 57).
- Necesidad de maestro y guía espiritual; provechos de tenerlo y daños de no tenerlo (nn. 5-11).
- Daños de los apetitos desordenados: lo que va Juan de la Cruz sometiendo al más riguroso examen en 1S capítulos 4-12 y en 1N capítulos 1-7, lo recuerda a lo largo de estos dichos (nn. 18, 22-24, 48, 55, 77, 112, 121).
- Caracterización del alma enamorada (nn. 28, 70, 81, 87, 93, 96, 102, 114, 128, 158).
- Valor de la razón y obligación de seguirla (nn. 43-45).
- Valor y excelencia del pensamiento del hombre, cuyo destinatario ha de ser Dios (nn. 34-35, 115).
- Llamada a la trascendencia (nn. 53-54).
- Llamada a la oración, a recurrir a Dios, a vivir en su presencia (nn. 52, 65-67, 87, 89, 123, 141, 180).
- Señales del recogimiento (n. 118).
- Aliento teologal (nn. 137, 143, 158).
- Caridad fraterna (nn. 46, 60-61, 108, 117, 134, 146 a 151, 173, 178, 184).
- Hora de la cuenta y materia del examen (nn. 59, 73, 76).
- Amor a los trabajos y sufrimientos (nn. 93-94, 130, 163).
- Nada te turbe (nn. 56, 63, 69, 153).
- Amor puro y desinteresado (gratuito) frente a Dios (nn. 20, 58, 158).

9.- Grandes motivaciones por Dios y por Cristo (nn.158, 161, 176, 182, 186). ¿Qué es lo que más agrada a Dios? Ya lo dijo en el prólogo. En los Dichos va identificando otros valores y actitudes: pureza de conciencia, obediencia, amor a la cruz, gobernarse por la razón, humildad, bienes espirituales (nn. 12-14, 19-20, 43, 58, 78, 88, 102, 104). Desde esa perspectiva puede aconsejar sencillamente: "...y siempre procure agradar a Dios" (n. 154) y añade: "Pídale se haga en ella su voluntad. Ámele mucho, que se lo debe".

- Imitación de Cristo. Al final del prólogo hacía ver que este iba a ser el hilo conductor de todo; pero lo dice del modo más explícito o de un modo implícito y claro en no pocos de los Dichos, señalando la persona de Cristo crucificado, de Cristo Esposo (nn. 30, 86, 89, 91 a 94, 99, 101, 103-104, 159-161, 163, 176).
- Cristo el único ejemplar y modelo (n. 156).

“ORACIÓN DE ALMA ENAMORADA”

El prólogo de los “Dichos de Luz y Amor” que hemos comentado está escrito en forma de oración, de coloquio con el Padre Celestial. Hay otros Dichos en forma de oración (nn. 2, 16, 30, 32-33, 46-47, 49, 52, 123, 130). Pero la palma de las oraciones sanjuanistas se la lleva la conocida “Oración de alma enamorada”, que figura en el códice autógrafo de Andujar (n. 26).

La distribución del texto encaminándolo ya a un comentario se puede hacer de la siguiente manera:

1.- Título: “Oración de alma enamorada”

2.- Invocación: ¡Señor Dios, Amado mío!

3.- Cuatro condicionales:

- *Si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos.*
- *Y si es que esperas a mis obras para por ese medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú quisieres aceptar, y hágase.*
- *Y si a las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mío?; ¿por qué te tardas?*
- *Porque si, en fin, ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo pues le quieres, y dame este bien, pues que tú también lo quieres.*

4.- Dos interrogaciones:

- *¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si no le levantas tú a ti en pureza de amor, Dios mío?*
- *¿Cómo se levantará a ti el hombre engendrado y criado en bajezas, si no le levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste?*

5.- Afianzamiento personal:

- *No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu único Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero; por eso me holgaré que no te tardarás si yo espero.*

6.- Monólogo interrogativo:

- *¿Con qué dilaciones esperas, pues desde luego puedes amar a Dios en tu corazón?*

7.- Canto triunfal del pobre de espíritu:

- *Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos, y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías, y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí.*

8.- Desenlace:

- *Pues, ¿qué pides y buscas alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti. No te pongas en menos ni repares en meajas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera y glóriate en tu gloria; escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón”.*

- a. He comentado ya varias veces esta oración. La distribución del texto con títulos intercalados ayuda a una comprensión exacta de su contenido y de sus acentos. Son como pequeños núcleos interpretativos. De hecho, después de romper con ese ¡Señor Dios, Amado mío!, en que va toda el alma del orante, la petición navega por los mares de la gratuidad divina. Pocas veces como en esas cuatro condicionales se habrá cantado e invocado de modo tan apasionado y convencido la gratuidad del Señor. “Ésta es, a mi entender, la clave de lectura, teniendo muy claro que “lo gratuito es aquello que se da de balde, incondicionalmente”.
- b. Esa inmersión en la gratuidad se aumenta con las dos interrogaciones que siguen, calibrando el alma, desde el valle de la humildad, su situación precaria y su incapacidad para levantar el vuelo si no se posa en la mano remediadora y elevadora del Señor. La consideración del poder del Señor prevalece sobre la propia postración y se afianza la dignidad personal recibida y sustanciada en el don del Hijo, en el que se le dio todo lo que quiere y todo lo que pueda desear.
- c. El monólogo interrogativo suena a autorepresión para situarse exactamente ante el objeto de su petición y la posibilidad de hacerse inmediatamente con ello, con lo que anhela: el amor perfecto, incondicional, gratuito, respondiendo así con la propia gratuidad a la gratuidad divina por la que se siente acosada.

La respuesta al monólogo es el canto triunfal en el que va repasando y gritando todo lo que le ha sido dado con Cristo Jesús, siendo este Señor y Dios la mayor riqueza con que podía soñar.

El desenlace no puede ser más claro. No se busca nada nuevo; ya se tiene todo; lo que hay que hacer es no reparar en las migajas que caen de la mesa del Padre, sino sentarse a esa misma mesa con él y naufragar en el amor. “Oración de alma enamorada” sí; pero oración dirigida a quien está enamorado del alma orante y amante, que antes que el alma abra la boca ya le ha llenado las manos de todas sus riquezas.

CAUTELAS - CUATRO AVISOS A UN RELIGIOSO - GRADOS DE PERFECCIÓN

Ficha

63

Cautelas

1. Para entender correctamente el contenido de estas paginitas no hay que olvidar lo que significa exactamente el término “cautela”. Aquí significa la prudencia y precaución con que uno ha de proceder y el cuidado con que ha de comportarse y prevenirse para no dejarse engañar “y evitar los peligros o impedimentos que pueden ocurrir con color de virtud”.
2. El fin práctico-práctico del santo, y que aparece ya desde el título, domina y dirige todas estas normas de vida espiritual desde el principio hasta el fin, de modo que resulta un verdadero vademécum de vida espiritual religiosa.
3. Estrategia pura. La estructura literaria es sencillísima: una pequeña introducción o prólogo. Siguen nueve cautelas: 3 contra el mundo; 3 contra el demonio y 3 contra la carne.

4. A los enemigos los caracteriza de la siguiente manera: mundo, el menos dificultoso; demonio, el más oscuro de entender; carne, el más tenaz y duran sus acometimientos mientras dura el hombre viejo (n. 2).

El método es: formula la cautela, indica los daños o perjuicios de no observarla y apunta los frutos o ventajas que se recogerán si se observa. Este método de presentar sus enseñanzas es muy usual en el santo, por ejemplo: en 3S cc. 18-20; 21-23; 24-26; 27-29, etc.

5. No vamos a recorrer aquí todo el texto. Lo que sí hay que subrayar que en todas las cautelas están muy presentes las virtudes teologales nutriendo con esa verdadera sustancia las exigencias profundas de la vida religiosa, pues inicialmente fueron escritas para la comunidad de carmelitas descalzas de Beas de Segura (Jaén).

De hecho:

- a) La 1ª contra el mundo, es la aplicación concreta y encarnada de la caridad, más bien hacia quienes han quedado fuera del convento.
- b) La 2ª contra el demonio, pone en acción la esperanza.
- c) La 3ª contra la carne, acciona de nuevo la caridad más fina y delicada dentro del convento y con los del convento: de puertas adentro.
- d) La 1ª contra el demonio y la 2ª hablan de la obediencia, cuyo fundamento y razón de ser no es sino *la fe*.
- e) La 3ª contra el demonio habla de *humildad*, pero en orden a la verdadera caridad, o mejor aún: se habla de ejercicio de *caridad humilde*, de esa humildad que, según el santo, tiene los efectos de la caridad (cfr. 1Cor 13, 4-7).
- f) La 1ª contra la carne exige *fe* para aceptar ese modo de vida y esas exigencias espirituales que trae consigo.
- g) La 2ª y la 3ª además de esa *fe* -fundamento de la obediencia y de la vida religiosa entera-, hace presente *la esperanza* en los consejos de no buscar, ni asirse al gusto o al sabor, y esto es pobreza de espíritu igual a actuación de la esperanza. Finalmente y del modo más pleno en éstas se encuentra *la caridad*, objetivo final: principio, medio y fin de todo.

Cuatro avisos a un religioso

1. Un hermano de la Orden pidió al santo algo así como una instrucción para su vida, para saber armonizar su trabajo con su vida de oración. Fray Juan le contesta resumiendo su aleccionamiento en cuatro avisos: *resignación, mortificación, ejercicio de virtudes, soledad corporal y espiritual*.
 - a) *Resignación*: no tiene un sentido negativo o pesimista, sino se alcanza con la santa indiferencia acerca de lo que y de los que le rodean a uno. Indiferencia, sí; pero santa, no solipsismo egoísta.
 - b) *Mortificación*: no olvide "que no ha venido a otra cosa al convento sino para que le labren y ejerciten en la virtud". De aquí han de nacer las actitudes y comportamientos que ha de tener frente a los demás.
 - c) *Ejercicio de virtudes*: obrar en todo "solamente por Dios" y en consecuencia atender a la razón teologal que hay para hacer las cosas por Dios, no elevando a norma de conducta el gusto o disgusto que se pueda sentir. Además, procurar la humildad muy de corazón.

- d) *Soledad*: hacer lo que tengo que hacer sin incurrir en culpa ninguna “porque esto no lo quiere Dios ni la obediencia”. Y para esto hay que procurar “ser continuo en la oración” y en medio de los ejercicios corporales no dejarla. “Siempre ande deseando a Dios y aficionando a él su corazón, que es cosa muy necesaria para la soledad interior”.
2. Este tratadito tiene un gran paralelismo con las cautelas. El primer aviso es muy semejante en la letra y en la doctrina a la 3ª cautela contra el mundo; el 2º es semejante, aunque éste más extenso y abundante, a la 1ª cautela contra la carne. El 3º en su primera parte (n.5) es semejante a la 2ª cautela contra la carne; en su segunda parte (n. 6) se parece a la 3ª cautela contra la carne y desde las palabras “procure también”..hasta el fin del n. 6 se asemeja a la 3ª cautela contra el demonio. El 4º enseña el modo de comportarse frente a las cosas de este mundo, algo así como el paulino “usar de este mundo como si no se usase”: 1Cor 7, 31.
3. En *la conclusión* se indica la interdependencia de estos avisos, es decir de las virtudes y actitudes propuestas en ellos. Y se recuerda, en pleno estilo sanjuanista, la eficacia y rapidez santificadora de las mismas: “*muy en breve será perfecto*”.

Grados de perfección

Puede ser que el Santo enviase estos “*grados*” a la misma persona que dedicó los 4 *Avisos*. Entre los 17 grados se exhorta a vivir la presencia de Dios (n.2), a imitar a Cristo (n.3), a no dejar la oración mental por nada, pues “es sustento del alma” (n.5 y véase también el n. 9). Las últimas palabras ponen en guardia: “Se enoja Dios mucho contra los que no anteponen lo que a él le place al beneplácito de los hombres”(n. 17).

1.- Juan de la Cruz tenía una capacidad sintética de primer orden. En una simple página era capaz de decir mucho acerca del discernimiento de los espíritus.

Examinado todo aquel papelorio, que le entregó el Vicario General de la Orden para que lo calificase, encuentra Juan de la Cruz en el modo afectivo que lleva ese alma cinco defectos que no le dejan juzgarlo por verdadero espíritu y así lo juzga falso.

Como falso espíritu tiene:

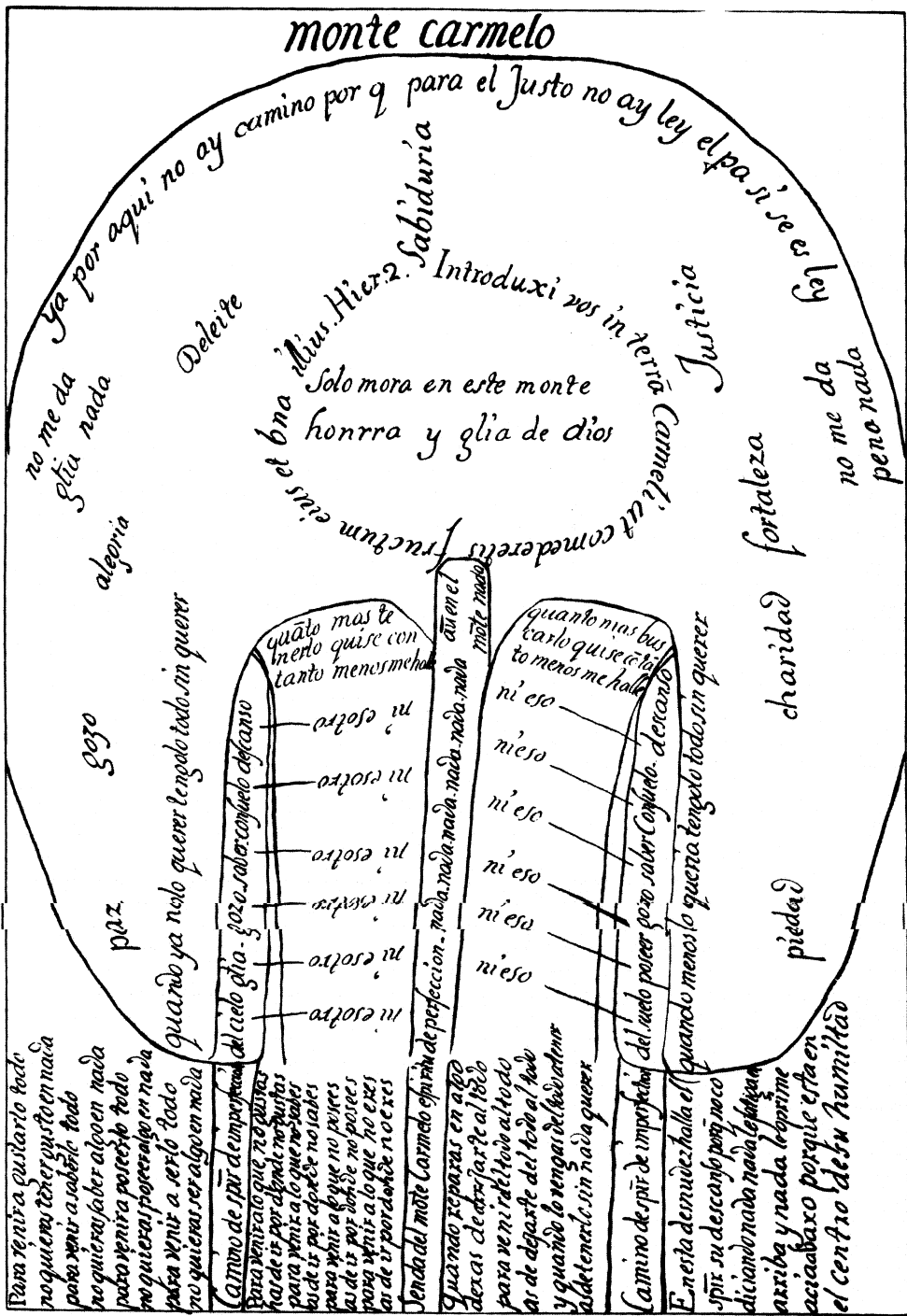
- mucha golosina de propiedad,
- demasiada seguridad y poco recelo de errar interiormente,
- gana de persuadir que crean que lo que tiene es mucho y bueno,
- no se ven por ninguna parte efectos de humildad. Este es el principal defecto.
- escribe con un estilo lleno de afectación y encarecimiento y “todo esto que dice dijo ella a Dios y Dios a ella, parece disparate”. Y lo es.

2.- En contraposición con estos defectos señala las propiedades del verdadero espíritu que se corresponden así con los puntos contrarios:

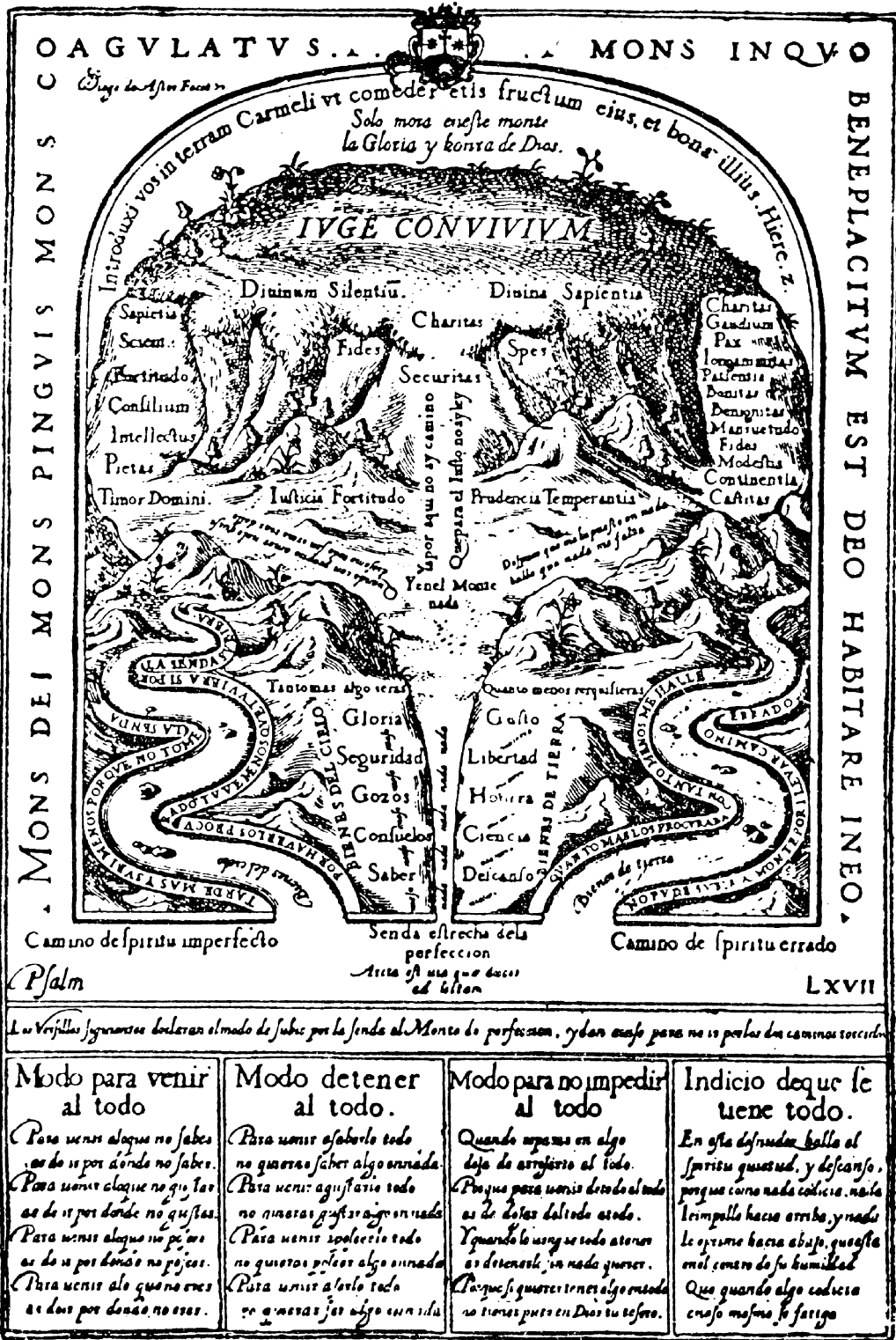
- gran desnudez en el espíritu,
- no anda nunca sin temor para guardar al alma del mal,
- tiene gana de que lo tengan en poco y que lo desprecien y él mismo lo hace,
- aparecen profundos efectos y sentimientos de humildad que no se pueden disimular,
- el mismo espíritu enseña a escribir con un estilo más sencillo.

3.- *Consejo final:* A quien corresponda da el siguiente consejo: “No le manden ni dejen escribir nada de esto; ni le dé muestra el confesor de oírsele de buena gana, sino para desestimar y deshacerlo; y pruébenla en el ejercicio de las virtudes a secas [...] y las pruebas han de ser buenas, porque *no hay demonio que por su honra no sufra algo*”.

- a) Como se ve, el principal defecto es *la falta de humildad*. En otra parte de sus libros se ha preguntado el santo: “...lo que no engendra *humildad* y caridad y mortificación y santa simplicidad y silencio, etc., ¿qué puede ser?” (2S 29 5) La respuesta para él es clara: *falso espíritu*. Ha estudiado el santo muy bien la capacidad autodialogal que tiene el entendimiento para hablar consigo “entre sí, para consigo” (2S 28, 2). El entendimiento es él mismo quien “se razona y responde consigo, como si fuese una persona con otra [...] y así se las habla como si fuese tercera persona, a sí mismo” (2S 29, 1). En este fino análisis que va llevando de la conformación dialogal del entendimiento, especialmente de los más sutiles (Ibíd., n. 8), señala el equívoco y peligro de bautizar todo por de Dios y decir: “díjome Dios”, “respondióme Dios”, y no será así, sino que [...] ellos las más veces se lo dicen” (Ibíd., n.4).
- b) Juan de la Cruz piensa que la demasiada facilidad en atribuir a Dios, al Espíritu Santo, nuestras ideas, sentimientos, ocurrencias, no es hacerle ningún honor, sino todo lo contrario, una grave irreverencia. Los puntos que condensa en este pequeño escrito se pueden ilustrar con otros textos paralelos esparcidos por los escritos sanjuanistas.
- c) En 1975 *la Comisión Episcopal de Estudio y Práctica Pastoral* de los Estados Unidos, en su declaración sobre el movimiento carismático, decía: “Es igualmente importante volverse hacia los grandes santos y maestros de la vida espiritual cuya experiencia propia, bajo la dirección del Espíritu Santo ha legado a la Iglesia un rico tesoro de discernimiento y de sabiduría. Entre éstos destacan santos como Gregorio el Grande, Ignacio de Loyola, *Teresa de Ávila y Juan de la Cruz*” (Orientaciones pastorales sobre el movimiento carismático en los Estados Unidos, en “Ecclesia”, n. 1735, 12 de abril de 1975, pp. 1620; el paso citado).



Dⁿ Fran^o Arredondo Presbitero della Villa del Burgo Diocesis de Ma



Monte de perfección. Dibujo realizado por Diego de Astor para la edición príncipe de 1618.

EL MONTE DE LA PERFECCIÓN

1.- Los diseños de este “Monte” tenían dos finalidades: ser un *papel*, un esquema *exento* de la perfección, del camino a la más alta unión con Dios. Y ser además *el esquema gráfico* del libro Subida del Monte Carmelo (1S 13, 10). En el comentario que sigue, me refiero al diseño primitivo (aquí mismo, p.175).

Hay que advertir que en dicho esquema se pintan tres caminos. Uno a la izquierda del que mira: *camino de espíritu de imperfección: del cielo gloria, gozo, saber, consuelo, descanso*. A la derecha otro: *camino de espíritu de imperfección: del suelo. poseer, gozo, saber, consuelo, descanso*.

2.- El camino central se llama: *senda del Monte Carmelo espíritu de perfección: nada, nada, nada, nada, nada, nada*. Y aun en el monte, *nada*. Ya el calificativo de “senda” (lat. semita) está indicando lo angosto y estrecho que es.

Para establecer un comentario al puro esquema ¿será mejor comenzar por la cima o por la falda del Monte?

3.- Es necesario, ya al principio, echar un vistazo a la cima, al punto más alto al que se quiere subir. La cima del “Monte” está representada por el círculo central, símbolo de Dios, dentro del cual se escribe: *Sólo mora en este monte honra y gloria de Dios*. Que traducido a un lenguaje más práctico significa: mora aquí exclusivamente Dios mismo, cuya unión perfecta va buscando el hombre. Con esta finalidad ante los ojos, hay que aventurarse por la senda del medio, que es la única de las tres que llega a la cima.

4.- Para emprender la subida por la “senda” se ofrecen los versillos escritos verticalmente en la falda del Monte, pues, “son doctrina para subir a él, que es lo alto de la unión” (1S 13, 10). En las 22 líneas que componen lo que llama versillos y en las otras seis, ya en la más pura prosa, se barajan palabras sanjuanistas tan típicas como *todo* y *nada*. El modo de anunciarse o introducirse esas consignas “*para...*” recuerdan el tono sapiencial del libro de los Proverbios: *para* aprender, comprender, adquirir, etc.

Aquí la doctrina se cifra en *venir a gustar, saber, poseer, ser*, (en una dimensión sin medida) *todo*. Es un modo sutil y paradójico de proponer una serie de bienaventuranzas, como quien dice: *bienaventurado el que no quiere tener, gustar, saber, poseer, ser nada, porque vendrá a tenerlo, gustarlo, saberlo, poseerlo, serlo todo*.

5.- El punto clave, y más aún la energía que vertebra todo el dinamismo que surge de todas esas consignas, se centra en ese *todo* y en esa *nada*. Para llegar al “*todo*”, que se encuentra en la cima del Monte hay que pasar, obligadamente, *por y sobre la nada*. Cualquier otra cosa, con la entidad que queramos atribuirle es nada de nada comparado con Dios que es el TODO. Así lo reafirma nada menos que diez veces en un solo capítulo (1S c. 4: véase también LB 1, 32 y la nota allí puesta en OC).

6.- Desde este *todo* y esta *nada* se entienden los dos caminos y la única senda. El apego a los bienes señalados en los dos caminos será siempre y en definitiva un apego, un amor desmesurado a sí mismo. Por la senda central se va subiendo sobre seis “*nadas*” a las que se añade una más al final de la senda. El *ni eso, ni esotro* no son más que la cantinela de la *nada* hacia los bienes que se escriben a diestra y siniestra. Ninguno de los dos caminos desemboca en la cima, y, además,

para escarmiento reconocido por los caminantes tienen que confesar que no han conseguido nada de todo eso.

Sentencias especiales:

7.- Por el monte aparecen: paz, gozo, alegría, deleite (parte izquierda); piedad, caridad, fortaleza, justicia (parte derecha) y en el medio como más alto: sabiduría. Son los frutos y los bienes en cuya posesión y disfrute ha de entrar el alma escaladora de la cima del Monte Carmelo. A éstos aluden las palabras de Jeremías (2, 7) que conforman el círculo central, que simboliza a Dios: *Introduxi vos in terram Carmeli ut comederetis fructum eius et bona illius* (Os introduje en la tierra del Carmelo, para que comierais su fruto y sus bienes). Se trata en parte de frutos del Espíritu Santo, en parte de virtudes, y en parte de dones del Espíritu Santo. Juan de la Cruz nombra una vez con todas las letras los doce frutos: "...se van granjeando los doce frutos del Espíritu Santo" (1N 13, 11). Los siete dones los nombra explícitamente en CB 26, 3, y en 2S 29.

8.- Dentro del círculo formado por la palabras de Jeremías escribe horizontalmente las palabras: *Solo mora en este monte / honra y gloria de Dios*. Esta honra y gloria de Dios tan ignacianas, aparecen en Juan de la Cruz así conjuntadas varias veces o con ligera variante: 3S 17, 2; 1S 13, 4 (dos veces); 2S 20, 4; 2S 22, 11; 3S 16, 2; 3S 20, 3, donde habla de esto como del "presupuesto que aquí llevamos", de cuyo presupuesto cfr. 3S 17, 2. Y sigue: 3S 27, 4, 5; CB 9, 5; CB 40, 7; LB 4, 17. Dichos n.160; Grados de perfección, n. 4. Aquí en la cima del MONTE aparecen "honra y gloria de Dios" como insinuando que desde estas coordenadas se ilumina el sendero y hacia esa meta tiende el escalador. No hay que olvidar que la cima del Monte simboliza el más alto estado de perfección = unión del alma, del hombre con Dios (Subida, argumento).

Seis confesiones muy personales

9.- Quien ha escalado el MONTE proclama por una parte: *no me da gloria nada* y, por otra: *no me da pena nada*. Fácil es comprender estas confesiones en boca del alma llegada a la unión perfecta con Dios, en quien tiene toda su gloria y su contento. Igualmente dice: *cuando ya no lo quería, téngolo todo sin querer* (izquierda, verticalmente) y: *cuando menos lo quería téngolo todo sin querer* (derecha, verticalmente). Significa que, al no querer nada, lo encuentra todo en Dios, que satisface todas sus aspiraciones y anhelos.

Quienes se internaron por los caminos de imperfección hacen también sus confesiones de diverso signo: *cuanto más quererlo quise con tanto menos me hallé* (izquierda) y: *cuanto más buscarlo quise, con tanto menos me hallé* (derecha). Es un poco lo que comenta el santo en 1S 6, 6 cuando explica cómo los apetitos desordenados "cansan y fatigan al alma".

Y aun en el Monte nada

10.- Esta otra sentencia que corona la senda de la perfección quiere decir lo siguiente: "nada, porque está EL Todo=Dios, y porque el alma está desasida y desapegada, desapropiada de la nada de las cosas criadas, que no son Dios, no quiere nada, ni echa de menos nada. Viene a ser lo mismo que aquella otra sentencia sanjuanista: *el que no tiene nada lo tiene todo* (2S 4, 5), y es señal de que lo tiene todo cuando y porque no quiere nada; "y para tener a Dios en todo, conviene no tener en todo nada" (Cta 17 a Magdalena del Espíritu Santo, Segovia 18 julio 1589).

11.- *Ya por aquí no hay camino, porque para el justo no hay ley, él para sí se es ley.* Esta sentencia que se lee en lo más alto del “*Monte*”, como en un arco final, está integrada por dos textos de San Pablo: *lex iusto non est posita* (1Tim 1, 9 y el otro: *ipsi sibi sunt lex* (cfr. Rom 2, 14). El paso sanjuanista, refundiendo los dos textos paulinos, está diciendo: cuando había camino había ley. Y el que subía al “*Monte*” necesitaba de ambas cosas, como de algo externo a sí mismo, distinto de sí porque no había alcanzado ese tan alto estado de justicia, de santidad, de perfección, (=unión=comunión con Dios=último fin y ley suprema) en el cual la caridad se transforma en la única norma verdadera, con la que, en realidad de verdad, a esas alturas se supera en plenitud de cumplimiento la formulación positiva de toda ley. No es librarse de la ley, sino observarla con perfección, viniendo la urgencia y el hecho de ese cumplimiento desde dentro, no desde fuera. Una ilustración magnífica la que hace el santo de todo esto puede verse en CB 27, 8.

Resumen conclusivo

12.- Ante el “*Monte*” que hemos estado comentando (el entregado por el santo a Magdalena del Espíritu Santo) la primera impresión que se recibe, “si se contempla la parte central, es la de estar ante algo así como las tablas de la Ley. Aquí el Moisés que, después de encontrarse con Dios en lo más alto del “*Monte*”, baja con esas tablas y las sostiene es Juan de la Cruz. Como para él la esencia, la realidad más profunda de Dios es el “*Amor*”, ya podemos vislumbrar que esas tablas contienen la ley del amor, capaz de enseñarlo y de hacer subir hasta la cumbre, donde mora el Señor” (José Vicente, La escalada del Monte Carmelo, en ‘Teresa de Jesús’, n. 61, febrero 1993, pp.15-17).

13.- La sustancia doctrinal íntima encerrada en este esquema sanjuanista es riquísima. Como quiera que, además de ser un diseño del que se servía para instruir a los suyos, sea también *el esquema gráfico* de la grande obra Subida-Noche, es claro que en ella se encontrará la interpretación y el comentario más pleno. Por ejemplo, en 3S cc. 18-45 habla largamente de *los bienes*: - temporales (c.18-20) - naturales (c.21-23); - sensuales (c. 24-26); - morales (c. 27-29); - sobrenaturales (c.30-32); - espirituales (c. 33-45).

El principio general en orden al uso o frente a estos bienes es la misma norma aplicada en el gráfico: “...la voluntad no se debe gozar sino sólo de aquello que es gloria y honra de Dios” (3S 17, 2).

14.- La realidad generadora, de hecho, de todo el esfuerzo ascético y de todo el movimiento ascensional del alma por la senda del espíritu de perfección y alentadora de todas las renunciaciones a derecha e izquierda, es la sentencia escrita dentro del círculo central: *sólo mora en este monte honra y gloria de Dios.*

15.- La vía de la perfección –la senda central– es una sola: tanto más breve cuanto más recta, y tanto más recta cuanto más breve, a lo geométrico. Es también estrecha o *senda* (latín, *semita*, camino estrecho, sendero), por lo mismo quien quiera caminar por ella ha de estrecharse. Si no hay esto, no podrá ni siquiera entrar por ella, no cabrá. No podrá ni caminar y mucho menos llegar a la cumbre con todo ese cargamento. De modo gráfico describe este hecho el mismo santo en 2S 7, 7, y antes en el mismo cap. n.3.

16.- El secreto para recorrer el camino ascensional, breve y seguramente, está en vivir las virtudes teologales que son la más auténtica *norma y consigna* pues, “estas virtudes tienen por oficio

apartar al alma de todo lo que es menos que Dios, (y) lo tienen, consiguientemente, de juntarla con Dios” (2N 21, 11).

17.- Quien renuncia evangélicamente a todo lo que no es Dios y guiado por la fe, esperanza y caridad busca sólo a Dios podrá subir a la cima del MONTE para comunicar con Dios, sabiendo que el objetivo de su escalada y de tantas renunciaciones “es hacer de sí mismo altar en él, en que ofrezca a Dios sacrificio de amor puro y alabanza y reverencia pura” (1S 5, 7), no sirviendo el alma en este estado de unión con Dios “de otra cosa sino de altar, en que Dios es adorado en alabanza y amor y solo Dios en ella está”, pues “en el alma ni ha de faltar amor de Dios para ser digno altar, ni tampoco otro amor ajeno se ha de mezclar” (Ibíd.).

18.- La unión=comunión con Dios Sumo Bien trae consigo todos los bienes y ahuyenta todos los males, pues por su misma naturaleza “el sumo bien” es “bien perfecto y suficiente que excluye todo mal y colma todo deseo”. Si antes, cuando iba de camino, por ir en busca del “todo”, renunciaba a la nada y no se apegaba a ella, ahora mucho menos se apegará cuando tiene ya más y mejor a “quien” es “es el Todo”.

19.- “Todo-Nada”. Esta contraposición tiene en la pura línea doctrinal una importancia extraordinaria (cfr. 1S, cap. 4); es el eje y la espina dorsal o columna vertebral de todo el libro Subida-Noche, cuyo esquema gráfico o pictórico es el diseño del Monte.

Además de esta importancia de tipo doctrinal el binomio señala a fuego la realidad que cae bajo la experiencia viva del alma contemplativa y enamorada. Cuando el santo formula y repite y repite “Todo-Nada”, vuelca en este par de palabras toda la carga afectiva y ponderativa de la experiencia vivida y padecida. Como ejemplo singular de este hecho hay que citar el siguiente paso de LB 1, 32 y LA 1, 26: “Como está puesta [el alma] en el sentir de Dios, siente las cosas como el mismo Dios, delante del cual, como también dice David, *mil años son como el día de ayer que pasó* (Sal 89, 4), y según Isaías (40,17) *todas las gentes son como si no fuesen*.

Y ese mismo tomo tienen delante del alma, que todas las cosas le son *nada*, y ella es para sus ojos *nada*. Sólo su Dios para ella es *el todo*”. Desde este ‘sentir como Dios’, desde esta experiencia se comprende la fuerza con que expresa doctrinalmente su pensamiento sobre el “Todo” y la “Nada” por todas partes. El texto de Isaías tiene en la Vulgata algunos detalles más que el santo no explicita: Dice en su totalidad: “Omnes gentes, quasi non sint, sic sunt coram eo, et quasi nihilum et inane reputatae sunt ei”. La palabra ‘inane’ del profeta la recoge fray Juan frecuentemente con ‘vacío’, que usa 173 veces.

20.- Desde la dialéctica sanjuanista *del todo y de la nada* se entiende la bienaventuranza de la nada “dichosa nada” (en carta del 18 de julio de 1589 a María de Jesús), habiendo exhortado a la destinataria de la carta a contentarse con “solo Dios”, asegurando que “el pobre de espíritu en las menguas está más constante y alegre porque ha puesto *su todo en nonada y en nada, y así halla en todo anchura de corazón*”.

21.- Finalmente, es san Juan de la Cruz quien hace el mejor comentario a la figura de su “Monte” en 2S cap. 7, pues, en definitiva, la única vía, o camino o senda para esas alturas de Dios es *Cristo*: camino, luz, modelo, guía para cuantos se acercan a Dios. Es, en una palabra, el único mediador. Y también él, *Cristo*, es el “Monte” al que hay que subir, transformándose y asemejándose a él (cfr. CB 36, 6-8). *Cristo* es también el “Todo”. Lo asegura rotundamente Juan de la Cruz cuan-

do, oteando todo el panorama de la historia de la salvación, y lanzándose desde el primer versículo de la Carta a los Hebreos dice: “En lo cual da a entender el apóstol que Dios ha quedado como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en él todo, dándonos al “*Todo*”, que es su “*Hijo*” (2S 22, 4).

22.- “Los alpinistas acostumbran acometer la ascensión de los picos más elevados durante la noche, con el fin de alcanzar la cumbre al despuntar el día; así la subida mística del “*Monte Carmelo*” será comenzada al atardecer y continuada bajo un condensarse las tinieblas, hasta el irradiar del Sol inmenso” (T.L. Penido, *O itinerario místico de São João*, Petropolis, 1949, p.138).

Anotación

Desde el “*Monte*” preparado por Diego de Astor para la edición príncipe del santo (Alcalá 1618) se acumulan en las figuras del “*Monte*”, ya en la cumbre, muchos más elementos de los que hay en el “*Monte*” que hemos comentado, por ejemplo las tres virtudes teologales. ¿Por qué no se encuentran en ese diseño más primitivo llegado hasta nosotros? En mi opinión la ausencia de las virtudes teologales por la cima del “*Monte*”, como si fueran bienes o frutos a encontrar allí, se justifica porque el alma sube con ellas ‘puestas’; esta expresión no tiene que extrañar si se lee 2N 21, todo el capítulo, en el que el autor habla preciosamente del significado y de la razón de ser de *disfrazarse*. Y para encontrarse con Dios y librarse de los enemigos el secreto del éxito está en el revestimiento de fe =túnica interior blanca, de esperanza=almilla verde, caridad=una excelente toga colorada.

La presencia de las virtudes teologales de todos modos queda bien señalada en las consignas que se dan en 22 líneas como doctrina para subir al Monte. Donde se habla de *gustar* (1 y 5) está presente la caridad, de *saber* (2 y 6) está presente la fe, de *poseer* (3 y 7) está presente la esperanza. La caridad, además, hace acto de presencia en los cuatro primeros dísticos donde se dice: “no quieras” (cfr. 3S c. 16). Tampoco hay que olvidar que donde está y obra una de las tres virtudes teologales en un alma en gracia allí están presentes y operantes, activas, las otras dos, pues “*estas tres virtudes teologales andan en uno*” (2S 24, 8).

Calidad de las cartas

1.- Las cartas de Juan de la Cruz se presentan como más “espirituales” que las de santa Teresa. En las de la santa, por necesidad de cosas y sagacidad única de la persona, se habla de mil asuntos del suelo, aun siendo ella también tan capaz de tratar cosas totalmente espirituales en su correspondencia, en la que hay ejemplos de esto mismo. Esto hablando en general. Juan de la Cruz aparece como bajo el signo contrario. Más que nada habla de lo espiritual, pero demostrando también que sirve para los negocios del mundo. Ejemplo superior en la carta del mes de junio de 1586, desde Sevilla (en la edición, carta 5 a Ana de San Alberto). Destinatarios de esas cartas hablan con todo elogio de la eficacia de las mismas en ellos: véase BMC 14, pp. 162-163.

Valores múltiples

2.- En el Epistolario encontramos a la persona de fray Juan con el cargamento de tantos valores, entre ellos: *valores humanos; valores divinos; valores apostólicos*, mejor acaso, *apostolado epistolar*. Como expresión y condensación de estos valores se puede subrayar lo que podemos llamar *la clase humana y la cercanía de fray Juan* a las personas, con quienes mantenía correspondencia epistolar. La humanidad de gran clase del santo se manifiesta en buena parte por la cercanía, y la cercanía aumenta esa misma clase. Los ejemplos se pueden multiplicar con poco trabajo:

- Trata de consolar a quien puede necesitarlo por andar lejos de la Madre Teresa de Jesús, y aduce su caso personal por si puede servir a la destinataria (Cta 1).
- Agradece de corazón las cartas ajenas (Ctas 2, 15, 25, 27, 31), con las que se consuela mucho (Cta. 8), y se siente más obligado (Cta. 25); las estima mucho más cuando ha tenido que esperarlas tanto ((Cta. 11).
- Pide a Juana de Pedraza que le escriba “más a menudo, cuando se pueda; y, si (las cartas) no fuesen tan cortitas, sería mejor”(Ctas 11 y 19). A doña Ana de Peñalosa ruega también le escriba y le señala el cómo y por dónde (Cta. 28).
- Aunque le vean, a veces, “tan mudo” no las pierde de vista ni deja de interesarse por las personas (Cta. 7).
- Asegura el recuerdo eterno “que yo nunca me tengo de olvidar” (cta. 2); “no olvido a quien tanto debo en el Señor” (Cta. 8). Felicita a don Luis de Mercado y Peñalosa por su ordenación sacerdotal y le pide que se acuerde de él en la Misa, “que yo, como el deudor, lo haré siempre; porque, aunque yo sea descordado, por ser él tan conjunto a su hermana (doña Ana), a quien yo siempre tengo en mi memoria, no me podré dejar de acordar de él” (Cta. 31).
- Envía recuerdos: “un gran recaudo”, “un gran mi recaudo”, “mis saludes”, “mis recados”, “mis muchas saludes” a amigos, religiosos y religiosas, conocidos y bienhechores (Ctas. 5, 9, 12, 14, 15, 16, 21, 28, 29, 31).
- No deja de dolerse y compadecerse de los trabajos ajenos (Ctas 9, 21, 22).
- Ayuda con la comprensión y condescendencia a aceptar lo costoso de algún traslado propio o ajeno (Ctas. 2, 15 (véase la nota 2), 25, 26. Véase también la carta 1).
- Protesta que cuando tarda en escribir no es por falta de voluntad, “porque ésta siempre se es una misma, y espero en Dios lo será” (Cta. 21); pero es franco en sus explicaciones: “Y no la quiero decir de por acá más, porque no tengo gana” (Cta 1). “Ahora no me acuerdo más que escribir, y por amor de la calentura también lo dejo, que bien me quisiera alargar” (Cta. 31). Este “amor de la calentura” no significa nada morboso, sino simplemente *por causa de la calentura que tengo*.
- Cartas especialmente confidenciales las escritas a doña Ana de Peñalosa el 19.VIII.91 y el 21.IX.91 desde La Peñuela. En la primera le repite noticias relativas a su viaje desde Madrid (Cta. 28), ya contadas en carta anterior, hoy perdida. Y le cuenta: - se ha quedado “en este desierto de La Peñuela, seis leguas más acá de Baeza”. Se encuentra bien y mal: bien en el cuerpo, “aunque el alma muy pobre anda”, pues parece voluntad de Dios que “el alma también tenga su desierto espiritual”. Con todo, “la anchura del desierto ayuda mucho al alma y al cuerpo. Otra noticia: el P. Antonio de Jesús (Heredia), Vicario Provincial “desde

Baeza me amenaza diciendo que me dejarán poco por acá”. Y confiesa: “Bien me hallo sin saber nada, y el ejercicio del desierto es admirable”.

- Dándole noticia de su vida campesina le dice: “Esta mañana habemos ya venido de coger nuestros garbanzos, y así, las mañanas. Otro día los trillaremos. Es lindo manosear estas criaturas mudas, mejor que no ser manoseados de las vivas”. Quien tiene que escribir dentro de un mes a la misma doña Ana que tiene que ir a Úbeda a curarse “de unas calenturillas” que no se me quitan” (Cta. 31), aconseja a la misma en ésta: “mire por la salud corporal”.
- También en la segunda de estas cartas (21 de septiembre) le vuelve a decir: “en esta santa soledad me hallo muy bien”. Después de felicitar a don Luis del Mercado por su ordenación sacerdotal pide a doña Ana y a su sobrina doña Inés rueguen al Señor “que sea servido de disponerme para llevarme consigo”.
- Revisten tono confidencial otras misivas, aparte la primera carta, las escritas en los momentos más críticos de su vida. En ese clima enrarecido deja caer de su pluma: “...y adonde no hay amor, ponga amor, y sacaré amor” (Cta. 26). Hablará confidencialmente de su nueva situación después del Capítulo general de 1591 (Cta. 25); aludirá a “mis perplejidades” (Cta. 27), a “los trabajos que ahora se padecen” (Cta. 30); de no tener miedo de que le quiten el hábito, pues está dispuesto a enmendarse, obedecer y hacer cualquiera penitencia que le impongan (Cta. 32).

Aliento y contenido teologal

3.- La mente y la sensibilidad teologal de fray Juan no se desmienten nunca y así en su correspondencia está claramente presente esa atención y referencia a Dios:

- Que hace bien todas las cosas, aun las desagradables en su caso personal (Ctas. 1 y 25). Que sabe lo que más nos conviene (Cta. 26) y lo permite todo para prueba de sus escogidos (Cta. 30), y con cuya voluntad hay que conformarse (Cta. 2).
- Y a Quien no hay que medir con nuestras medidas limitadas (Cta.3); que tiene derecho a probar “en el vacío y sequedad de todas las cosas” (Cta.6), para Quien hay que guardarse vacío para ser lleno de su inefable deleite (Cta. 7).
- A Quien hay que estar siempre advertidos y atentos porque “más quiere Dios que el alma se goce con él que con otra alguna criatura” (Cta. 8).
- A Quien hay que acudir con oración y suspiros espirituales “para que él cumpla lo que el alma pide” (Cta. 11); que provee en todas las cosas (Cta. 17) y siempre lo mejor para los que le quieren bien (Cta. 11); que con “su santa gracia” invita y estimula al alma “para que toda en todo se emplee en su santo amor y servicio, como tiene la obligación, pues sólo para esto la crió y redimió” (Cta. 12).
- A Quien hay que entregarse totalmente, “porque el corazón que es de uno, ¿cómo puede ser del todo de otro?” (Cta. 17).
- Que todo lo ordena (Cta. 16), y siendo celoso “*cuanto más quiere dar, tanto más hace desear, hasta dejarnos vacíos para llenarnos de bienes*” (Cta. 15).
- Que, “aunque siempre está Dios con nosotros” para hallar en él todo lo que nos ofrece hay que acomodar la voluntad a quererlo (Cta. 15).

- A Quien con amor fino y delicado hay que procurar no desflorarle “el gusto que tiene en la humildad y desnudez de nuestro corazón y desprecio(=menosprecio) de las cosas del siglo por Él” (Cta. 23).
- Que “nos ama para que le amemos mediante el amor que nos tiene” (Cta. 33).
- Que llama a la vida religiosa y que quiere que el religioso de tal manera “sea religioso que haya acabado con todo y que todo se haya acabado para él, porque él mismo quiere ser su riqueza, consuelo y gloria deleitable” (Cta. 9).
- A Quien hay que invocar: “¡Oh gran Dios de amor, y Señor, y qué de riquezas vuestras ponéis en el que no ama ni gusta sino de Vos, pues a Vos mismo le dais y hacéis una cosa por amor, y en eso le dais a gustar y amar lo que más el alma quiere en Vos y le aprovecha!” (Cta. 13).

Dos cartas especiales

4.- Aparte estas rápidas indicaciones de tipo teologal, tiene otras igualmente excelentes por su savia y planteamientos teologales. Presento aquí dos de ellas:

1ª. *Carta 20, a una carmelita descalza escrupulosa, ¿1590?*

Toda ella transida de consignas teologales para vivir en intimidad con el Espíritu Santo. Escrita antes de Pentecostés articula así sus consejos en torno al *antes, en y después* de esa solemnidad litúrgica.

- “Estos días traiga empleado el interior en *deseo de la venida del Espíritu Santo*;
- “y en la Pascua y después de ella *continua presencia suya*”;
- “y tanto sea el cuidado y estima de esto, que no le haga al caso otra cosa ni mire en ella, ahora sea de pena, ahora sea de otras memorias de molestia”;
- “y todos estos días, aunque haya faltas en casa, pasar por ellas por amor del Espíritu Santo y por lo que se debe a la paz y a la quietud del alma en que *Él se agrada morar*”;
- “Viva en fe y esperanza, aunque sea a oscuras, que en esas tinieblas ampara Dios al alma. Arroje el cuidado suyo en Dios, que él le tiene; ni la olvidará. No piense que la deja sola, que sería hacerle agravio”;
- “Lea, ore, alégrese en Dios, su bien y su salud; el cual se lo dé y conserve todo hasta el día de la eternidad. Amén”.

Como se ve, busca el remedio a los escrúpulos de esta persona en motivos tan sólidos como centrarse en Dios, olvidando y dejando otros cuidados e invitando a vivir en fe y esperanza.

2ª. *Carta 19, a doña Juana de Pedraza, en Granada: 12 octubre 1589 desde Segovia*

5.- Carta modélica en todo: en la confianza personal, en el gran mensaje doctrinal acerca de la oscuridad y sequedad interior, acerca del realismo cristiano con que hay que enfrentar la vida, y ejemplar sobre todo por lo teologal en la programación de toda la vida y en el sentido de la misma que despliega ante los ojos de su destinataria con un vigor extraordinario.

Después del saludo, protesta por si la destinataria piensa, como le ha dado a entender, que la tiene olvidada. No puede ser tal cosa, pues la lleva en el alma: “harto me hace rabiarse pensar si, como lo dice lo cree”, es decir, que doña Juana se considera olvidada de fray Juan. De este senti-

miento que padece la destinataria, pero que no responde a la realidad en el corazón de su padre espiritual, y del convencimiento que tiene ella de ese olvido, se eleva enseguida el santo al campo espiritual. No le extraña en absoluto que doña Juana crea que él la tiene olvidada, pues también en *su noche oscura* le parece que le falta Dios, que la tiene abandonada, que se ha olvidado de ella, etc., Trata, pues, de deshacer esta impresión de su dirigida y se esfuerza por tranquilizarla. Todo son sospechas sin fundamento, sin causa.

6.- La carta está llena de riquezas que van surgiendo al paso de la reflexión y la pluma del santo:

Pregunta: ¿Quién no anda en tinieblas?

Respuesta: Quien no quiere otra cosa sino a Dios, aunque más oscuro y pobre se vea, se sienta y se palpe. Quien no hace su voluntad propia, ni es presuntuosa ni anda a la caza de gustos en Dios y en las criaturas, esté tranquila, no tropezará. Como diagnóstico final de este discernimiento, éste bien claro: “Buena va, déjese y huélguese”. Y por si no lo ha entendido bien se lo repite con una interrogación apremiante: “¿Quién es ella para tener cuidado de sí? Buena se pararía”.

Señales de buena salud espiritual

“Nunca mejor estuvo que ahora”. ¿Por qué?

- Porque nunca estuvo tan humilde
- ni tan sujeta
- ni teniéndose a sí tan en poco y a todas las cosas del mundo
- ni se conocía por tan mala
- ni a Dios por tan bueno,
- ni servía a Dios tan pura y desinteresadamente, como ahora,
- ni se va tras las imperfecciones de su voluntad y entereza, como quizás solía”

Cinco preguntas

Después del diagnóstico con que la asegura, sigue dialogando con ella. Si toda carta debe ser un diálogo entre ausentes, ésta es modélica en el género.

Las cinco preguntas presentan un cuadro de realismo cristiano de lo más acertado:

- 1ª: ¿Qué quiere?
- 2ª: ¿Qué vida o modo de proceder se pinta ella en esta vida?
- 3ª: ¿Qué piensa que es servir a Dios? *Respuesta:* - servir a Dios es no hacer males: - guardando (=guardar) sus mandamientos;- andar en sus cosas como pudiéremos, es decir, lo mejor que podamos. Esta es la base segura.
- 4ª: Ampliadora y clarificadora y especie de razonamiento escalonado: como esto (todo lo anterior) haya: “¿Qué necesidad hay de otras aprehensiones ni otras luces ni jugos de acá o de allá, en que ordinariamente nunca faltan tropiezos y peligros al alma que con sus entenderes y apetitos se engaña y embelesa y sus mismas potencias la hacen errar?”

Si lo contenido en la pregunta es así, es grande merced de Dios cuando oscurece nuestras potencias “y empobrece al alma de manera que no pueda errar con ellas”.

Advertencia: con estos párrafos esclarece magistralmente lo que enseña en la Noche Oscura cuando habla de esos momentos o períodos en que Dios parece que bloquea toda la actividad interior de la persona de modo que no pueda equivocarse: 2N 16, 1-2.

- 5ª: Y “como no se yerre, qué hay que acertar”. Es decir ¿cuál es el camino y cómo hay que recorrerlo? La contestación se puede distribuir así:
 - Ir por el camino llano de la ley de Dios y de la Iglesia y...
 - sólo vivir en fe oscura y verdadera, y esperanza cierta y caridad entera y...
 - esperar *allá* nuestros bienes,
 - viviendo *acá* como peregrinos, pobres, desterrados, huérfanos, secos, sin camino y sin nada, esperándolo *allá* todo.
 - Acá y allá, allá y acá para tejer la vida entera. La beligerancia que se concede a lo teologal no puede ser mayor.

Optimismo

7.- “Alégrese y fiése de Dios”; ese fiarse comporta dejarse guiar, llevar por el camino que Dios ha trazado al alma, que es lo mejor para ella, que es el único camino. La carta 11 a la misma destinataria, Segovia 28 enero 1589, es también notable por su realismo cristiano. Y ambas a dos hacen ver la confianza reinante entre fray Juan y doña Juana, de la que quiere recibir más cartas, “y, si no fuesen tan cortitas, sería mejor”.

8.- Las riquezas del Epistolario sanjuanista no se agotan ni mucho menos en estos puntos o temas subrayados por nosotros. Por poco que se repasen estas piezas se encuentra uno con realidades tan claras como saber acomodarse a la voluntad de Dios en cada circunstancia, próspera o adversa de la vida, tratando de agradecerle: Véanse, por ejemplo: *Cartas* 1, 2, 3, 4, 5, 6, 11, 12, 15, 23, 25, 26, 27, 30, 33. Como ejemplo de realismo cristiano, además de la 19 examinada, a doña Juana de Pedraza puede verse también la 29, agosto 1591 y otras.

9.- En las dirigidas a carmelitas descalzas: 7, 8, 9, 14, 15, 16, 17, 21, 22, 25, 26, 27, 3, 4, 30, 33, se va configurando insensiblemente la espiritualidad del Carmelo De las que llamamos cartas perdidas se refieren a las descalzas no pocas de ellas, como la 4, 10, 14, 16, 17, 18, 26. Y en la 5, 13, 19, 20-21, 27, 28, 29, también a las descalzas, se encuentran consejos admirables sobre la adhesión a la voluntad de Dios, manifestada a veces por caminos tan originales como la persecución, la marginación, etc.,

10.- Entre las cartas a los padres de la orden hay que ponderar la 13 por su aliento teologal. En la 24, a Luis de San Ángel, enseña a no buscar “a Cristo sin la cruz”, y en la 32, a Juan de Santa Ana, trata de consolarlo acerca de la persecución que el santo está padeciendo y le tranquiliza. Las cartas 10 y 18 a padres de la Orden tratan de negocios o asuntos de gobierno.

Línea esencial

1.- Con este término “línea esencial” me voy a referir no sólo a esta obra sino a todas las Obras mayores. Presentamos de este manera algo así como la columna vertebral, el sistema nervioso de las cosas, es decir lo que da consistencia y mantiene en pie la mole de los escritos, en este caso y les comunica movimiento y acción. Con esto se pretende indicar los elementos estructurales que están sosteniendo la mole de esas grandes Obras. El modo de presentar esa línea esencial admite sus variantes, como podrá comprobarse en cada caso.

2.- *Subida del Monte Carmelo*. Juan de la Cruz diseñó la figura de El Monte (ya comentada) que, debía ir al frente del libro. Además de este esquema gráfico compuso las 8 canciones de la Noche Oscura “y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre del Monte” (Argumneto)

Teniendo ante los ojos el Monte y las canciones comienza lo que será su comentario a los libros Subida-Noche. La conjunción de las dos imágenes: subida al Monte y fuga de la propia casa, de noche, en busca del Amado, opera desde el principio en la mente del autor. En la Subida la atención gravita hacia las dos semejanzas casi a la par. En la Noche atiende casi exclusivamente a la fuga en la noche.

3.- Los verbos que usa *subir* y *salir* presentan una imagen espacial bastante movida del hombre, del alma enamorada. La meta de la ascensión es la cima del Monte. El lugar de la cita amorosa, del encuentro, de quien ha salido de casa en busca del Amado es la torre de un castillo (cfr. canciones, la 7ª “el aire de la almena...; 2N 18, 1ss), un castillo puesto en la cima de un monte. Como no comentó las últimas canciones no sabemos cómo habría ensamblado las dos figuras o símbolos, aunque ya lo deja bastante claro en los versos.

4.- La “línea esencial” o idea general, en este caso, de Subida-Noche la va descubriendo el lector a través de esos primeros elementos: gráfico de El Monte y 8 canciones. Atendiendo al título y subtítulo de Subida que es una verdadera síntesis, se va ampliando la captación de la mente del autor. En el Argumento se encuentran confluyentes el Monte y la Noche de la fuga. La meta a conseguir por la vía breve es la unión perfecta del alma con Dios, es decir, el alto, el más alto estado de esa unión, que otros llaman la perfección, pero que Juan de la Cruz, seleccionando su lenguaje, llamará unión del alma con Dios, dejando así frente a frente los protagonistas de la búsqueda, y del encuentro: el hombre y Dios, mejor Dios y el hombre. Los medios que se ofrecen al hombre son los señalados en el título del libro y en el de las canciones. El mismo título del libro traduce ya el contenido real de las reglas para subir al Monte (cfr. 1S 13, 10-13) y de las canciones de la Noche. Aconsejo una buena lectura del prólogo programático en el que se manifiestan las motivaciones del autor ante la falta de directores de almas idóneos, etc.

5.- *Palabra clave* del libro y del itinerario del alma es *noche, la noche oscura*, de la que ya se hace mención en el título de las canciones (“noche oscura de la fe”) y en el prólogo “la noche oscura” (nn.1,2,3). En 1S 1 en el título del capítulo, etc., (Aconsejo un buen repaso en OC p.176, nota 2, y en p.177, nota 1). Lo mismo que “la perfección” la suplanta por “unión con Dios”, “las purgaciones o purificaciones espirituales” que dicen otros las suplanta por “noches, porque el alma [...] camina como de noche, a oscuras” (1S 1,1).

6.- *División cuatripartita*: Las razones prácticas, didácticas y antropológicas que le llevan a dividir la única noche en cuatro influyen asimismo en la configuración de la obra escrita Subida-Noche.

La división verdadera y precisa de la obra entera es la siguiente:

1.- Noche del sentido 1S 1, 4-6 ; 1S cc. 3-12; 1S cc. 14-15.

* 1S 1, 1-3: es como introducción general de ambas nociones: sensitiva y espiritual.

2.- Noche activa del sentido: 1S c.13 mejor, modo activo de entrar en la noche del sentido.

3.- Noche del espíritu (aspecto activo y pasivo juntamente: 2S c.13; c.6, 1-5).

4.- Noche activa del espíritu modo genérico incluyendo entendimiento, memoria y voluntad.: 2S c. 4; c. 6, 6-8.

* 2S c.5 le sirve de paréntesis para hablar de la unión del alma con Dios.

5.- Noche activa del entendimiento 2S 7,13; 2S 8-32.

* En 2S 7,1-12 habla de todo el camino: noche del sentido y del espíritu bajo el aspecto activo y pasivo.

6.- Noche activa de la memoria 3S cc.2-15.

* el cap.1º es introducción general a todo el libro. Aunque en 3S c.2 habla de noche activa de la memoria, se trata más bien de resolver objeciones que van mucho más lejos.

7.- Noche activa de la voluntad 3S cc.16-45.

8.- Noche pasiva del sentido. Noche, lib.1º.

9.- Noche pasiva del espíritu. Noche, lib.2º

7.- Por tres motivos se llama noche el tránsito del alma a la unión con Dios:

- por parte del término de donde sale, que implica negación y carencia de gusto y desapego de todas las cosas,
- por parte del medio o camino por donde hay que ir, el camino o la peregrinación de la fe, en fe,
- por parte del término adonde va que es Dios, en su misterio.

Cada uno de estos motivos se constituye en noche (1S 2, 5), con grandes exigencias prácticas en la vida (1S 2, 2-4).

8.- La definición o noción fundamental de noche que da en 1S 3,1: “la privación del gusto en el apetito de todas las cosas” no es completa, pero engloba, sin falta, “mortificación del apetito”, “negación de gustos en todas las cosas”, “negación y carencias”, todo ello asumido evangélicamente.

Los daños existenciales provocados y agravados por deseos, apetencias desordenadas, en una palabra por el amor desordenado que se esconde en todos esos desarreglos, dan al Santo razón más amplia para hablar de la necesidad de mortificar todo ese mundo de apegos y esclavitudes y de caminar, libre y sin equipaje, en la noche “a oscuras y sin nada”, buscando la fuente viva y la cumbre del Monte (cfr. 1 S cc.6-12 donde habla de *los apetitos desordenados*, que hoy traduciríamos acaso por fijación, adición, impulsos desordenados, etc., como creen algunos modernos.

9.- Al hablar de “la oscura noche de la fe, en desnudez y purgación suya”, ya en el mismo título de las canciones y señalarlo como el camino por donde se llega a la unión con Dios, a la unión del Amado, se está ya apuntando en firme a lo teologal, al camino teologal, y las consignas que da

para entrar activamente (=libremente, voluntariamente) en la noche (cfr. 1S c.13) están ya embebidas en sustancia teologal y cristologal. Esencial es el enamoramiento del Esposo Cristo (1S 14, 2). Así reaparece en 1S 15, 2 la noción –contenido de la noche como “la privación de todos los gustos y mortificación de todos los apetitos”; y esto, y cuanto más pueda pensarse, “por amor de Jesucristo” (1S 13, 4), “por Cristo” (1S 13, 6).

10.- En 2S 3 se establece con toda firmeza: *la fe es noche oscura para el alma*. La beligerancia que se da a la fe hay que saber entenderla; de hecho en todos los razonamientos que exhibe para probar ese aserto entra tanto o más que la fe la caridad y la renuncia que es obra de la voluntad. Lo deja ya dicho anteriormente: “...luego entra el alma en la segunda noche, *quedándose sola en fe, no como excluye la caridad* sino las otras noticias del entendimiento [...] que es cosa que no cae en sentido” (1S 2, 3).

11.- Focalizada debidamente la cuestión central de la unión con Dios (2S c.5), se deja campo libre a las virtudes teologales que son el medio próximo y el camino para llegar a la perfección de esa unión recibida en el bautismo(2S 5, 5). Hay que llevar adelante a todo el hombre: la fe tiene relación con su entendimiento, la esperanza con su memoria y la caridad con su voluntad (2S c. 6) En este capítulo ya encuentra plenamente Juan de la Cruz el mejor camino para sus explicaciones al dar con la clave teologal, que daba la impresión que andaba buscando anteriormente. Las exigencias de lo teologal se entienden fijándose en Cristo en la Cruz, escuchando sus invitaciones y siguiendo su ejemplo supremo (2S c. 7). Así puede el alma encarar el camino teologal y entender las razones más íntimas y personales del mismo (2S cc. 8-9). “La fe es sola el próximo y proporcionado medio para que el alma se una a Dios [...], y por tanto cuanto más fe el alma tiene más unida está con Dios” (2S 9, 1). Ya queda explicada esa “soledad” de la fe y el valor de “sola la fe”: cfr. 1S 2, 3.

12.- Hace fray Juan la distinción de las inteligencias (noticias) y aprensiones que puede recibir el entendimiento por vía natural y sobrenatural: 2S c. 10, y de aquí en adelante va enseñando cómo comportarse, cómo sortear daños y obstáculos y hacerse con los provechos contrarios a través de todos los medios que Dios pone al alcance del hombre, viviendo en fe. Tema delicado el del paso de la meditación a la contemplación, dejándose conducir por Dios (cfr. 2S cc.11-15).

Hay que entender y entrar por los caminos de Dios que tiene una pedagogía y condescendencia especiales en su trato con el hombre (2S cc.16-21).

13.- Volviendo a los esquemas y divisiones propuestos en 2S 10, 4, examina visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales, enseñando a caminar por ellos a la unión con Dios, sin pararse ni enredarse en nada de eso. Y, como siempre, vaya el entendimiento “a oscuras y sin nada”, es decir, no apegándose a nada ni cambiando indebidamente los medios en fines (cfr. 2S cc.23-32).

14.- Al iniciar el libro tercero de Subida, ofrece el autor un balance de lo hecho con el entendimiento “para que según esta potencia se pueda unir el alma con Dios por la pureza de la fe”. Hace una presentación de lo que ha de hacerse con la memoria y la voluntad “purificándolas también acerca de sus aprensiones para que, según estas dos potencias, el alma se venga a unir con Dios en perfecta esperanza y caridad”. En 3S 1, 2, ofrece el plan general a seguir frente a la memoria (noticias de) y a la voluntad (aficiones de) [Léase el texto completo directamente y léase también la advertencia metodológica que da en 3S 2, 1-3].

Sobre *la memoria y la esperanza* habla en 3S cc.2-14; en el capítulo 15, 1 se hace un buen resumen de todo el tema de la memoria y esperanza, de la posesión y la esperanza. Los capítulos anteriores resultan un tanto oscuros y difíciles, por eso lo quiere aclarar en el c. 15.

15.- Voluntad y caridad: Esto es lo principal, por eso escribe: “no hubiéramos hecho nada en purgar al entendimiento para fundarle en la virtud de la fe, y a la memoria en la de la esperanza, si no purgáramos también la voluntad acerca de la tercera virtud, que es la caridad, por la cual las obras hechas en fe son vivas y tienen gran valor, y sin ella no valen nada” (3S 16, 1)

Este planteamiento más radical se hace a base del precepto del amor, pues todo lo que el hombre espiritual tiene que hacer y lo que fray Juan le puede enseñar se compendia en ese precepto (Deut 6, 5: 3S 16, 1). Se va a mover en el ámbito de lo afectivo representado por el mundo de las pasiones: gozo, esperanza, dolor y temor (Ibid., 2-3). Según que estas energías pasionales estén ordenadas o desordenadas irá adelante el hombre “porque todo el negocio para venir a unión de Dios está en purgar la voluntad de sus afecciones y apetitos, porque así de voluntad humana y baja venga a ser voluntad divina, hecha una misma cosa con la voluntad de Dios” (Ibid., 3).

16. Examinará primeramente la pasión del *gozo*, que está tan presente en la noción de noche oscura, aunque más bien bajo la palabra *gusto* (1S 3, 1ss). Divide el gozo en activo y pasivo (3S 17, 1) Habrá que examinar y guiar la actitud de la voluntad frente a tantos géneros de bienes que se le pueden presentar al hombre. Se trata de que la voluntad vaya siendo regida y vivificada por la virtud teologal de la caridad. Los géneros de bienes de que va a hablar son los:

- temporales (cc18-20),
- naturales (cc.21-23),
- sensuales (cc.24-26),
- morales (cc. 27-29),
- sobrenaturales (cc. 30-32),
- espirituales (cc.33-45).

17.- El ritmo ternario con que expone los cinco primeros géneros: *cuáles son; daños, provechos* hace que se pueda seguir la línea esencial de un modo fácil y ordenado.

Advierte que se guía por un fundamento que “será como un báculo en que nos habemos de ir siempre arrimando” y que el lector ha de llevar siempre entendido, pues esa es la luz para guiarse y entender toda esta doctrina del amor-caridad y así poder “enderezar en todos estos bienes el gozo a Dios, y es: *que la voluntad no se debe gozar sino sólo de aquello que es gloria y honra de Dios y que la mayor honra que le podemos dar es servirle según la perfección evangélica; y lo que es fuera de esto es de ningún valor y provecho para el hombre*” (3S 17 2).

Fuerte en este principio va siguiendo el ritmo señalado y llevando al hombre a través del uso de esos bienes a la meta de su unión perfecta con Dios. Los daños nacen del apego indebido a esos bienes, y los provechos nacen de apartar el corazón de semejante gozo. En el análisis de los daños y provechos, además de mostrarse fray Juan un gran maestro de espíritu y guía seguro, resplandece como un gran psicólogo, lleno de agudeza.

18.- Al examinar el último género de bienes: *los espirituales*, se rompe el ritmo ternario de los capítulos. En nuestra edición se puede ver una nota pertinente, de Federico Ruiz, en la que se precisa cómo “estos capítulos sobre los bienes espirituales o mediaciones religiosas están contruidos sobre la estructura y los dinamismos de la vida teologal, especialmente la fe y el amor. Tales bienes son puros medios para entrar en comunión teologal con Dios: “imágenes” para facilitar el conocimiento de la fe, y “motivos” para estimular el amor de caridad. El lenguaje insistente demuestra su afán porque los medios lleguen cumplir su objetivo personal y vital: fe y devoción, viva imagen, a lo vivo, lo vivo del recogimiento, lo vivo de la oración, la verdad del espíritu. Tiene miedo justificado de que tantas manifestaciones “religiosas” se queden en pura materialidad: figura, hechura, ornato, pintura, imagen, ceremonia”. (OC p.404, nota 1 al cap. 35).

Muchos de estos capítulos son muy amenos y está llenos de la chispa e ironía en que sabía abundar fray Juan de la Cruz, a quien, por otra parte, no le tiembla el pulso cuando tiene que hacer denuncias de cualquier abuso o desviación.

Así el libro de la Subida, incompleto, enlaza con el de la Noche, con el que, como dejamos dicho constituye una sola obra, un díptico.

Línea esencial

1.- Las 8 canciones del poema *en una noche oscura* tienen un tono autobiográfico insobornable; autobiográfico no de san Juan de la Cruz sino del alma enamorada de la que ahí se teje la biografía; aunque también es cierto que en el poema y en los comentarios hay tanto de la biografía íntima del santo poeta.

Trascritas las canciones, antes de pasar al comentario, advierte el autor, que el alma dice las canciones “*estando ya en la perfección que es la unión de amor con Dios*”. Escribe con mirada retrospectiva e irá repasando y reconstruyendo los caminos por los que ha ido llegando a la meta. El propio lenguaje con sus tiempos gramaticales lo evidencia: *sali...; estando ya* mi casa sosegada; *nadie me veía*, *ni yo miraba cosa*; *me guiaba*, *me esperaba*; *yo le regalaba*; cuando yo sus cabellos *esparcía*; *quedéme* y *olvidéme*, etc., son expresiones del todo biográficas y de tono histórico.

2.- ¿Para qué se recorrió ese camino?

¿Cómo es que se emprendió la fuga? Porque andaba el alma enamorada y para “venir a vivir vida de amor dulce y sabroso en Dios”. Todo esto sucedió en una noche oscura que estalló en los levantes de la aurora que va caminando al mediodía. Por eso gozosa de haber pasado por un camino difícil y estrecho del que tanto bien y tanta alegría se le siguió canta a la noche, recreándose en la buena ventura que ahora tiene.

3.- Conocida la noción básica de noche que da Juan de la Cruz (1S 3, 1) cabe preguntarse aquí: ¿qué entiende en este libro por *noche oscura*? Ya en otra parte he contestado a esta pregunta: “La contemplación purgativa que causa pasivamente en el alma, abierta receptiva y dinámicamente a la intervención divina, la referida negación de sí y de todas cosas. Reténgase la afirmación: aquí la contemplación purgativa es la causa de la noche, es la noche misma. Renuncia consciente y aceptación personal equivaldrán a noche oscura, por lo que se refiere al sujeto paciente sobre el que se da “la influencia divina”.

4.- Hay dos textos clave, a tener siempre presentes, sobre el significado y la acción “santificadora” de la contemplación, es decir, de Dios por medio de esa “influencia”

- a) “...contemplación no es otra cosa que infusión secreta, pacífica, y amorosa de Dios, que si le dan lugar, inflama al alma en espíritu de amor” (1N 10, 6)
- b) “...la contemplación es ciencia de amor, la cual es noticia infusa de Dios amorosa, que juntamente va ilustrando y enamorando al alma, hasta subirla de grado en grado hasta Dios, su Criador; porque solo el amor es el que une y junta al alma con Dios” (2N 18, 5).

5.- Gozosa el alma en su unión con Dios encarece la buena dicha que tuvo en caminar a Dios por esa noche oscura, librándose de sus enemigos: mundo, demonio y carne. Juan de la Cruz le presta la voz para ir recordando y analizando las incidencias de su itinerario, de su viaje interior .

La noche activa de que habla especialmente en la Subida no tiene tiempo, es decir, todos los días son su tiempo; no así las noches pasivas de las que se ocupa en este libro de la Noche. Identificados, pues, el tiempo y los sujetos de la noche pasiva del sentido (1N 1, 1 y texto paralelo: 1S 1, 3), quiere señalar la acción de Dios en este “pasar” del hombre de una etapa a otra: de principiantes y meditativos a aprovechados y contemplativos. Su sentido del realismo espiritual le lleva a describir (“tocar”, dice él) “algunas propiedades de los principiantes”.

6.- Lo que califica de “propiedades” se resuelve prácticamente en pintar los defectos, imperfecciones, condicionamientos, limitaciones, caprichos infantiles, etc., de que adolecen los principiantes. Por eso en 1N cc. 1 al 7 presenta un cuadro apretado de las imperfecciones, siguiendo la plantilla de los pecados capitales en lo espiritual. Aunque cuenta tantas cosas acerca de cada vicio de los que tienen la mayoría de los principiantes, aunque hay honrosas excepciones, dirá que tienen “otras muchas imperfecciones más de las que acerca de cada vicio voy diciendo [...] que por evitar prolijidad, dejo, tocando algunas de las más principales, que son como origen y causa de las otras” (1N 4, 1). Esta serie de capítulos resultan muy amenos por el estilo y la sagacidad psicológica con que está escritos.

7.- *La noche pasiva*

Con el cuadro de imperfecciones, puesto ante los ojos, lo que busca es hacerles ver cómo y hasta dónde están necesitando de la intervención sanadora y purificadora de Dios, o dicho en otras palabras, cuánta necesidad tienen de que Dios los meta en la noche pasiva. No quiere que se desesperen ante ese mundo tan variopinto de imperfecciones y deficiencias sino que “se animen y deseen que los ponga Dios en esta noche” (1N 1, 1).

La noche pasiva es doble conforme a las dos porciones del hombre: noche o purgación sensitiva: noche pasiva del sentido y noche o purgación espiritual: noche pasiva del espíritu. Es fácil componer una tabla sinóptica de ambas noches y puede verse en 1N 8, 1-2.

8.- *La noche pasiva del sentido*, que inicia Dios, como hemos recordado más arriba: 1N 11; 1S 1, 3, es “amarga y terrible para el sentido”. El porqué de esta amargura y terribilidad lo fundamenta, en buena parte, Juan de la Cruz en el estilo de vida espiritual que han llevado, generalmente, los principiantes. Por voluntad pedagógica del mismo Dios, que se porta entonces como una madre tierna y solícita y cariñosa con su niño pequeño (Véase la comparación o bella imagen de la madre y su niño con la “amorosa madre de la gracia de Dios”: 1N 1, 2-3; 8, 3; 12, 1). Todos aquellos gustos sensibles en el servicio de Dios, en la oración, en la práctica de las virtudes se van a terminar, como exige la madurez y el crecimiento en la vida espiritual (1 N 8, 3-4). Por fuerza acusa el golpe y le cuesta asimilar este cambio. En ese sentirse tan “a oscuras y sin nada”, hay que recordar que no se trata simplemente de cesación de gustos sino de la presencia activa de sinsabor, disgusto y amargura frente a las cosas o prácticas en que antes hallaba sus complacencias.

9.- Para que el alma y quienes la guían sepan discernir si se trata, de hecho, de la noche oscura del sentido o si se trata de otros elementos que provocan esos estados de ánimo: “pecados e imperfecciones, o de flojedad y tibieza, o de algún mal humor o indisposición corporal” (1N 9, 1) da tres señales que aquí enuncio rápidamente, aconsejando al lector que las repase con calma:

- 1ª) “Así como no halla gusto ni consuelo en las cosas de Dios, tampoco la halla en alguna de las cosas criadas” (1N 9, 2).
- 2ª) La falta de gusto padecida ¿puede proceder de otros factores físicos o de melancolía, y acaso de tibieza espiritual? (1N 9, 3-7).
- 3ª) “... No poder ya meditar ni discurrir con el sentido de la imaginación, como solía, aunque más haga de su parte” (1N 9 8-9; es necesario leer la exposición plena de esta señal).

10.- En estos trances oscuros y penosos el alma tiene que cultivar la perseverancia y paciencia, la confianza en Dios; contentarse con una advertencia amorosa y sosegada en Dios; dejar hacer a Dios su obra; dejen que la contemplación siga su curso y den lugar “a que arda y se encienda en el espíritu el amor que esta oscura y secreta contemplación trae consigo y pega al alma” (1N 10), “curarse de muchas imperfecciones e imponerse en muchas virtudes” (1N 11, 2).

Habla todavía, para mayor abundancia, de algunas curas complementarias que necesitan ciertas personas (1N c.14).

11.- *La noche pasiva del espíritu*

La línea esencial del libro segundo va siguiendo también la acción de Dios sobre la persona humana, no sin antes tomar buena nota del proceder de la humanidad de Dios que hace que entre la noche pasiva del sentido y la noche pasiva del espíritu suela “pasar harto tiempo y años, en que, salida el alma del estado de principiantes, se ejercita en el de aprovechados”, y anda en las cosas de Dios “con mucha más anchura y satisfacción de alma y con más abundante e interior deleite” que antes (2N 1, 1).

No obstante esta bonanza, siempre relativa, el hombre está necesitando ser purificado de sus no pocas imperfecciones habituales y actuales (cf.2N c.1-.2).

Después de no pocos esfuerzos mentales y de tantas explicaciones en las que usufructúa, al máximo, a su estilo, la Biblia y las vivencias de sus personajes, no ha quedado satisfecho ni lejanamente. Y echa mano de la comparación clásica y para él tan socorrida de “*el fuego y el madero*”. La introduce y motiva así: “para mayor claridad de lo dicho y de lo ha de decir” (2N 10, 1). Pinta con

todo detalle la lucha del fuego con el madero verde hasta que lo convierte en el mismo fuego y pone “tan hermoso como el mismo fuego”. “A este mismo modo, pues, habemos de filosofar acerca de este divino fuego de amor de contemplación”. Puesto a filosofar, como dice, encierra su pensamiento en siete puntos o aplicaciones, que hay que leer directamente en el texto (2N 10, 3-9). Pocas veces le ha servido un ejemplo o comparación tan bien como en este caso.

12.- No suelta todavía la comparación del fuego y del madero y, sirviéndose de ella, después de haber dicho tanto de las propiedades terribles de esta noche oscura, “será bueno salir de estas cosas tristes del alma y comenzar ya a tratar del fruto de sus lágrimas y de sus propiedades dichosas” (2N 10, 10). Sintetiza ese cúmulo de “propiedades dichosas” en el segundo verso de la primera canción: *con ansias en amores inflamada*. La propiedad más dichosa es, sin duda, el amor que se va encendiendo y apoderando del alma. (Aconsejo se lean en OC, p. 516, nota 1 las observaciones allí hechas; mejor aún en nuestra 2ª ed. Madrid 1980, pp. 598-599, las notas 7 y 1, donde se pone algo más de orden en la lectura).

13.- Notabilísimo lo que dice en 2N 11, 2-5, sobre la perfección en el amor como influencia máxima de Dios en el hombre. Más que nada son “más acciones de Dios que de la misma alma, las cuales se sujetan en ella pasivamente; aunque el alma lo que aquí hace es dar el consentimiento” (2N 11, 2), y con la ayuda e influencia de Dios ir haciéndose con el amor más perfecto posible aquí abajo.

14.- Ante los beneficios múltiples que han venido al alma en virtud y por los caminos de la noche oscura, “muy justa y razonablemente” (2N 13, 11) añade el verso *¡oh dichosa ventura!*, encerrando en él todo su sentimiento y experiencia, consciente de que pudo alcanzarla y disfrutarla porque salió sin ser notada, estando ya su casa sosegada (2N c. 14). Sólo quien ha pasado por estos trances puede entender este gozo y se le redoblará la alegría comparando su estado actual de verdadera libertad y riqueza con la servidumbre y miserias a que estaba sujeta anteriormente (2N 14, 2-3).

15.- Trascrita la segunda canción: *a oscuras y segura, por la secreta escala..*, en ella va a cantar todavía “algunas propiedades de la noche”: cómo “por ir a oscuras no sólo no va perdida, sino muy ganada, pues aquí va ganando las virtudes” (2N 16, 3).

Ser *secreta* y ser *escala* pertenece a la contemplación. *Secreta* por trascender las potencias que no la alcanzan sino que es el Espíritu Santo quien la infunde y ordena en el alma. *Secreta* en cuanto inefable, indecible, inenarrable y en cuanto esconde al alma en sí, siendo vía que guía y lleva a las perfecciones de la unión con Dios, adonde se va *humanamente no sabiendo y divinamente ignorando* (2N 17, 2-8).

16.- La contemplación es también escala, “es ciencia de amor”, y el alma sube de grado en grado hasta Dios su Criador (2N 18, 5). Los peldaños de esta escala de amor son diez (2N 19 y 20: véase en OC, p. 539 de dónde toma los textos del número y contenido de los diez grados de amor). Al terminar la presentación de los diez grados escribe: “Por esta teología mística y amor secreto, se va el alma saliendo de todas las cosas de sí misma y subiendo a Dios, porque el amor es fuego, que siempre sube hacia arriba, con apetito de engolfarse en el centro de su esfera” (2N 20, 6).

17.- Ser escala y ser secreta afecta a la contemplación; la otra palabra clave de ese mismo verso segundo de la segunda canción “*disfrazada*” se refiere, se dice del alma, que se reviste de las

tres virtudes teologales para ganar la voluntad del Esposo Cristo y para disimularse y defenderse de los tres enemigos del alma (2N c.21: aconsejo una lectura despaciosa para ver la misión que atribuye a las tres virtudes teologales en todo el itinerario espiritual).

Así queda puesto en clave teologal del modo más explícito el hacer y el padecer del alma, su lanzarse a la amorosa aventura, su sortear los enemigos, su éxito en la empresa, etc. Desde esa misma dimensión teologal se clarifica totalmente el sentido histórico, experiencias nocturnas descritas y de la biografía del alma. Ha ido asumiendo todos los riesgos porque, “tocada del amor del Esposo Cristo”, lo que pretendía era caerle “en gracia y ganarle la voluntad”. La línea esencial de la narración se identifica con lo que ha sido lo esencial y el norte de su conducta: lo teologal-cristológico. Esa actitud teologal-cristológica frente a todo es también el hilo conductor del camino a emprender por cualquiera alma enamorada, sin olvidar, por cierto, la pedagogía divina aplicada y regulada a cada persona. Ese es el camino para quien quiera alcanzar de veras lo que pretende que es la “amorosa y deleitosa unión con su Amado” (2N 21, 12). De otra manera, y recusando salir en la noche y sin desnudarse del hombre viejo, etc., no se puede conseguir la meta da (2N 24, 3-4).

Ni se puede convertir la aventura de la salida en dichosa ventura si no se lleva ese camino teologal-cristológico que desemboca en la libertad plena “a oscuras y en celada” de los enemigos (2N c. 24). Ese es el para alcanzar “la libertad preciosa y deseada de todos, del espíritu” (“N 22, 1). Así salió “de lo bajo a lo alto; de terrestre se hizo celestial, y de divina, viniendo a tener su conversación en los cielos, como acaece en estado de perfección al alma” (Ibid., n. 1).

Entre las “buenas propiedades” de la noche, del itinerario nocturno que ha llevado se destaca particularmente como resultado positivo “que el amor solo que en este tiempo arde, solicitando el corazón Amado, es el que guía y mueve al alma entonces y la hace volar a su Dios por el camino de la soledad, sin ella saber cómo y en qué manera” (2N 25, 4).

Línea esencial

1.- Desde el verdadero título de esta obra ya se evidencia que los protagonistas de la misma son el alma esposa y el Esposo Cristo. Esto que va reapareciendo a través de todas las canciones y del comentario no tiene que hacer olvidar al lector que, conforme a la clave eclesial propuesta anteriormente, hay que leer la obra también desde esa perspectiva sabiendo que todo eso “se entiende harto propiamente de la Iglesia y de Cristo” (CB 30, 7; CA 21, 6).

2.- El orden que llevan las canciones en CB puede verse en el Argumento (nn. 1-2). Conforme a la mente del autor abarcan desde que un alma comienza a servir a Dios hasta que llega al último estado de perfección que es el matrimonio espiritual.

Dividido el camino en etapas (estados, vías de ejercicio espiritual), se presenta así:

vía purgativa principiantes canciones 1-5
vía iluminativa aprovechados canciones 6-12

vía unitiva	perfectos:	
.....	desposorio	canciones 13-21
.....	matrimonio	canciones 22-35
estado beatífico a que aspira		canciones 36-40

3.- En CB 22, 3 vuelve sobre “el orden de estas canciones” y va dando los contenidos y tareas propias del alma en cada estadio:

- *primero*, se ejercita en los trabajos y amarguras de la mortificación, y en la meditación de las cosas espirituales: canciones 1-5,
- *después*, entra en la vía contemplativa, en que pasa por las vías y estrechos de amor que ha ido cantando y contando: canciones 6-13,
- *demás de esto* (después de esto) va por la vía unitiva en que recibe muchas y muy grandes comunicaciones, y visitas y dones y joyas del Esposo, bien así como desposada y se va enterando (cfr. significado de “enterar” OC, p.229, nota 1) y perfeccionando en el amor de Él: canciones 14-21.

4.- En CB 22, habla del matrimonio espiritual, que trata de definirlo; luego habla de sus propiedades y vida hasta la canción 35 inclusive. Desde la 36 hasta la 40, sin dejar el tema del matrimonio, “se emplea en pedir al Amado este beatífico pasto (se refiere al texto bíblico de Is 58, 10-14) en manifiesta visión de Dios” (CB 36, 2).

5.- La división dada por el propio santo en CB y CA tiene su valor, aunque relativo, en cuanto a clasificación como puede verse en OC, p.685, nota 2. En OC, pp.571-572, Federico Ruiz hace algunas buenas matizaciones, y atendiendo a la acción dramática del libro propone la siguiente división de las cuarenta canciones:

- 1-12: *Búsqueda ansiosa*. A raíz de una visita se produce el despertar inicial, seguido de ansias y rodeos de búsqueda por todas las mediaciones.
- 13-21: *Encuentro de amor*. El Esposo se manifiesta, iniciando una convivencia turbada aún por tantos impedimentos de fuera y de dentro; conjuros de liberación.
- 22-35: *Unión plena*. Es la donación mutua y total, presentada sucesivamente en sus varias facetas de comunión, intimidad, colaboración; reevoca vivencias anteriores a la nueva luz.
- 36-40: *Aspiración a gloria*. Se abren nuevas perspectivas al amor con la esperanza de la gloria, y todo parece desde ahora ponerse de nuevo en movimiento.

6.- En cualquier orden o plan de lectura: los protagonistas de la obra escrita lo mismo que los de la realidad vivida son el Esposo Cristo y el alma Esposa, poniendo el acento en lo de esponsal o nupcial, dentro de la Iglesia Esposa de Cristo (Concil. Vat. II, LG .6).

Cuál sea la intervención de los dos protagonistas *cuantitativamente* se ve por las canciones que dice cada uno. Total: en CB la esposa dice 32 canciones y media, y el Esposo 6 y media; en CA, la Esposa 31 y media; el Esposo 6 y media. En ambas redacciones la canción quinta la dicen las criaturas. Aunque cuantitativamente intervenga mucho más la Esposa, cualitativamente y como “el principal amante” (CB 31, 2) que es, interviene mucho más el Esposo.

7.- Lectores atentos y estudiosos de Juan de la Cruz al encontrarse en CB, argumento, n.2, prólogo, n.3, etc., se preguntan qué principiantes son estos de los que aquí se habla. Desde luego la situación del alma descrita en esa *Anotación* torrencial a la primera canción y en los nn. 2, 20-22 de la declaración de esa misma primera canción no parece que sea la de un principiante.

Tengo para mí que Juan de la Cruz, aunque aluda y mire a una exposición más sistemática: principiantes, aprovechados y perfectos, no enmendó la trayectoria del alma y escribe también aquí, como en Subida-Noche, contando y cantando la experiencia vivida de un alma ya adelantadísima o, mejor, ya llegada o a punto de llegar a la perfecta unión con Dios.

8.- La clave más correcta para la lectura se puede encontrar en CB 1, 6: el alma ya ha salido de todas las cosas y de sí misma y aspira fuertemente a la visión de Dios: CB 1, 2; y repiensa todo el camino recorrido, nos lo cuenta y así con su testimonio y de su testimonio hace un camino para quien quiera llegar a la meta. La discreción del lector, es decir, su capacidad de discernimiento le hará ver la línea sucesiva en el desarrollo de la vida espiritual narrada y enseñada en el comentario a las canciones.

9.- *Lectura sintética o linear del Cántico*

Aparte todo lo que vamos diciendo se puede proponer este otro tipo de lectura sintética a través de la cual se identifica rápidamente *la línea esencial*.

Como metodología para lograrlo hay que atender a los elementos siguientes: leído título, prólogo, canciones, argumento: pasar en cada caso a:

- *anotación* a la canción siguiente;
- *canción*;
- *declaración general*, que viene inmediatamente después de trascrita la canción entera y antes de pasar al comentario de cada uno de los versos.

10.- Estas declaraciones generales suelen ser escuetas, claras y directas, sin entregarse a simbolismos o metáforas. Este tipo de lectura sintético-linear ayuda a darse cuenta enseguida del contenido del Cántico, de la marcha del alma y sirve, además, como de repaso rápido, una vez que se lo haya leído todo. Se podría hacer aún más sintética la lectura no incorporando en ella las *anotaciones para la canción siguiente*, y engarzando sólo la *Declaración* general de las canciones. Esto sería como leer esos pasos en el CA, donde faltan las anotaciones para la canción siguiente.

Línea esencial

1.- El tema del libro está muy bien anunciado y resumido en el título (OC p.784) y en el epígrafe de las canciones que se transcriben a continuación del prólogo (OC, p.786). El prólogo es una declaración de intenciones y una proclamación de lo difícil que resulta hablar y escribir de lo inefa-

ble. Las cuatro canciones “tratan del amor ya más calificado y perfeccionado en ese mismo estado de transformación” ya descrito en el Cántico Espiritual.

La comparación del fuego en el madero lo aclara bien (LI B, prólogo, 3). La llave para entender en plenitud este libro la suministra el mismo santo diciendo: “Esta llama de amor es el Espíritu de su esposo, que es el Espíritu Santo, al cual siente ya el alma en sí, no sólo como fuego que la tiene consumada y transformada en suave amor, sino como fuego que, demás de esto, arde en ella y echa llama, como dije. Y aquella llama, cada vez que llamea, baña al alma en gloria y la refresca en temple de vida divina” (LI B 1, 3).

2.- *Primera canción*

El comentario a la primera estrofa arranca poniendo al alma ya en la frontera de sus experiencias. Con el riesgo de desvirtuar el texto, podemos señalar por separado algunos de los elementos que concurren en esta sensación y experiencia.

El verbo *sentir* es el verbo de la experiencia; lo usa en estos comentarios 104 veces. Por la acción embestidora y repetida de la llama, que es el Espíritu, capta que falta muy poco para que le dé la vida eterna y la glorifique esencialmente. De ahí su clamor oracional para que le rompa el mismo Espíritu la tela de la vida.

Analizando sus vivencias tiene la impresión de que, “cada vez que llamea esta llama, haciéndola amar con sabor y temple divino, la está dando vida eterna, pues la levanta a operación de Dios en Dios”(LI B, 1,4). Gusta el alma un rastro de vida eterna. El espíritu=la llama “la hace vivir en Dios espiritualmente y sentir vida de Dios”, gustando “a Dios vivo, esto es, vida de Dios y vida eterna”(Ibid., 6).

La experiencia de aquí abajo es relativa y por eso mismo reducida; algo así como captar la trascendencia de Dios en la contingencia de las cosas criadas, quedándose siempre con el ansia e insatisfacción esperanzada de esa otra plenitud total y beatificante. Hasta ese “día todavía, aunque el alma más alta vaya, le queda algo encubierto, y tanto cuanto le falta para la asimilación total con la divina esencia”.(2N 20, 6). Concentra sus pensamientos en esta oración ardiente acaso mejor que en tantos de sus comentarios: “¡Oh encendido amor, que con tus amorosos movimientos regaladamente estás glorificándome según la mayor capacidad y fuerza de mi alma!; es a saber, dándome inteligencia divina según toda la habilidad y capacidad de mi entendimiento, y comunicándome el amor según la mayor fuerza de mi voluntad, y deleitándome en la sustancia del alma con el torrente de su deleite (Sal 35, 9) en tu divino contacto y junta sustancial, según la mayor pureza de mi sustancia y la capacidad y anchura de mi memoria” (LI B, 1, 17). Como se ve, nos encontramos también en esta elevación oracional con los términos recurrentes en este tema: las potencias del alma, su capacidad, su disposición y pureza, la comunicación altísima de Dios.

Siguiendo sus explicaciones, precisará una vez más que esta alma tan encumbrada como la queramos suponer, “porque vive en esperanza todavía, en que no se puede dejar de sentir vacío, tiene tanto de gemido, aunque suave y regalado, cuanto le falta para la acabada posesión de la adopción de los hijos de Dios; donde, consumándose su gloria, se quietará su apetito. El cual, aunque acá más juntura tenga con Dios, nunca se hartará y quietará hasta que parezca su gloria mayormente teniendo ya el sabor y golosina de ella, como aquí se tiene”(Ibid.,n.27).

3.- *Segunda canción*

La segunda canción está urdida con otros hilos: cauterio, llaga, mano, toque, sabor de vida eterna, pero siempre se desemboca en las mismas afirmaciones. Aquí abajo se siente, se goza

inmensamente, pero no perfectamente como en la gloria(LI B 2,21). El hombre transformado en todas sus potencias y en todo su ser se siente colmado “en este estado perfecto de vida espiritual, aunque no tan perfectamente como en la otra vida”(Ibíd, 34). No obstante la experiencia de Dios que tiene hace vivir al alma en una especie de euforia singular: “En este estado de vida tan perfecta siempre el alma anda interior y exteriormente como de fiesta, y trae con gran frecuencia en el paladar de su espíritu un júbilo de Dios grande, como un cantar nuevo, siempre nuevo, envuelto en alegría y amor, en conocimiento de su feliz estado” (Ibíd.,36).

La raíz de esta alegría continuada no es ningún secreto para Juan de la Cruz: “Y no es de maravillar que el alma con tanta frecuencia ande en estos gozos, júbilos y fruición y alabanzas de Dios, porque, demás del conocimiento que tiene de las mercedes recibidas, siente a Dios aquí tan solícito en regalarla con tan preciosas y delicadas y encarecidas palabras y de engrandecerla con unas y otras mercedes, que le parece al alma que no tiene él otra cosa en el mundo a quien regalar ni otra cosa en que se emplear, sino que todo él es para ella sola. Y sintiéndolo así, así lo confiesa como la Esposa en los Cantares, (2, 16; 6, 2). diciendo: *dilectus meus mihi et ego illi* “ (LI B 2, 36).

4.- Tercera canción

La tercera canción está atravesada por las afirmaciones ya recogidas de la capacidad y hondura de las potencias del hombre; y es aquí donde con más morosidad presenta la experiencia de un Dios que al ser “infinita luz e infinito fuego divino” se sigue que en cada uno de los innumerables atributos divinos de que se le concede al hombre la experiencia, cada uno “es una lámpara que luce al alma y da calor de amor” (Ibíd, 2), y el alma ama por cada una y por todas juntas. En esta experiencia soberana, en cuya descripción se va conjugando el verbo sentir (Ibíd.,6) se le pregunta: “¿Quién dirá, pues, lo que sientes, ioh dichosa alma!, conociéndote así amada y con tal estimación engrandecida?”(Ibíd.,7). Contestando el propio Juan de la Cruz a esta pregunta habla directamente con el alma (Ibid., 7-10).

El Espíritu Santo con todas sus embestidas “parece que siempre está queriendo acabar de darle la vida eterna y acabarla de trasladar a su perfecta gloria, entrándola ya de veras en sí”(LI B 3, 10). Pero estos visos de gloria que se le dan al alma ahora con “alteración de más y menos” y con “interpolación de movimientos” y no con la estabilidad, perfección y continuidad propias de la otra vida, le están haciendo sentir una vez más la relatividad de su experiencia “gozando aquí la gloria de Dios en su semejanza y sombras” solamente (Ibíd.,16); hasta que desde esta experiencia umbrátil así vivida y padecida se pase a la vista de la misma realidad, disipadas ya todas las sombras, porque “no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído”(2S 9, 1); y las comunicaciones aquí recibidas no salen del ámbito de la fe, por más vivencias y experiencias que se hayan podido tener.

Aquí introduce Juan de la Cruz “la diferencia que hay en tener a Dios por gracia en sí solamente y en tenerle también por unión. Que lo uno es bien quererse y, y lo otro es también comunicarse. Que es tanta la diferencia como la que hay entre el desposorio y el matrimonio” (LI B 3, 24). El encuentro del *sí* del alma y del *sí* de Dios caracteriza el desposorio espiritual en el que tanto se comunican ya los amantes. El Esposo la hace “grandes mercedes y la visita amorosísimamente muchas veces, en que ella recibe grandes favores y deleites” (Ibíd.,25). Todo ese mundo de deleites y harturas no es sino la experiencia propia del momento espiritual en que se encuentra. Para llegar a lo propio del matrimonio espiritual necesita el alma esposa “otras disposiciones positivas de Dios, de sus visitas y dones en que la va más purificando y hermoseando y adelgazando para estar decentemente dispuesta para tan alta unión”(Ibíd., 25).

En este tiempo de disposiciones es el Señor quien actúa y “lo va Dios haciendo al modo del alma”. Además del deseo del alma de llegar a lo más alto existe el deseo de Dios que va haciendo

posible esa disposición para la más alta unión con él y para las más elevadas experiencias, siendo él el propio artífice de esa preparación para colmar lo mejor posible las expectativas del hombre (Ibíd., 28).

*

NOTA: del número 27 al 67 inclusive se puede leer la gran digresión llamada de los tres ciegos: el padre espiritual, el demonio y el alma misma. Aconsejo al lector que recorra esas páginas fuertes de Juan de la Cruz.

*

Secretamente se va llenando el alma esposa “de riquezas y dones y gracias espirituales, porque siendo Dios el que lo hace, hácelo no menos que como Dios” (Ibíd.,40), y deseando poder llegar a colmar al alma de bienes la va dejando desocupada para poder entrar “en el alma vacía y la llenará de bienes divinos”(Ibíd., 46).

Como la preparación sucesiva del alma ha sido por parte de Dios muy subida y esmerada, a esa disposición corresponderá una satisfacción muy cumplida: “Cierto que, conforme a la sed y hambre que tenían estas cavernas, será ahora la satisfacción y hartura y deleite de ellas, y conforme a la delicadez de las disposiciones será el primor de la posesión del alma y fruición de su sentido”(Ibíd.).

La fruición del sentido del alma es enorme, pero no se queda el alma centrada beatíficamente en sí misma sino que, teniendo las cavernas de sus potencias “ya tan miríficas y maravillosamente infundidas en los admirables resplandores de aquellas *lámparas*” divinas [los atributos divinos] disfruta lo inefable dándose a Dios y dando al Amado la misma luz y calor de amor que ha recibido (Ibíd., 77). Este intercambio recíproco de dádivas “en la otra vida es sin intermisión en la fruición perfecta; pero en este estado de unión acaece cuando Dios ejercita en el alma este acto de la transformación, aunque no con la perfección que en la otra” (Ibíd.,79). Esta experiencia produce en el alma “gran satisfacción y contento”; Juan de la Cruz se detiene en describir los primores de amor, de fruición, de alabanza, de agradecimiento (Ibíd.,81-84).

5.- Cuarta canción

En la estrofa cuarta se comienza por enaltecer uno de los recuerdos más levantados y beneficiosos para el alma que le hace el Hijo de Dios. Hace una presentación emocionada del recuerdo, que “es un movimiento que hace el Verbo en la sustancia del alma, de tanta grandeza y señorío y gloria y de tan íntima suavidad, que le parece al alma que todos los bálsamos y especias odoríferas y flores del mundo se trabucan y menean, revolviéndose para dar su suavidad, y que todos los reinos y señoríos del mundo y todas las potestades y virtudes del cielo se mueven. Y no sólo eso, sino que también todas las virtudes y sustancias y perfecciones y gracias de todas las cosas criadas relucen y hacen el mismo movimiento, todo a una y en uno”. Este recuerdo misterioso produce un gran deleite: “conocer por Dios las criaturas, y no por las criaturas a Dios; que es conocer los efectos por su causa y no la causa por los efectos, que es conocimiento trasero y esotro esencial”(Ibíd.,5). El alma queda sumamente enriquecida con esta experiencia y además, nótese las palabras empleadas, “suavizada y agraciada con todas las suavidades y gracias de las criaturas”(Ibíd.,10).

El Esposo muestra “al alma grandeza y gloria para regalarla y enriquecerla”(Ibíd.,12); el alma experimenta la gran mansedumbre, amor, poder, señorío y grandeza de Dios. De aquí se sigue deleite fuerte. En este punto se arrebató Juan de la Cruz y el poeta, el místico, el biblista que con-

viven en su persona porfían por hablar al mismo tiempo: “Y allí las vestiduras reales y fragancia de ellas, que son las virtudes admirables de Dios; allí el resplandor del oro, que es la caridad; allí lucir las piedras preciosas de las noticias de las sustancias superiores e inferiores; allí el rostro del Verbo lleno de gracias, que embisten y visten a la reina del alma, de manera que, transformada ella en estas virtudes del Rey del cielo, se vea hecha reina, y que se pueda con verdad decir de ella lo que dice David de ella en el salmo, es a saber: *la reina estuvo a tu diestra en vestidura de oro y cercada de variedad* (44, 10)”.

Pero no siempre está el Esposo recordado o despierto en el alma “comunicándose las noticias y los amores”, pues eso “ya sería estar en gloria”(Ibíd.,15). De todos modos en este recuerdo tan calificado “soberanamente ella se glorifica y enamora”.

Otro de los efectos admirables que el Esposo hace en el alma es la aspiración de Dios en ella; de ésta, “llena de bien y gloria y delicado amor de Dios para el alma”, no quiere hablar teniendo claro que no lo va a saber expresar; y se correría el riesgo de que quien le leyese pensase que no es más que eso poco que acierta a decir. En esa aspiración “llenó el Espíritu Santo al alma de bien y gloria, en que la enamoró de sí sobre toda lengua y sentido en los profundos de Dios, al cual sea honra y gloria *in saecula saeculorum. Amén*” (Ibíd., 17).No podía terminar mejor que con esta doxología y con esta llamada al silencio una obra en la que prevalece el encarecimiento sobre la declaración o comentario.

Lectura sintética

Para conseguir aquí con la Llama una *lectura sintética o linear* como en el Cántico basta echar mano del título del libro, del prólogo, del título de las canciones, de las cuatro canciones y leer la declaración general de cada una de ellas, leer también LI B 1, 36 el resumen que da el autor.